

PROGRAMA PARA EL 4to. AÑO DEL CICLO BASICO DE FORMACIÓN

ESTILO DE VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR



Rama de Familias
Movimiento Apostólico de Schoenstatt

PROGRAMA PARA EL 4to. AÑO DEL CICLO BASICO DE FORMACIÓN ESTILO DE VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR

OBJETIVO DEL AÑO

Este año estará orientado fundamentalmente a ayudar a los matrimonios a continuar en la búsqueda y conquista de un auténtico estilo de vida schoenstattiano, fruto de la riqueza original que Dios les regaló y de la Alianza de Amor con María llevada a la vida cotidiana.

EL PROGRAMA EN GENERAL

El programa del año comprende:

- 1.- **Un retiro al inicio de año** en el cual se les plantea el objetivo del año y se les introduce en el tema del **ESTILO DE VIDA**
- 2.- **Una Jornada** a mediados de año donde se trata en profundidad algún aspecto del estilo de vida en particular, por ej.: la **relación con los bienes materiales**.
- 3.- **Las reuniones de grupo**. Son 13 reuniones con los siguientes temas y sus respectivas pautas de trabajo.

TEMATICA DE LAS REUNIONES

Primera reunión: Necesidad de forjar hoy un nuevo estilo de vida

Segunda reunión: Un estilo de vida mariano

Tercera reunión: Diálogo matrimonial

Cuarta reunión: Superación de los conflictos

Quinta reunión: Nuestro estilo de oración como matrimonio

Sexta reunión: Nuestro estilo de oración como familia

Séptima reunión: Ejercicio de la autoridad

Octava reunión: La autoridad paterna, un solo principio de autoridad

Novena reunión: Nuestra actitud de "pastor" ante nuestros hijos: Corazón de padres, corazón del buen Pastor.

Décima reunión: Diálogo con los hijos

Undécima reunión: Estilo de vida en relación al uso de los bienes materiales

Duodécima reunión: Estilo de vida en relación a la delicadeza mariana (dignidad y pureza)

Decimotercera reunión: Estilo de vida en relación al uso del tiempo libre y las diversiones.

NOTA: Es importante considerar que el tema de las reuniones con sus respectivas dinámicas de trabajo en muchas ocasiones es extenso y muy rico, por lo tanto puede dedicarse más de una reunión a trabajar en el mismo tema, sin la obligación de terminar todo en una sola vez.

BIBLIOGRAFÍA

"Nuestro Estilo de Vida". Editorial Patris

Anexos preparados especialmente para los diferentes temas

Otros libros sugeridos en algunas de las reuniones.

Para la primera reunión es necesario que los miembros del grupo hayan leído previamente las páginas 7-21 del libro *Nuestro Estilo de Vida*, Editorial Patris.

PAUTA DE REUNIONES SOBRE EL ESTILO DE VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR

Durante este año queremos continuar profundizando la vivencia de la Alianza de Amor matrimonial. El año anterior se dio un paso muy concreto en este sentido, al dedicarse a conquistar la santidad matrimonial. Ahora queremos dar un paso más, conscientes de la importancia de que el espíritu se manifieste en formas o expresiones concretas de vida. A lo largo del año trataremos de crecer en la conquista de un estilo de vida y de costumbres que nos caractericen como matrimonios y familias schoenstattianas.

PLANIFICACIÓN DEL AÑO

Es importante que los jefes de grupo recuerden que se debe considerar la realidad total de la vida del grupo. Las reuniones son sólo una parte. Como ayuda práctica, en la primera reunión del año, se recomienda acordar con el grupo la "Programación anual" del mismo.

LAS REUNIONES COMO UN TALLER DE VIDA

También durante este año queremos acentuar el carácter de "taller" que tienen las reuniones. Por ello buscamos que se genere en el grupo un intercambio de la vida real de sus integrantes y que el intercambio y reflexiones que se den desemboquen en la vida, es decir, que lleven a una verdadera transformación de cada persona, de cada matrimonio y familia. Por eso mismo insistimos en el trabajo con los propósitos de grupo.

No se trata por lo tanto, de que el grupo sea fundamentalmente un grupo de reflexión sobre determinados temas, sino una instancia donde los matrimonios aprendan a aplicar los ideales a la vida cotidiana y por lo mismo, vayan conquistando en su relación como matrimonios y familia una nueva forma de vivir, donde se plasmen costumbres cristianas y schoenstattianas. En la medida en que cada matrimonio se esfuerce por vivir su santidad matrimonial y eduquen a sus hijos en este mismo sentido, seremos capaces de cambiar la sociedad y ser alma de la nueva "civilización del amor".

Esto requiere que cada matrimonio "pase el tema por su corazón" y lo confronte permanentemente con su vida, que se ponga propósitos concretos, que realicen el trabajo que queda indicado para después de la reunión, que se evalúen permanentemente a partir de sus propósitos.

Dada la importancia que tiene asegurar algunas costumbres que expresen nuestro estilo de vida matrimonial y familiar, se sugiere que cada matrimonio anote en un cuaderno los puntos concretos que vayan definiendo en común. La idea es que al término del trabajo del año se puedan ofrecer a la Mater como expresión y seguro de su ideal matrimonial.

ORIENTACIÓN GENERAL SOBRE LAS REUNIONES DE GRUPO

1.1. INTRODUCCIÓN

La reunión es sin duda un elemento importante en la vida del grupo, pero debe recordarse siempre que no es el único. En ese sentido, recomendamos a los jefes de grupo, releer la *Programación Anual del Grupo*, tal como figura en el Manual del Dirigente, en su Anexo nº 1. Esta programación abarca todas las dimensiones de la vida de grupo y evita que se caiga en una postura unilateral, que lleva a bloquear el desarrollo sano del grupo. Esta programación debe hacerse al inicio del año.

En este marco se sitúan las reuniones como una actividad más del grupo. No debe olvidarse que se trata de reuniones orientadas al crecimiento personal y de pareja. No son reuniones donde se lleve a cabo una simple reflexión ideológica, sobre un determinado tema. Son *reuniones de vida*, donde las personas participan activamente, donde existe real comunicación, voluntad de transformación y crecimiento. ***Esta meta no se logra con la mera suposición de un tema y los comentarios subsiguientes.*** De allí que se recomiende implementar la reunión como un auténtico "taller". Si las reuniones no son "buenas", si no están bien preparadas, si no son participativas y los integrantes no se sienten bien, difícilmente crecerá y prosperará el grupo.

Nos referiremos en primer lugar a la preparación de la reunión. Luego, en un segundo momento, veremos cómo se dirige una reunión y, por último, haremos una consideración general.

1.2. PREPARACION DE LA REUNION

Se podría hablar de una preparación *remota* y de una preparación *próxima* de la reunión. La primera se da en el corazón de los dirigentes, a través del esfuerzo que realizaron por recibir en su corazón a cada uno de los matrimonios que conforman el grupo; por la cercanía del contacto que hayan establecido con ellos; contacto alcanzado también en la oración y a través de las contribuciones al Capital de Gracias ofrecidas por ellos y por el éxito de la reunión misma.

1.2.1. PREPARACIÓN REMOTA DE LA REUNIÓN

Cuando se prepara una reunión, necesariamente se debe considerar la originalidad de los participantes. Cada persona y cada matrimonio es original, tiene opiniones, afectividad e

historia propias. Por ello, los temas y contenidos de la reunión no sólo tendrán una dimensión intelectual sino también emocional. De ahí la importancia de que los jefes conozcan a los miembros del grupo en sus aspiraciones, realidad y perspectiva de intereses, para poder preparar convenientemente la reunión. De ahí también la importancia de que *todos sientan que son captados personalmente y acogidos con benevolencia por los jefes*. Así estarán predispuestos positivamente para el intercambio del tema y para un eficaz desarrollo de la reunión.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que no siempre el desarrollo concreto de la reunión corresponderá exactamente a lo que hayamos "planificado" con anterioridad. Se requiere humildad para *aceptar que no todo suele ocurrir según nuestros planes y conforme a lo preparado*. El grupo y los matrimonios que lo componen tienen vida propia que busca expresarse y ese es, por lo demás, el objetivo mismo de la reunión. Si es verdad que debemos encauzar la vida, también es cierto que ésta no se deja encasillar. Pero de todas maneras es necesario preparar y "planificar" las reuniones, para no caer en un zigzagueo y "picoteo" que no conduce a nada.

1.2.2. PREPARACIÓN INMEDIATA DE LA REUNIÓN

- Distribución de tareas

Al final de la reunión anterior, debe quedar claramente establecido el *lugar* donde se realizará la próxima; quiénes prepararán la *oración inicial*; cuál será el *tema* a tratar; la *bibliografía* base y la de apoyo, y quién preparará la *motivación previa* al intercambio o la *dinámica de grupo* correspondiente.

La claridad respecto a estos puntos ayuda enormemente. Desde el inicio, los jefes deben establecer la costumbre de que exista responsabilidad en esta preparación, de otro modo, improvisando, normalmente las reuniones suelen carecer de profundidad y son de poco provecho.

Esto requiere que los jefes de grupo se preocupen de los detalles, tales como la preparación de la sala donde se hará la reunión (si ésta no se realiza en una casa de los matrimonios del grupo), que la oración esté preparada, el tema desarrollado, el material entregado, etc.

- Preparación del tema

Aunque no le corresponda la motivación del tema o preparación de la dinámica de grupo, de todos modos el jefe debe prepararse bien. Esto significa estar compenetrado de la

temática o de lo que se quiere lograr como fruto de la reunión; debe tener propuestas en relación a los miembros del grupo e ideas que puedan enriquecer el diálogo, posibles modos de "aterrizaje" o aplicación a la vida, etc. La preparación debe ser "personalizada", es decir, debe responder a las posibles necesidades de cada uno de los miembros, y del grupo como tal.

También es necesario que los jefes de grupo estén informados de las actividades de la Rama y de la Familia. Esto requiere una preocupación previa por conocer las actividades que existan y las informaciones a transmitir. No olvidemos que el jefe es el *nexo privilegiado entre el grupo y la Rama*.

1.3. CONDUCCIÓN DE LA REUNIÓN

1.3.1. DISTINTAS ETAPAS DE LA REUNIÓN

- **Crear un ambiente acogedor y personal**

Es preciso allanar los problemas "domésticos": disposición de la sala de reuniones; preparación del café o sándwiches si los hubiere, etc. Los jefes de grupo deben llegar antes de la hora indicada para ir recibiendo a los que van llegando. Se produce así un momento de intercambio "libre" que ayuda a crear la atmósfera adecuada. Si la reunión se realiza en una casa, esta tarea la asumen naturalmente los dueños de casa.

- **Comenzar a la hora indicada**

Comenzar tarde es una trampa de la cual será difícil desprenderse después. Sugerimos comenzar puntualmente y terminar también a una hora previamente fijada. Pensamos que la duración total -que incluye la llegada y ambientación- debe ser de dos horas. La duración de la reunión misma debiera ser de una hora y media y *no más*, incluida la oración. Una reunión de matrimonios generalmente no debiera extenderse más allá de las 23.30 horas; recordemos que normalmente las personas tienen que trabajar al día siguiente.

- **La oración inicial**

Recomendamos un momento largo de oración inicial (más o menos 20 minutos): no sólo cultivamos los vínculos personales o reflexionamos juntos; también rezamos juntos. Esto da, desde el inicio, otro carácter a la reunión: hay una gran diferencia entre haber rezado antes y no haberlo hecho. El estilo de esta oración debiera nacer del mismo grupo; en todo caso, existe una pauta de oración disponible (Manual del Dirigente, ver Anexo nº 2). En general, se incluye un canto, una lectura bíblica (o algún texto del Padre Kentenich), un pequeño silencio de meditación, peticiones personales, acción de gracias, etc.

- Revisión del propósito

Para contrarrestar la posible tendencia a quedarnos en las palabras, desde el inicio es *recomendable formar un propósito en común*, relacionado con el tema tratado. Recordemos que se trata de un grupo de formación. Ya en la reunión anterior debiera haberse tomado este propósito. Quien conduce la reunión invita a hacer un intercambio, favoreciendo un diálogo en torno a los esfuerzos hechos y a la relevancia que éste tuvo en la vida diaria.

- Motivación

a. Presentación del objetivo de la reunión

La motivación puede hacerla un matrimonio que la haya asumido. Previamente, los jefes pueden hacer *una breve introducción*, mencionando el objetivo o punto central a tratarse, en relación con la línea llevada por el grupo hasta ese momento. En concreto, la motivación debe durar unos 10 minutos; se trata de plantear preguntas que despierten el diálogo o de proponer una dinámica de grupo que introduzca vitalmente a todos en el tema, dejando espacio a la creatividad y participación activa de cada uno.

b. Intercambio y/o dinámica de grupo

El desarrollo más en detalle de este tema puede consultarse en: "Estilo en la conducción de las reuniones", en el capítulo del mismo nombre del Manual del Dirigente antes citado.

El "intercambio" o la dinámica de grupo correspondiente, es un espacio central de la reunión y debiera abarcar más o menos 45 minutos. Se pretende lograr la *participación de todos*, en forma activa y personal. Por eso, si se ha propuesto una dinámica, se procurará que todos cooperen en ella.

En todo caso, en el posible intercambio es importante que los miembros del grupo "*no se vayan a las nubes*", limitándose a una reflexión teórica y general, refugiándose en las ideas pero sin llegar a involucrarse ellos mismos (este peligro siempre está presente).

Como se trata de un grupo de matrimonios, tampoco debe caerse en el extremo de pretender "*sacar a la luz*" situaciones privadas de la pareja. Es preciso *proteger la privacidad e intimidad de cada matrimonio*. Supuesta esta actitud básica de respeto, queda amplio campo para un intercambio personal que de verdad toque la vida.

1.3.2. BÚSQUEDA DE UN PROPÓSITO COMÚN

Transcurrido un tiempo prudente, el moderador de la reunión pide que "se vaya redondeando". Luego se pasa a la siguiente etapa: preguntar "*qué les pareció más importante*", qué aprendieron en esta reunión; y motivar para que se busque un *propósito personal o de grupo*. El hecho de *tener un propósito personal o de grupo, junto con "aterrizar"* en la vida, ayuda a que la vida de grupo se extienda más allá de las reuniones.

Siempre es más fácil conversar o discutir sobre un tema que tratar de vivirlo. La experiencia indica que los grupos que no se comprometen en este sentido, se quedan, de hecho, en las buenas intenciones. Es responsabilidad de los jefes explicar el valor pedagógico de estos propósitos, que deben ser simples, fáciles de realizar y concretos. Los propósitos vagos están condenados al fracaso desde el inicio.

1.3.3. INTERCAMBIO DE INFORMACIONES Y VARIOS

La última parte de la reunión está destinada normalmente a dar algunos avisos y a considerar cosas prácticas. Se informa sobre las actividades de la Rama o de la Familia. El "conectar" con la Familia es de especial relevancia, ya que a través de estos momentos se va gestando la sensación de no ser un grupo "isla", sino un grupo junto a otros.

Hay que evitar que la reunión se alargue demasiado. Para esto, lo más práctico es que los jefes entreguen a cada matrimonio *una fotocopia de lo que quieren comunicar*. Es importante no hacerlo al inicio, ya que muchas veces así se pierde demasiado tiempo en algo puramente organizativo.

Los jefes delegan *entonces las responsabilidades* para la próxima reunión (a saber: lugar, fecha y hora, tema, quien la conduce, material para la misma, quién prepara la oración de inicio, etc.)

1.3.4. ORACIÓN FINAL

La oración final queda a cargo de quienes hicieron la motivación del intercambio u organizaron la dinámica de grupo. Es breve y sencilla.

1.4. SUGERENCIAS VARIAS

En la reunión puede darse ocasionalmente un *"momento creativo"*. Este no tiene un tiempo especialmente reservado, el que depende de su naturaleza. Este "momento" ayuda a dinamizar, a crear un factor nuevo o *"sorpresa"*, a personalizar la reunión. Puede ser preparado por los mismos jefes o por alguno de los matrimonios del grupo. De este modo, se despierta la creatividad y la participación activa de todos.

Se puede hacer otra sugerencia en relación al café y a la comida. Para que este aspecto no ocupe un lugar desproporcionado, sugerimos que se ofrezca café, té y/o algo para beber, con agregados muy simples, como galletas o sandwiches. Reservar las cosas más elaboradas para festejar algún suceso especialmente importante.

PRIMERA REUNIÓN

NUESTRO ESTILO DE VIDA: SEMILLA DE UNA NUEVA CULTURA

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Esta reunión tiene por objeto tomar conciencia de la necesidad de forjar un nuevo estilo de vida, en medio de una cultura en la cual ya no reinan costumbres cristianas. Queremos comenzar a conquistarlo, desde ya, como matrimonio y como familia.

2. ORACIÓN INICIAL

Recordamos que es importante dedicar 15 a 20 minutos a una oración tranquila al comenzar nuestra reunión. El matrimonio que tiene a cargo la reunión puede introducir este momento con algún canto y la lectura de un pasaje del Evangelio. Ojalá que la oración sea compartida para que todos participen expresando sus intenciones, su acción de gracias, etc.

3. REVISAR EL PROPÓSITO DE LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

(El responsable de conducir la reunión hace una motivación (de no más de 5 a 10 minutos) a partir del texto que ofrecemos, tratando de "traducir" su contenido a la realidad concreta de los miembros del grupo y de interesarlos vitalmente en él)

1. Como familias estamos llamados a forjar una nueva cultura.

Schoenstatt quiere ser "corazón de la iglesia" y con ella "alma del mundo". Como matrimonios nos sentimos llamados desde nuestro Santuario a forjar, en la fuerza de la Alianza de Amor, una nueva cultura cristiana en un tiempo de extraordinario cambio histórico.

El desafío de unir fe y vida es hoy más válido que nunca, pues **vivimos un cambio cultural trascendental**. Quedó atrás una época de "cristiandad", donde el ambiente era cristiano y la fe se transmitía "por costumbre", donde los criterios y valores reinantes eran cristianos.

Conocemos y experimentamos día a día el vertiginoso progreso de la técnica y las dimensiones que ha adquirido el desarrollo de nuestra sociedad. **El mundo y en él nuestra patria, ha cambiado de faz.** Pero no sólo exteriormente. El cambio es más profundo: **el alma que inspiraba la cultura en el pasado: el cristianismo, la fe, los valores evangélicos, ya no podemos decir que inspiren la cultura actual.**

Schoenstatt fue llamado por Dios para esta época de cambio histórico.

¿Cómo lograr que la nueva civilización emergente posea el sello de Cristo? ¿Cómo infundir en la nueva cultura los valores del Evangelio? Como familias schoenstattianas, estamos llamados a unificar de tal forma la vida y la fe, plasmando nuestra fe en nuevas costumbres que, a partir de nuestros hogares surja una nueva primavera cristiana, una nueva cultura **que lleve inscrita en ella la faz de Cristo: un estilo de vida auténticamente mariano.**

2. El peligro de "mimetizarnos" con el ambiente es grande.

En este contexto, abordar el tema de nuestras costumbres o estilo de vida schoenstattiano como **matrimonio y familia**, es extraordinariamente importante. Enfrentamos un gran desafío histórico. **Ya no vivimos protegidos por un ambiente cristiano (ni nosotros como matrimonio, ni nuestros hijos): vivimos un "cristianismo de diáspora" en medio de una sociedad pluralista,** donde o se es cristiano por convicción y se está dispuesto a nadar contra la corriente, o bien, rápidamente, "nos traga" el ambiente materialista que nos rodea. Dicho con otras palabras: **o somos familias cristianas dispuestas a vivir muchas veces en contradicción con la atmósfera reinante, o seremos arrastrados imperceptible pero inexorablemente por una nueva manera de vivir no cristiana.**

Es un hecho que cuando se debilita la fe, **se trastoca la escala de valores que rigen al hombre, a la familia y a la sociedad.**

Al trastocarse la escala de valores, se distorsiona la moral y, al no reinar principios morales cristianos, caemos inexorablemente en el relativismo, el deterioro moral, con ello la pérdida de las costumbres familiares sanas, es cada vez mayor.

Si hacemos todo **"como se acostumbra"**, como todos lo hacen; si nos divertimos como todos se divierten; si trabajamos como todos trabajan; si nos vestimos como todos lo hacen; si tratamos a nuestros empleados como en general se les trata, entonces **podría**

ser que, sin casi darnos cuenta, estemos muy lejos de un estilo de santidad tal como el P. Kentenich lo pensaba.

Porque **se pueden dar graves incoherencias en nuestra vida como cristianos y schoenstattianos**: podemos querer mucho a la Mater, ir al Santuario, ser muy piadosos, rezar el rosario y tener costumbres religiosas variadas y sin embargo, por otra parte, estar viviendo, hablando, trabajando, "como todo el mundo lo hace", es decir en forma pagana, dejando -no teóricamente sino que en la práctica- a Dios de lado.

Es por eso el llamado que hacemos a realizar una sana **autocrítica**.

3. Ser capaces de gestar nuevas costumbres a partir de nuestros hogares

El Magisterio de la Iglesia nos dice:

"El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como *uno de los más graves errores de nuestra época*"(GS 43).

"La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna *el drama de nuestro tiempo*". (EN 20)

Ser cristiano, significa ser coherente en la vida con aquello que profesamos en la fe. Ser familias schoenstattianas significa vivir **schoenstattianamente**, cultivar costumbres que reflejen nuestro espíritu.

Superar la separación entre fe y vida es la meta que nos pone el P. Kentenich

Con ello buscamos **superar la "santidad de los días domingos" y ponernos en marcha hacia una "santidad del día de trabajo", de la vida cotidiana.** Es interesante constatar que el primer gran libro que sale a la luz en Schoenstatt, es precisamente "La santificación de la Vida Diaria". En él se denuncia con fuerza esa dicotomía o separación entre fe y vida, entre teoría y praxis que tanto abunda y que tanto daño ha causado a la Iglesia.

"El santo de la vida diaria santifica su quehacer cotidiano, vive santamente durante toda la semana e imprime en todas sus obras el sello de la santidad. Sus tristezas y sus alegrías, su descanso y su trabajo, sus oraciones, sus palabras y su conducta: por amor, todo esto lo hace extraordinariamente bien, es decir, santamente."

"Ve, ama y vive lo natural y lo sobrenatural como un conjunto, como un gran organismo vivo" (La Santificación de la Vida Diaria, p. 17).

Cuando hablamos de "estilo de vida", de forjar "costumbres", afirmamos, con ello que Schoenstatt no es simplemente un movimiento "piadoso" o "religioso", en el buen sentido de la palabra; Schoenstatt quiere serlo, pero es más que eso: **quiere formar familias con una profunda religiosidad, pero con una conciencia clara de la necesidad de transformar nuestra vida y nuestro comportamiento.** En otras palabras: nuestra fe debe traducirse en obras, los cristianos "estamos en el mundo, pero no somos del mundo"... se debe "notar" por el modo en que convivimos, en que trabajamos, por nuestro modo de vida, que somos cristianos y schoenstattianos... Nuestros ideales no son ideales genéricos, "espirituales" (entendiendo por ello "desencarnados"), sino **ideales llamados a plasmarse en costumbres, en formas de vida concretas.**

4. Relación entre espíritu y forma

En este sentido el P. Kentenich explica cómo el espíritu (es decir, nuestra fe, los valores y criterios del Evangelio, los ideales que nos animan, la Alianza de Amor) necesitan expresarse y asegurarse en formas. Él dice:

las formas **expresan**,
son un **camino** y
una **protección** del espíritu.

Esto quiere decir: **el espíritu debe traducirse en un modo de vida. Al hacerlo, manifiestan su autenticidad.**

Por otra parte, las formas, el modo de vivir, las costumbres, protegen y fortalecen el espíritu. Así, por ejemplo, si uso palabras groseras, éstas expresan un espíritu vulgar. Y ese modo de hablar, a su vez cultiva en nosotros un espíritu grosero y vulgar. Entonces podremos hablar de María o rezarle, pero todo ello se "esfumará" porque nuestra vulgaridad "matará" esa buena intención. Es decir, la pureza y nobleza marianas que de suyo anhelamos, en la práctica serán carcomidas por esa forma vulgar de nuestro lenguaje.

Cuando adoptamos costumbres que corresponden a un espíritu materialista, entonces esas costumbres generan en nosotros un espíritu materialista - velada o abiertamente - pagano.

En una carta muy importante que el P. Kentenich escribe en 1948 al P. Tick, a quien le confió sacar adelante la Obra Familiar (una carta conocida como *Acta de Fundación de la*

Obra de las Familias), le dice que deben elaborar una *ascética familiar* y una *pedagogía familiar* y -agrega- también *costumbres familiares*, costumbres probadas, llenas de espíritu.

Es siempre el mismo pensamiento: Schoenstatt quiere ser corazón de la Iglesia, pero de una Iglesia *que está llamada a ser alma del mundo*. **Schoenstatt debe ser germen de una nueva cultura**, de un nuevo orden cristiano de la sociedad.

Por eso, como familias queremos ser semilla de una nueva cultura. Esto **requiere de nosotros conciencia de misión**. Conciencia de misión, que **también debemos transmitir a nuestros hijos**, pues estos, quizás más que nosotros mismos como matrimonio, están más expuestos a "ser tragados" por el ambiente que los rodea y de algún modo, los "bombardea".

Esta es la disyuntiva: o gestamos nuevas formas de vida o terminamos revistiéndonos de las formas que reinan en nuestro ambiente. O somos creadores de otro estilo, o nos mimetizamos con él.

5. DINÁMICA GRUPAL

Se divide el grupo en 2 subgrupos a cada uno se le asigna una pregunta para trabajar durante 40 minutos. Primero cada persona reflexiona en forma personal, después comparte con su subgrupo. Se toma nota de lo más importante para después ponerlo en común con el grupo total y sacar conclusiones.

Primer subgrupo:

¿En qué aspectos de nuestra **vida personal, matrimonial y familiar tendemos con más frecuencia a mimetizarnos** con nuestro ambiente? ¿Qué nos lleva a eso?

Segundo subgrupo:

¿En qué aspectos de nuestra vida personal, matrimonial y familiar nos **diferenciamos más radicalmente** con nuestro ambiente? ¿Por qué?

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Cada matrimonio se deja un tiempo en la semana para conversar algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Qué costumbres propias tenemos como matrimonio y familia, que son más características nuestras?
 Como matrimonio
 Como familia
- ¿Qué costumbres nuestras contrastan más con nuestro ambiente?
- ¿Qué costumbres deberíamos erradicar?
- ¿Qué nuevas costumbres debemos cultivar?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA PREPARAR LA SIGUIENTE REUNIÓN

Libro Nuestro Estilo de Vida (Ed. Patris), pág. 59 a 79

SEGUNDA REUNIÓN

UN ESTILO DE VIDA MARIANO

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Esta reunión tiene por objeto mostrar la característica propia o sello mariano de nuestro estilo de vida matrimonial y familiar. María quiere hacerse presente en nuestro modo de vivir.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO DE LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

- **Un estilo de vida mariano**

En esta reunión queremos destacar y tomar conciencia del sello propio que posee nuestro estilo de vida. Su característica general y central es que **es un estilo de vida marcadamente mariano**, que brota del corazón de nuestra espiritualidad schoenstattiana: la Alianza de Amor con María.

El alma de Schoenstatt es la Alianza de Amor con ella. **Esa Alianza debe convertirse en nuestra forma de vida, es decir**, aquello que impregna todo nuestro ser y al mismo tiempo, se traduce y plasma en un nuevo estilo de vida.

Cuando amamos profundamente a una persona, los rasgos de su alma van siendo nuestros propios rasgos. Por eso el P. Kentenich decía: **a través de una honda vinculación de amor van surgiendo en nosotros actitudes semejantes a la persona que amamos**. Si amamos profundamente a María, su actitud irá apareciendo en nuestro ser, en toda nuestra vida.

Nuestra Alianza de Amor capta la fuerza fundamental del amor que hace posible esa transformación y asemejamiento a María. Pero este proceso, que es natural en todo amor, se topa con nuestra debilidad: las huellas que han dejado en nosotros el pecado original y nuestros propios pecados personales, nuestros instintos y aficiones desordenadas, nos llevan a desdecir con nuestra conducta y comportamiento, esa semejanza a María.

Por ello es preciso que movilizemos nuestra autoformación; que conscientemente cultivemos una actitud y un estilo de vida marianos. Esto, por cierto, exigirá de nosotros una profunda y seria autoeducación, que - debido al ambiente materialista y poco mariano que nos rodea- nos costará realizar, y hasta puede doler.

En este proceso, la clave reside en el amor a María. **Si la amamos de verdad, también tendremos la fuerza para modelar nuestra vida según su imagen.** ¿Estamos dispuestos a jugar nos por aquello que amamos? Si logramos amar el bien, podremos jugar nos por el bien. En la medida en que nuestro amor sea profundamente captado por María, podremos llegar a ser como ella: vivas imágenes suyas en medio del mundo.

El P. Kentenich decía que estábamos llamados a ser verdaderas "apariciones" de María. En Schoenstatt no nos basamos ni buscamos apariciones milagrosas de la Virgen María, pero sí queremos que se produzca el milagro que ella se aparezca, que se irradie, que se haga presente en nuestra persona, en nuestra convivencia, en nuestras costumbres...

El sentido de nuestro estilo de vida **es hacer presente a María en medio del mundo, para que ella dé a luz a Cristo en nosotros y en el mundo.**

- **Aseméjanos a ti**

El P. Kentenich escribió en el campo de concentración de Dachau una oración llamada "Cántico del Instrumento". Una de sus estrofas reza así:

"Enséñanos a caminar por la vida
tal como tú lo hiciste,
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo,
preparándolo para Cristo Jesús."

Aquí el Padre nos muestra los **rasgos centrales de María**. Esa es la impronta Mariana que debe irradiar nuestro estilo de vida.

- **Dignidad y nobleza mariana**

El P. Kentenich rezaba de este modo: "...enséñanos a caminar por la vida como tú lo hiciste: *fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría...*". Y precisamente esos son los rasgos que tienen que ir apareciendo en nuestra persona, en nuestro trato como esposos, en nuestra familia, en nuestro modo de comportarnos en el trabajo, etc.

Podríamos preguntarnos, **¿en qué radicaba la dignidad de María?** Radicaba en el hecho de **sentirse hija de Dios**. Se trata de una vivencia profunda: "soy hija de Dios, soy hija de rey". Esa es la nobleza y dignidad del hijo. También nosotros nos sentimos hijos muy amados de Dios. Dios tiene así complacencia en nosotros. Recordemos en ese sentido la complacencia que ustedes mismos experimentan en sus hijos. En ese sentirse hijo de Dios reside mi valor y mi dignidad, y de ahí también **surge el respeto y la delicadeza, tanto conmigo mismo como en el trato con otros**. Esa dignidad impregna entonces la manera de vestirme, mis gestos, y el modo en que hablo. Así era el sentimiento vital de María.

El mundo necesita que María lo recorra, porque el mundo necesita ser ennoblecido y elevado. **Vivimos en un mundo muy vulgar, donde pocos se reconocen en su valor original**. Estamos viviendo una cultura del deshecho, y lo que no sirve se reemplaza de inmediato. Pero un hijo no se reemplaza, ya que un hijo es único e irrepetible. Un hijo de rey, un miembro de Cristo, alguien que lleva en su corazón a María, no puede comportarse ni hablar vulgarmente. Eso desdice con su dignidad de hijo de Dios y de María.

Vivir la dignidad de María significará decir "no" a muchas cosas y al mismo tiempo, decirle "sí" a vivir a otra altura. Por la Alianza de Amor llevamos en nuestro ser la impronta de María. "Nobleza obliga"...

• La fortaleza de María

La fortaleza de María también radica en su sencilla filialidad que le permitía entregarse confiadamente a Dios Padre. Ella podía decir: **"todo lo puedo en aquel que me conforta"**. El que sólo confía en sus propias fuerzas, se condena a sus propios límites. En cambio, si nos entregamos confiadamente en las manos de Dios, somos capaces de enfrentar el mundo porque hay un Padre que vela por nosotros. Hay un Padre que nunca duerme y que me cuida siempre.

El P. Kantenich decía que esa fortaleza, radicada en la sencilla confianza de hijo, tiene que manifestarse en el servicio vigoroso. María era fuerte, ella lo demostró en su vida, especialmente cuando estaba de pie junto a la cruz. Era fuerte en la fe, fuerte en el servicio, fuerte en el sacrificio. También nosotros estamos llamados a ser fuertes como ella. Si la amamos de verdad, haremos nuestra su fortaleza, sabremos sobrellevar los sacrificios que nos demanda nuestra vida conyugal, familiar y laboral.

Queremos superar por ello los rasgos antimarianos en nuestras costumbres: el "dejarse estar", la falta de energía para enfrentar nuestras tareas, la comodidad, el egoísmo e

individualismo, la cobardía para testimoniar nuestra fe.. ¡Que María resplandezca en nosotros!

• **Sencilla y bondadosa**

"Fuerte y digna, sencilla y bondadosa". **La sencillez de María significa ser transparente y no vivir de las apariencias.** Hoy nos movemos en un mundo que hace lo imposible por aparentar más; más de lo que se es y más de lo que se tiene. Todos buscan aparentar y por ello viven compitiendo por alcanzar una imagen externa. Hoy, el **hombre muestra una fachada que en el fondo esconde una gran inseguridad.**

La **sencillez tiene mucho que ver con la humildad** y con la **autenticidad**, con ser de una sola pieza, sin dobleces. El P. Kentenich decía: lo que hacemos cuando nadie nos ve es lo que más forma el alma, es lo que verdaderamente nos ha penetrado. Dios me está viendo siempre. María es mi testigo, vaya a la cama o al altar.

"**Sencilla y bondadosa**". La bondad de María tiene que ser nuestro rasgo característico. Es ese **espíritu positivo que es capaz de dar lo mejor de sí mismo.** A veces nos quedamos **en lo negativo** y nuestras relaciones son duras, porque estamos a la defensiva.

Tenemos que ser personas bondadosas. ¡Cuánto necesita el mundo este aporte positivo, de alegría y de optimismo! Qué importante también es tener **un corazón agradecido; ser una persona cuyo atractivo no proviene de su exterior solamente, sino que surge de esa forma positiva de mirar a las personas y a los acontecimientos.**

El amor a María, el esfuerzo por hacer nuestras sus actitudes, nos lleva a encarnar su espíritu en un estilo de vida, en costumbres, en un modo mariano de hablar, de tratarnos, de trabajar, de enfrentar el sufrimiento, de servir, etc.

Así toda nuestra vida poco a poco se irá revistiendo de un sello mariano.

De esta forma se realiza el gran ideal de Schoenstatt: **que María se haga presente en nuestros hogares; que nosotros seamos fieles imágenes de ella en medio del mundo. Y que haciendo presente a María, Cristo nazca de nuevo en el mundo.**

5. DINÁMICA GRUPAL

Separar al grupo en **4 subgrupos** para que trabajen durante 30 minutos graficando con **5 palabras** lo que consideramos **mariano** y con otras cinco lo que consideramos **no mariano**.

1er. grupo: en el ámbito de la familia hoy.

2do. grupo: en la realidad del matrimonio hoy.

3er. grupo: en la realidad de la mujer hoy.

4to. grupo: en el ámbito laboral hoy.

(Si el grupo total es poco numeroso se pueden separar en 2 subgrupos y se le dan a cada uno dos realidades para graficar) Cada subgrupo escribe el resultado de su trabajo en un trozo de papel grande que colocará en la pared para exponer su contenido al grupo total. Cada matrimonio toma nota, se discute y se completa con el aporte de todos.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Cada matrimonio se deja un tiempo en la semana para conversar algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Qué actitud mariana nos caracteriza como matrimonio?
- ¿Qué actitud mariana quisiéramos conquistar?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA PREPARAR LA PRÓXIMA REUNIÓN

Leer anexo n. 1: *Actitudes que aseguran un buen diálogo.*

ANEXO N°1

ACTITUDES QUE ASEGURAN UN VERDADERO DIÁLOGO MATRIMONIAL

- **Saber escuchar**
- **Saber respetar**
- **Desprenderse de las antipatías**
- **Evitar discusiones sin sentido**
- **Comprender y adaptarse.**

SABER ESCUCHAR

Esto es lo primero; quien no está dispuesto a escuchar nunca podrá establecer un diálogo. Si se pretende siempre hablar de lo que a uno le interesa, de lo que a uno le pasó, de lo que a uno le dijeron, entonces, no brotará el diálogo. Cuantas veces uno comienza a contar una cosa y el otro le interrumpe con el concebido: "Qué interesante, fíjate que a mí en tal ocasión me sucedió algo semejante, bla, bla, bla". Mientras el otro hablaba no lo había escuchado, sólo pensaba en sí mismo.

Si en una conversación hablamos de nosotros mismos, que no sea para ponerse en primer plano, para eclipsar, desanimar o aplastar al otro. Que sea una sincera comunicación de sí mismo como regalo de retribución al don que se ha recibido del Tú.

Para escuchar hay que tener paciencia. Sólo sabe escuchar quien está vacío de sí mismo, en el cual el yo no mete demasiado ruido.

SABER RESPETAR

El éxito de un diálogo esta supeditado a la cantidad de respeto que reine en él. De ese respeto, que es voluntad de recibir al otro tal como él es, con sus opiniones, sus puntos de vista, sus objeciones; de ese respeto que es delicadeza y cuidado de no herir la sensibilidad del otro con afirmaciones categóricas o irónicas, o con observaciones que lo descalifican.

Quien tiene respeto trata de captar el por qué de las razones del otro. Si tiene un punto de vista diferente al de él o si difiere en la opinión, no tratará de hacer valer con violencia e intransigentemente sus argumentos de modo de "dejar callado" y de "vencer" al "adversario". Por eso evita frases como: "Tus argumentos son enteramente falsos"; "tú no tienes idea de qué se trata el asunto", "lo que dices no tiene nada que ver", "eres un iluso", "esos son argumentos de niño chico",..., hay muchos modos de descalificar al

otro. Aparentemente puede ser que hayamos "vencido" en la discusión, pero, lo más normal es que no hayamos convencido al otro con nuestros argumentos. Al contrario, tal actitud cierra a la verdad que quisiera aportarse, por una reacción instintiva ante el que la expone y defiende de ese modo. Se ha herido a la otra persona, y con ello se ha cortado el puente. Si se ha cometido este error al discutir de esta manera, hay que saber reconocer que no se ha procedido correctamente y pedir perdón con el fin de reanudar el diálogo.

DESPRENDERSE DE LAS ANTIPATÍAS

En una conversación no se trata únicamente de intercambiar verdades "objetivas". Las verdades son siempre captadas desde un punto de vista subjetivo y responden al contexto de vivencias de la persona. Cuesta llegar a la "verdad objetiva". Cuesta, doblemente, porque en las opiniones y puntos de vista pesan enormemente los afectos y el subconsciente de la persona. Esto respecto a lo que se dice, como también con respecto a lo que se escucha. Muchas veces sucede que se escucha lo que se quiere y no lo que ha dicho realmente la otra persona. Afectos y prejuicios personales hacen que se escuche sólo una parte de lo que se ha afirmado o que, incluso, se capte algo enteramente diferente que nunca ha afirmado el otro. Hay un aforismo que dice: "el deseo es padre del pensamiento". Se piensa o se escucha lo que se desearía pensar y escuchar, pero no lo que son en verdad las cosas.

Para poder dialogar, intercambiar o discutir, tenemos que aprender a "objetivarnos". Hay que desprenderse de prejuicios. Si estoy enojado o me siento herido por el otro, existe una predisposición a no encontrarle razón en nada de lo que diga, espontáneamente uno ya está dispuesto a "tirarlo a partir", incluso en las cosas más inocentes.

En una conversación no sólo hay argumentos que se esgrimen, hay personas detrás de los argumentos; personas con sensibilidades diferentes, que quizás se han herido en alguna ocasión y esa herida, aparentemente sana, está aún viva en el subconsciente; o simplemente se proyecta en el interlocutor la imagen de otra persona que me es antipática porque inconscientemente se la relaciona con ella: hacemos una proyección psicológica.

Por eso, para dialogar, es necesario un profundo conocimiento de sí mismo, una autocrítica que nos lleve a examinar la raíz de nuestras reacciones "instintivas", de nuestros prejuicios y antipatías que normalmente bloquean el intercambio o lo hacen infecundo.

EVITAR DISCUSIONES SIN SENTIDO

Perdemos a veces un tiempo precioso en discutir cosas sin importancia, si nos juntamos a las 5 o a las 5 y media, si comemos tal plato o tal otro, si se hace un paseo a la playa o a la montaña. Son todas cosas relativas. Si se determina una u otra, el mundo no se viene abajo. Hay que saber aquilatar lo accidental y lo realmente importante y esencial, hay que saber ceder en cosas de gustos, "sobre gustos no hay nada escrito", por eso, no tratemos a toda costa de "salir con la nuestra". Es necesario amplitud de criterio y una cierta magnanimidad.

VALORAR Y RECONOCER LA VERDAD DEL OTRO

Esto está muy relacionado con lo que hemos visto anteriormente, en particular con el respeto. Sólo queremos acentuar aquí lo siguiente: para que un intercambio sea fecundo, es necesario ir más allá de las palabras, hay que tratar de comprender al otro, captar su intención. Recibir las palabras de quien habla conmigo, implica recibirlo a él mismo. Por eso es necesario para el verdadero diálogo predisponerse positivamente respecto a la otra persona.

Para llegar a conversar fecundamente, como dijimos más arriba, hay que vaciarse de uno mismo, abrirse al Tú, recibirlo y aceptarlo como persona. Esto llevará a querer descubrir su verdad y querer enriquecerse con ella. Esa verdad me complementa, me aporta otros puntos de vista, me ayuda a esclarecer la propia. Y mi verdad también la sabré comunicar de acuerdo a la realidad de la otra persona, es decir, adaptándose a su perspectiva de intereses y a su receptibilidad.

Nuestras conversaciones personales e intercambios serán, de este modo, vehículos de un encuentro profundo, de auténtica comunión. Entonces se podrá cumplir la promesa del Señor: "Cuando dos o más estén reunidos en mi nombre, Yo estaré en medio de ellos". Él no está en nuestro medio cuando lo alejamos por las palabras hirientes, por la intransigencia, por nuestro mutismo o parlanchinería; Él está en medio nuestro cuando nos abrimos el uno al otro en el respeto, cuando hay verdadero amor en nuestras palabras.

TERCERA REUNIÓN

NUESTRO DIÁLOGO MATRIMONIAL

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Tomar conciencia que gestar un estilo de vida mariano matrimonial requiere de un permanente diálogo y trabajo como matrimonio y considerar cómo, este diálogo se logra establecer y mantener.

2. ORACIÓN INICIAL

Se sugiere integrar la oración del "Hacia el Padre", pg. 153, estrofas nn. 470-471.

3. REVISAR EL PROPÓSITO DE LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

4.1. Importancia del diálogo matrimonial

Schoenstatt nos llama a gestar, en la fuerza de nuestra Alianza de Amor con María, un estilo de vida matrimonial que sea alma de una nueva cultura. Todo lo que hagamos en este sentido por encarnar una nueva forma de vivir Impregnada por valores cristianos, no sólo nos llevará a una vida más rica y plena como matrimonio, sino que estaremos forjando a partir de nuestros hogares un nuevo orden cristiano de la sociedad.

Definir nuestro estilo de vida mariano matrimonial exige de nosotros **trabajar juntos, descubrir y cultivar juntos la riqueza original de nuestro amor esponsal**. Por el **sacramento del matrimonio** el Señor nos ha llamado a formar una comunidad de destinos salvífica; estamos estrechamente unidos: **formamos un solo ser**; vamos el uno en el otro por este camino de santidad. Lo que yo haga o deje de hacer repercute en la felicidad y crecimiento de mi cónyuge.

Esto nos lleva a una decisión seria por conquistar juntos nuestros ideales y realizar nuestros propósitos uniendo nuestros esfuerzos. Todo lo que hagamos en este sentido es una nueva forma de expresarnos nuestro amor, el amor entre nosotros como esposos y el amor a nuestros hijos.

Tenemos que **partir de nuestra verdad**, de lo que cada uno es, de la realidad en que cada uno está, sin apariencias, reconociendo y aceptando humildemente nuestras carencias, tendiéndonos mutuamente las manos para ayudarnos a crecer.

Elaborar juntos un estilo de vida, expresa y concreta el amor mutuo y a la vez, expresa y concreta nuestro amor a María: **es fruto y expresión de nuestra vivencia de Alianza de Amor con ella**. Ella está con nosotros, es nuestra Madre y Educadora ¡Cuánto ha hecho ya en nosotros y por nosotros! Queremos responder a la fidelidad de su amor y a su elección cultivando un estilo y costumbres marianas. Pero no cada uno por su lado, sino **juntos**.

Por eso, para lograr el objetivo que nos hemos propuesto, junto con mantener vivo nuestro amor a María, es necesario **profundizar y afianzar nuestro diálogo matrimonial**.

¿Tenemos un rico diálogo como esposos? ¿Cómo acostumbramos dialogar? ¿Nos dejamos tiempo para hacerlo? ¿Tiene profundidad nuestro diálogo? Es necesario plantearnos estas y otras preguntas en la misma dirección, porque si no tenemos un estilo, es decir, costumbres concretas, sólo nos quedaremos en la buena intención: "quisiéramos dialogar más"... "Nos encantaría tener más tiempo para nosotros"... Pero de hecho, se pasan los días y las semanas, hasta los meses... y no se establece entre nosotros un diálogo más profundo y regular.

Sabemos que **la calidad de nuestra vida matrimonial en gran parte depende del diálogo que exista entre nosotros**. Sentimos que nuestro matrimonio "anda bien" cuando hay buena comunicación entre nosotros, cuando tenemos momentos de comunión profundos. Todo amor crece en el intercambio y el diálogo. Si éste no existe o se da sólo superficialmente, funcionalmente, el amor poco a poco se va enfriando, se pierde esa "sintonía interior" que nos hace sentirnos felices y nos hace posible el crecer juntos.

4.2. Actitudes necesarias para que se produzca un verdadero diálogo

Cuando hablamos de diálogo pensamos en ese **saber escucharse el uno al otro**, en ese tratar de comprender (poniéndose en el lugar del otro) lo que éste nos está tratando de decir; pensamos en ese "acoger" receptivamente lo que el otro nos quiere comunicar, en ese "adivinar" lo que las palabras no logran traducir. Y tratando de comprender, responder, dando lo nuestro, aportando constructivamente al intercambio de vida, cultivando ese "mundo nuestro" que es la mejor expresión de que nos amamos y de que nuestro amor está vivo.

- **Sabemos que el diálogo no se limita a las palabras.** También dialogamos con la mirada, con los gestos, con todo nuestro ser. Incluso la forma en que nos sentamos el uno frente al otro, ya manifiesta una actitud de diálogo o bien, de incomunicación. Sabemos también, que en la vida matrimonial la relación conyugal es igualmente una forma de diálogo.
- Nuestra propia experiencia nos enseña que **no es fácil lograr y mantener un diálogo profundo como matrimonio. En nuestro tiempo la comunicación profunda entre las personas** (la comunidad de corazones) **es un don escaso.** Como nunca, hoy existe abundancia de medios de comunicación: el teléfono (no sólo el común, sino el celular, que nos acompaña a todos los rincones), el fax, el beeper, el e-mail, Internet, etc. Ciertamente no nos podemos quejar, pero la comunicación interior, la comunidad de corazones, el diálogo profundo, eso se da cada vez menos.
- **Somos hijos de nuestro tiempo.** El ajetreo, el stress, las múltiples ocupaciones y responsabilidades, el diario intercambio de informaciones (normalmente estamos al tanto de todo), nos impiden ir más a lo profundo. El hombre contemporáneo es un gran solitario: un solitario en medio de la masa y del bullicio; un solitario cautivado por la pantalla del televisor o sumergido en la computadora.
- **La disculpa normal es: "no tenemos tiempo".** Habría que precisar, no tenemos tiempo para lo principal, pero sí tenemos tiempo para una infinidad de cosas secundarias: por de pronto, para ver las noticias, donde hay que "tragarse" los spots publicitarios (innumerables y repetidos); hay tiempo para los partidos de fútbol, para las teleseries, para entretenernos con el "saping", y para tantas y tantas cosas más.
- No hay diálogo. Pero se conversa - a pesar de que hay matrimonios donde los esposos apenas se hablan, pero eso es la excepción - se conversa y mucho: sobre los niños, las vacaciones, lo que hay que comprar, lo que le sucedió a tal persona, etc. **Se habla mucho, pero se dialoga poco.**
- **La falta de contacto,** afirmaba el P. Kentenich, **es la gran llaga de nuestra cultura.** ¿Venceremos ese mal? ¿Lograremos crear una cultura de la verdadera comunicación personal, donde reine la comunión de corazones, aquel "estar el uno en el otro" tan anhelado por el Señor? ¿Lograremos superar el "mecanicismo separatista", donde las personas viven yuxtapuestas, incomunicadas interiormente, si es que no viven la una contra la otra, o prescindiendo de la otra?

4.3. Cómo debemos cultivar el diálogo

- Queremos **cultivar un verdadero diálogo entre nosotros**: "A andar se aprende andando". Lo primero que debemos hacer para lograrlo **es dedicarnos tiempo para nosotros**. Elegir un día en la semana en que nos dejamos una o más horas para nosotros, para estar juntos, para salir juntos, para conversar de lo que anhelamos y de lo que nos preocupa, para realizar aficiones comunes, para divertirnos juntos. **Tenemos que tener espacios concretos en nuestra vida para cultivar ese "nosotros"**.
- Ya dijimos que **la intención general no surte efecto si no se concreta en día, hora y lugar**. Y esto en forma estable, no podemos cambiar cada semana según las circunstancias. Nosotros debemos manejar nuestra vida y darle lugar verdaderamente a lo que consideramos importante.
- El diálogo matrimonial significa también escuchar juntos, al Dios de la vida. El **Señor y la Mater nos hablan**, a través de lo que hay en el corazón **de nuestro cónyuge**, de lo que él siente, anhela y ama; nos hablan a través de lo que **nuestros hijos** están viviendo y de su desarrollo; **de los acontecimientos** que nos rodean; de lo que sucede en el ámbito de nuestra familia y en el de nuestro trabajo. Tenemos que **detenernos juntos para escucharlos**, para reflexionar qué nos están pidiendo y responderles con generosidad. De ahí irán surgiendo nuevos desafíos que abordar, cambios de conducta, diferentes orientaciones que tomar, **decisiones y propósitos que asumir**, que también **será necesario evaluar posteriormente**. Todo esto ira conformando nuestra vida y dándole a nuestro amor una nueva y más plena dimensión.
- Por último, algo que también es muy importante: **cada uno debe cultivar su propia interioridad para poder establecer un diálogo fecundo con el tú**. Si no tenemos un mundo interior propio, si no nos dejamos tiempo para estar con nosotros mismos, si no contamos con espacios de tranquilidad, de oración, de meditación, entonces, tengámoslo por seguro, sólo seremos capaces de conversar de cosas superficiales, de las actividades que hay que hacer, del partido de fútbol o del último incidente político,... En otras palabras, nuestra interioridad será muy pobre y eso impide una comunicación, un diálogo en profundidad. De allí la necesidad de que, si queremos establecer un diálogo rico y profundo, debemos a la vez cultivar nuestra vida interior, amar los espacios de silencio y de soledad. De ese silencio y soledad brotará luego un diálogo profundo y enriquecedor.

5. DINÁMICA GRUPAL

Cada matrimonio reflexiona durante 15 minutos en forma individual sobre su práctica de diálogo matrimonial, recordando las veces que éste ha sido especialmente fecundo. Nos preguntamos por qué ha sido así, qué circunstancias lo rodearon, en qué ambiente se dio. Anotar sus conclusiones para después compartirlo en el grupo y darse mutuamente ideas de como lograr un mejor diálogo.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

- Definir día para el encuentro de pareja

- Comenzar este encuentro por esta vez, con una visita juntos al Santuario, dónde reflexionemos y después compartamos las siguientes preguntas:

En nuestro caso ¿qué nos ayuda a tener un buen diálogo como matrimonio?
(elementos, situaciones, mejor momento, disposición o ambiente)

¿Qué nos dificulta o impide hacerlo?

¿Qué nos proponemos concretamente para poder lograrlo en forma verdadera y sistemática?

7. ANEXO N°2

"Alarmas de la convivencia y lubricantes de la relación"

8. BIBLIOGRAFÍA PARA PREPARAR LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer anexo n°3 "Los conflictos en la vida matrimonial".

ANEXO N°2

LAS ALARMAS DE LA CONVIVENCIA Y LOS LUBRICANTES DE LA RELACIÓN

ALARMAS Y LUBRICANTES

Nuestro proyecto de pareja es el reflejo de lo que somos y de lo que queremos ser, para hacernos conscientes de nuestras diferencias, e ir, poco a poco, tomando distancias en el camino de la vida en común.

Por eso hemos pensado que podría ser útil hacer un pequeño "catálogo" de comportamientos cotidianos, que por una u otra causa, resultan significativos en la vida del matrimonio. Son lo que hemos llamado "las alarmas" de la convivencia y "los lubricantes" de la relación. Estar atentos a ellos, nos ayudará a conocer la situación de cada uno, en un momento determinado de nuestra vida cotidiana. De este modo podremos reaccionar a tiempo, antes de que las situaciones se agraven. ¡A veces somos tan ciegos ante lo que tenemos muy cerca!

A. ALARMAS

Son signos externos que nos indican que hay algo en nuestra pareja que comienza a renquear. A veces son tan evidentes que quienes nos rodean - padres, amigos que nos frecuentan - son capaces de intuir que pasa algo. Sin embargo, otros son mucho más sutiles, a veces inconscientes y se camuflan en la vida cotidiana de forma que incluso para nosotros pasan desapercibidos,

Son hechos simples - gestos, palabras o silencios - marcadores de pequeños desajustes y, frecuentemente, de problemas más profundos que salen a la luz y se muestran así en las pequeñas cosas. La ventaja de incluirlos en nuestro proyecto de pareja, es que los dos nos ponemos a trabajar en cuanto aparecen, buscando sus causas y también sus soluciones.

Hay un gran número de posibles "comportamientos alarmantes". Algunos son hechos objetivos, cuantificables - cuánto tiempo hace que no salimos juntos y solos, como cuando éramos novios - y otros son meras percepciones, más subjetivas. Nosotros hemos definido unos cuantos, pero dejamos unos puntos suspensivos para que cada pareja pueda completar la lista con los suyos propios:

- el silencio, o el uso de monosílabos para responder: la cuestión es no propiciar una conversación fluida

- la falta de sonrisa, la tristeza en la mirada
- la falta de gestos de cariño o de acercamiento sexual
- la pérdida de detalles, que se van olvidando: fechas, regalos, ritos de la pareja...
- la desgana, la apatía, el no querer hacer nada
- la pérdida de sensibilidad hacia la situación del otro; el ensimismamiento "nocivo"
- el aislamiento, bajo cualquier forma: el aumento de horas que se pasan ante el televisor, o ante el computador..
- el retraso en la hora de llegada a casa, por cualquier excusa
- la búsqueda de actividades "particulares" en los momentos de ocio, la recuperación de hábitos "de soltero", que excluyen a la pareja
- el no salir nunca juntos y solos; buscar siempre la compañía de alguien más
- el aumento en los ataques a la familia del otro
- el acostarse cada uno a una hora, haciendo vidas paralelas; el hacerse "el dormido" cuando el otro llega a la cama, evitando un posible encuentro.

Obviamente, no podemos tomar estas alarmas "al pie de la letra", pensando que, porque una sola vez él o ella haya actuado de ese modo es que algo grave está ocurriéndonos. Para valorar la gravedad de la situación hay que considerar bien el contexto. Un día uno puede estar cansado o acostarse antes, o tener problemas en el trabajo y no tener ganas de hablar. Un día aislado no quiere decir nada: itampoco hay que sacar las cosas de quicio!

También entre las alarmas pueden establecerse graduaciones de gravedad: puede haber alarma amarilla - un cierto toque de atención - y alarma roja - peligro inminente, situación grave que hay que atajar cuanto antes -. Es cada pareja la que ha de marcar la escala del riesgo.

Lo que realmente puede marcar la gravedad es la repetición de comportamientos. El dejar que, poco a poco, vayan convirtiéndose en hábitos. Sí cada momento que tienes libre te encierras en tus aficiones y no hay quien te saque de ahí; si nunca encuentras un rato para el otro, ahí tienes una alarma que se pone a funcionar. El riesgo es que estas pequeñas "distancias" vayan instalándose entre nosotros hasta formar parte de nuestro modo de vida. En ese momento, el "problemilla" de fondo a partir del cual surge la distancia queda definitivamente oculto, sin resolver, actuando desde la sombra.

Conocer nuestras alarmas, tenerlas escritas y "objetivadas" nos ayuda a hablar de ellas sin partir del reproche al otro. A veces nuestras buenas intenciones chocan con la forma en que nos expresamos. En ocasiones incitamos al otro a que se ponga a la defensiva y anulamos la posibilidad de su propio camino personal. No es lo mismo decir: "Te pasas todo el día pegado a la tele; parece que no sabes hacer otra cosa. "Ya no hacemos nada juntos", que plantear "¿sabes cuántas horas hemos tenido la tele encendida este fin de semana?" "Recuerdas que a partir de tres horas entrarnos en zona de alarma amarilla..." Es la ventaja de hablar desde el proyecto, desde lo que hemos acordado juntos, y no simplemente desde el daño que tu comportamiento ha podido causar en mí.

B. LUBRICANTES

Y ¿qué hacer cuando salta una alarma, aunque sea pequeñita? Entonces es cuando entran en juego los lubricantes, esos detalles que conoce cada pareja y que le ayudan a que la relación funcione mejor y a que sea más gratificante para los dos. En una pareja cada uno conoce qué es lo que al otro le gusta y le pone de buen humor. Esos son los lubricantes. Cuando los ponemos en acción se producen encuentros, no "encontronazos".

Cada uno tenemos nuestros trucos, nuestros códigos y sabemos qué hacer para que el otro se sienta a gusto: puede ser tan sencillo como recibir al otro con una sonrisa y un comentario halagador, o tan complejo como organizar un viaje-sorpresa de fin de semana.

La cuestión es provocar un clima festivo, romper el hielo que podría estar creándose, reconstruir los puentes que, al resquebrajarse, habían hecho saltar nuestras alarmas.

En el fondo, los lubricantes no son más que esos pequeños detalles que no tendríamos que descuidar nunca, porque son los que ayudan a que el día a día sea gratificante, de tal manera que vivir con el otro/a sea una auténtica delicia. Sin embargo, si detectamos una alarma, estos lubricantes se vuelven imprescindibles y urgentes.- en ese momento no podemos dejar pasar tiempo porque cada minuto se vuelve precioso.

Aquí ofrecemos todo un catálogo de sugerencias que, por supuesto, no cierra la puerta de la creatividad, Al revés: cuantos más lubricantes seamos capaces de conocer y poner en práctica, cuantas más ocasiones tengamos de disfrutar juntos, muchísimo mejor. Hay personas a las que nada les divierte y les resulta difícil salir de las situaciones de tristeza y depresión. Tenemos que recuperar nuestra capacidad de ser niños, de disfrutar juntos y de dejarnos conquistar por el amor de] otro. Y en este tema no hay "copyright": se recomienda copiar todas las sugerencias que recojamos - de los amigos, de nuestra experiencia, incluso, ¿por qué no? del cine - y que pensemos que pueden funcionar. ¡Vale la pena intentarlo!

- Comenzar siempre con una palabra positiva: cada mañana, cada conversación.
- Reconocer el trabajo del otro, en cualquier contexto; practicar la gratitud.
- No decir nunca un "no" tajante a una iniciativa que nos sea propuesta con ilusión.
- Sonreír.
- Poner en juego el sentido del humor.
- Organizar un viaje sorpresa, aunque sea al pueblo vecino.
- Reconocer los propios errores, pedir perdón espontáneamente.
- Tener un detalle con algo que sabes que le gusta: su revista favorita, el plato preferido para comer, hacer algún trabajo casero que le corresponda al otro..
- Dejar, en algún sitio, una nota cariñosa.
- Proponer alguna actividad que le motive mucho. Romper la rutina, recuperando alguna actividad "como cuando éramos novios".
- Poner un interés especial por lo que está haciendo, por lo que le preocupa, por integrarse en su familia o sus amigos de origen.

Y como todo esto, muchas cosas más. Con ellas conseguiremos crear un clima, en el que se lea entre líneas el mensaje "yo estoy aquí por ti y quiero hacerte feliz por encima de todo, te quiero y voy a poner todos los medios que estén a mi alcance para que esto funcione; quizá me he equivocado, pero puedes contar conmigo, siempre."

Y a partir de ahí, es más sencillo hablar amorosamente, juntos, sabiendo cada uno que puede contar con el otro. Y desde esta actitud, se puede tener la seguridad de que no hay problema que se resista porque "hemos puesto nuestro amor a trabajar".

(Tomado del libro: *"Como elaborar un proyecto de pareja"*, de Isabel Frías y Juan Carlos Mendizábal)

ANEXO N°3

LOS CONFLICTOS EN LA VIDA MATRIMONIAL

LA POSIBILIDAD DE CONFLICTO

Al estar con otro, en intimidad, surge inmediatamente la posibilidad del *conflicto*. Y hablaré de esto porque está muy relacionado con este amor personal, con este amor íntimo.

Cuando dos personas se conocen poco, en realidad la comunicación que se establece con el otro es bastante superficial. Es como ocurre cuando uno va a una fiesta, a un cóctel. Si preguntamos a otro cómo está, no escuchamos si el otro nos responde que bien. Si alguien nos dijera que le va mal, uno se sorprendería y casi haría como si no lo escuchó porque no sabría qué hacer con ese mensaje, porque no se conoce mucho a esa persona. Cuando uno va conociendo más a una persona, la comunicación se hace más rica, más profunda y las personas se muestran mucho más. Y cuando se interactúa más con alguna persona, siempre existe la posibilidad de conflicto.

Imaginemos entonces lo que significa casarse con alguien. Casarse, tener una relación íntima con alguien, conlleva inmediatamente, la posibilidad de conflicto. Sería absolutamente imposible que entre dos personas, o en una comunidad que vive bajo un mismo techo, no se diera la posibilidad de conflicto. Esto es absolutamente inevitable. ¿Por qué? Porque somos distintos, porque somos seres absolutamente distintos. Cuando nos casamos, no nos casamos con alguien igual a nosotros sino con alguien muy distinto. Y lo que nos atrajo fue que éramos distintos y esto, con los años empieza a ser una diferencia que, muchas veces, es insoportable. Muchas veces aquello que nos atrajo pasa a ser nuestra cruz. Y esto significa posibilidad de conflicto.

Cuando hablo de conflictos o de *situación conflictiva*, me refiero simplemente a los intereses o posiciones distintas que se dan entre dos personas, intereses o posiciones que, a veces, parecen incompatibles. No nos referirnos a un conflicto mayor sino de diferencias entre personas que, a veces, parecen incompatibles. Es esto lo que aparece en una vida de intimidad, en un amor que es personal y que se da cuando las personas aparecen tal como son. Uno no se muestra así con las otras personas, sino con aquellos con quienes vive y con los cuales se ha comprometido.

El conflicto o la posibilidad de conflicto es inevitable y lo es más cuando se trata de relaciones íntimas, cuando hay un mayor compromiso. Uno, incluso, debería sospechar y estar muy preocupado si no hay conflictos, porque entonces se debería hacer la pregunta si en verdad se da suficiente intimidad.

Frente al conflicto tenemos una posición muy negativa. Cuando se nos menciona esta palabra tendemos a ponernos tensos, nos disgusta y preferimos evitar este tema. Sin embargo, deberíamos dudar de nuestro amor, de nuestra preocupación por otro, si nunca hemos entrado en conflicto. Porque, como somos distintos, debe haber alguna manifestación de esa diferencia, pero si ni siquiera nos rozamos con esa otra persona, puede ser que ella no nos importe suficientemente. Lo peor que nos podría pasar es que no nos roce, no nos toque, porque significaría que hemos perdido lo más fundamental que es la intimidad.

¿Cuáles son las ideas, las emociones, los sentimientos que uno tiene respecto al conflicto?

Son generalmente negativas. Muchas veces hacemos un ejercicio respecto a anotar ideas, sentimientos que las personas tienen asociadas a la palabra conflicto y aparecen palabras como rabia, pena, dolor, bloqueo, desilusión, desconfianza, ganas de escaparse, de anularse, de matar a alguien. Es decir, generalmente, ninguna de las ideas o pensamientos o sentimientos que tenemos respecto al conflicto, es positiva. Y hemos dicho que el conflicto es algo inevitable y que está siempre presente. ¿Por qué no hemos aprendido a hacer algo con este conflicto si tenemos que vivir con él, tanto en nuestra propia familia, antes de casarnos, como ahora en nuestro matrimonio y en la familia que estamos formando?

Creo que las experiencias pasadas de no enfrentar el conflicto, de no enfrentar las diferencias, hacen que le temamos mucho al conflicto, o que nos dé tanto miedo que preferimos no hablar de él, preferimos no tocarlo, incluso a riesgo de perder una relación. Porque preferimos perder una relación, antes que resolver el conflicto. Y también porque no hemos aprendido a tener estrategias para resolver aquellas diferencias que producen conflicto.

Hoy día, en psicología, especialmente en psicología de las organizaciones, de las empresas, se piensa que el conflicto no sólo es inevitable sino que puede ser fuente de crecimiento. Es decir, desde una posición de terror, de miedo al conflicto, pasamos a reconocer que el conflicto existe y que puede ser enriquecedor en las relaciones entre las personas. El conflicto es el motor del cambio, es lo que puede mantener joven una relación.

Por eso, deberíamos aprender qué pasa con el conflicto para poder manejarlo mejor y para que nos conduzca realmente a un crecimiento mayor en nuestra relación, a una mayor intimidad.

¿Cuál es una de las razones o causas más generalizadas que, en un 90% de los casos, provocan un conflicto y no solo en las relaciones íntimas de una pareja sino también en las relaciones en un grupo humano, en las comunidades, en las organizaciones, en otros sistemas donde hay personas'? Es la comunicación.

Podemos estar diciendo algo ahora, en este momento y alguien le está dando a lo que yo estoy diciendo un significado distinto al que yo le estoy dando originalmente. Podría alguien sentirse ofendido; alguien podría decir que lo que digo no tiene nada que ver con él. Todo esto es absolutamente legítimo porque uno no puede saber exactamente cómo cada una de las personas procesa lo que escucha o lo que ve. Por eso es que puede provocar conflictos. Y si uno después se comunica y dice que no entendió tal cosa, que no tiene la misma opinión, las diferencias se pueden arreglar y se puede aclarar el significado que tenía y se puede llegar a una nueva comunicación. Pero si no hacemos esto, cada persona se queda con una idea distinta y tal vez, se separan y se pone una muralla que bloquea la relación.

Por esto es que es tan difícil mantener una buena comunicación entre las personas y es por esto que la falta de comunicación o la mala comunicación es una fuente de conflicto.

CINCO ESTILOS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Vamos a mencionarlos brevemente. Estos cinco estilos de comportamientos, que son categorías grandes en las cuales hay muchas variaciones, se basan en dos dimensiones psicológicas de comportamientos: la asertividad y la cooperación.

¿Qué es la asertividad?

Para este efecto, definimos asertividad como el grado en que un individuo o una persona se esfuerza por satisfacer sus propios deseos. Es decir, volviendo a las etapas del desarrollo, cuando yo logro mi identidad, mi yo, el sí mismo, mi persona, si me quedo en esta etapa y no paso a la etapa de intimidad, sigo expresando mi yo. Es la culminación de mi asertividad, la expresión de mi propia persona. Y esto es legítimo y un desafío importante. Pero, muy pronto, pasamos a la etapa de la intimidad en que uno comparte con otro yo y quiere estar con un tú. Y esto implica otra dimensión que es la *cooperación*.

Ya no me basta con quedarme en la asertividad en la cual expresamos nuestros propios deseos, sino que hay otra dimensión que es la *cooperación*, que significa el grado en que los esfuerzos se dedican a la satisfacción de los deseos del otro. Y ésta es una dimensión importante en desarrollo. Cuando me relaciono con otro, cuando paso a la etapa de intimidad, ya no puedo seguir siendo absolutamente yo con todos mis deseos, con todos mis sentimientos, con todas mis ideas, tal como era antes de encontrarme con un tú.

Cuando entro en una comunidad hay algo de mí mismo que ya no es completo Yo quiero completarlo con lo que es el otro, me complemento con algo que es de otra persona, que no es solamente lo mío. Y aquí estoy ejerciendo un comportamiento que es de cooperación. Estoy contento y feliz de satisfacer los deseos de] otro y no sólo de mi expresión, lo cual es legítimo y que es parte de la salud mental. Sin embargo, la madurez psicológica nos exige, en un momento de la vida, pasar a compartir ese yo con otro y entonces ese yo no queda intacto. Debo ceder algo para compartir la vida con el otro.

Cuáles son los estilos que resultan de estas dos dimensiones, de asertividad y cooperación

ESTILO DE EVITACIÓN

A veces es bastante habitual entre personas que no quieren entrar en conflicto, lo cual refleja no asertividad y no cooperación. No se expresa ni la asertividad ni la cooperación. Es el *estilo de la evitación*. Muchos de nosotros quizás la hemos ejercitado muchas veces.

En la evitación no buscamos la expresión ni de nuestros propios deseos ni los del otro. Simplemente, cuando vemos una diferencia, un problema, nos corremos, nos escapamos, evitamos, somos diplomáticos. Una persona diplomática no entra en problemas, se hace invisible cuando hay un problema, no está- pospone el conflicto para una mejor oportunidad. Puede decir que no es el momento y diplomáticamente evade y evita los conflictos. Aquí no está expresando ni su propio yo ni está colaborando o cooperando con otro. Simplemente no está.

ESTILO DE IMPOSICIÓN

Otro estilo de resolver los conflictos entre las personas es el de la *imposición*. Se le llama también de competencia, o por autoridad. En este estilo, lo que predomina es la asertividad. Es decir, de las dos dimensiones, lo que es más fuerte y puede ser incluso con nada de cooperación, es que uno necesita expresarse como es; necesita expresar su identidad, su originalidad. No importa los objetivos del otro. Se persiguen los propios objetivos, los propios deseos, las propias ideas, los propios sentimientos, todo lo que es

propio, a expensas del otro. Y se utiliza cualquier medio o autoridad para alcanzar o imponer la propia posición. Por ejemplo, se puede utilizar el que uno de los dos cónyuges es mejor para alegar, para discutir y se impone. Porque tiene una mayor capacidad. O también, uno de los dos es más evitativo del conflicto y la otra lo enfrenta porque sabe que tiene más capacidades para discutir, porque sabe más de un tema o tiene más autoridad. Por simple poder o autoridad, se ejerce *el estilo de la imposición*.

ESTILO DE CESIÓN

El otro estilo que complementa éste, porque siempre que alguien se impone hay alguien que cede, es el *estilo de la cesión*. Es el estilo de ceder, de conciliar. A estas personas se las ve como personas positivas, altruistas, porque están continuamente cediendo. En una reunión, estas personas nunca tienen problemas porque están continuamente cediendo, con mucha cooperación pero muy poca asertividad. Y puede ser a tal punto que no demuestran nada de lo que son. En equipos de trabajo, por ejemplo, estas personas aparecen como que no están. Cuando se prolonga mucho esto de ceder, el grupo o las otras personas pueden creer que esa persona no existe, porque nunca expresa lo que es. Y el costo es alto para la persona que ha cedido continuamente.

En la imposición el que se impone gana, y el otro pierde; en la cesión, el que cede pierde, y el otro gana. Pero, cuando se dan estos estilos, hay un costo en la relación, el riesgo es muy alto. Porque la persona que está continuamente cediendo está continuamente yendo contra su propia persona. Y algún día, va a percibir ese costo. Es imposible que alguien no cobre este costo. Pueden pasar diez años, quince años, y muchas veces escuchamos, sobre todo en personas que se han separado, que alguno de los dos dice que nunca fue realmente ella misma, nunca realizó su proyecto de vida. Es decir, no tuvo la asertividad, no se expresó como persona. Y nadie en el mundo puede pasar toda la vida sin expresarse. Y alguna vez, tarde a veces, se expresa y lo hace en forma muy conflictiva, porque a esas alturas de la vida quizás no tenga arreglo.

ESTILO NEGOCIACIÓN

Otro estilo es *la negociación*. Este es un estilo intermedio, que está en el punto medio de la asertividad y de la cooperación. Aquí cada uno cede un poco, se negocia. Nos ponemos de acuerdo en la diferencia. Lo característico de este estilo es encontrar una resolución rápida y mutuamente aceptable que satisfaga parcialmente a ambas partes. Aquí no quedan satisfechas las dos partes, pero, por lo menos, se llega a un acuerdo rápido. Se parte la diferencia.

ESTILO DE COLABORACIÓN

Es un estilo que muestra, al mismo tiempo alta asertividad y alta cooperación y podríamos decir que es un ideal al cual uno debería aspirar o para el cual entrenarse, porque no es fácil.

Este estilo implica un esfuerzo para vivir con la otra persona, para encontrar alguna solución que satisfaga plenamente los intereses de ambas partes, Y esto es difícil. Significa estudiar una situación en profundidad, para identificar exactamente cuál es el interés de la otra persona en esta diferencia. Porque, a veces, lo que uno dice no es lo que es.

Cuando uno es capaz de encontrar esa diferencia, que no es la que superficialmente aparece sino la que profundamente aparece, está colaborando. Y esto requiere tiempo, requiere conocer a la otra persona para saber qué es lo que le interesa realmente de esta diferencia que se está presentando y no lo que aparece como diferencia en la superficie.

Cada uno de nosotros es capaz de desarrollar las cinco modalidades de estilos para enfrentar situaciones conflictivas. Sin embargo, tendemos a usar, en forma preferente, algunas más que otras. Esto se debe a factores de personalidad, a predisposiciones, y/o a un mayor entrenamiento. Es decir, la persona se ha ejercitado más en un estilo que en el otro, probablemente porque en su familia se usaba ese estilo. La persona aprende lo que ve en su familia. Y es por esto que es tan importante que ustedes, les están enseñando a sus hijos a resolver los conflictos de acuerdo a como ustedes los resuelven. Porque en la manera en que ustedes los resuelvan, ellos está aprendiendo y le tendrán terror al conflicto o lo enfrentarán, y podrán aprender a resolverlo muy exitosamente.

Por eso nosotros tenemos el deber de meternos en este tema y aprender cuáles son nuestros estilos, cuáles nos sientan bien, cuáles no nos sientan bien; cuáles son aquellos que nos han hecho sentirnos más unidos después de haber tenido un conflicto; cuáles son los que nos han hecho sentirnos en una relación más íntima, más enriquecedora. Y al revés, cuáles nos han llevado a un quiebre y que, a pesar de que estamos juntos, nos hacen indiferentes. Lo más grave que ocurre no es pelearse sino hacerse indiferentes, el que la relación ya no importa.

La desventaja que tiene el estilo de colaboración es el tiempo que se requiere para conocer a la otra persona y entender lo que quiere en este problema que enfrenta. Pero ese tiempo, en una relación matrimonial, ya está invertido desde hace muchos años. Por lo tanto, no es una desventaja en el uso de este estilo.

Ese conocimiento se logra por una intimidad y por una comunicación muy profunda.

Para terminar, quisiera decirles que uno a veces no entiende mucho la diferencia entre negociación y colaboración, pero una vez alguien me contó algo que ilustra muy bien esto.

Dos hermanas querían una naranja y había una sola naranja. Lo natural, lo obvio era partir la naranja por la mitad y cada una se llevaba una mitad. Esto es negociar. Está bien, uno lo acepta. Pero, sin embargo, una de las hermanas quería hacer jugo de naranja, y la otra quería hacer un queque con sabor a naranja. Si ellas se hubieran comunicado, hubieran colaborado, una de ellas se habría llevado la naranja entera. Esa es la diferencia entre un estilo y otro.

(Extractado de charla dada por Nureya Abarca: "El matrimonio, una comunidad de intimidad")

CUARTA REUNIÓN

DIÁLOGO MATRIMONIAL Y SUPERACIÓN DE CONFLICTOS

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Aprender a resolver los conflictos que surgen normalmente en la vida matrimonial para cultivar un diálogo permanente.

2. ORACIÓN INICIAL

Se sugiere incorporar la oración del Anexo N°. 4.

3. REVISAR EL PROPÓSITO DE LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

4.1. UNA REALIDAD NORMAL

En la reunión anterior vimos que sólo podremos gestar nuestro estilo de vida mariano si logramos **tener un rico y fecundo diálogo matrimonial que nos lleve a enfrentar juntos todas las dimensiones de nuestra vida** y a trabajar por conformarlas a la luz de nuestra Alianza de Amor. Por eso hemos señalado la necesidad de que cada matrimonio establezca en su estilo de vida la costumbre de dialogar, determinando para ello, de acuerdo a su realidad, ojalá una periodicidad semanal, día y hora del encuentro.

Queremos ahora, en esta reunión, destacar en la misma dirección, que es preciso crear un estilo en la vida conyugal respecto al modo de resolver los conflictos que amenazan nuestra unidad y la calidad de nuestro diálogo.

No tenemos necesidad de detenernos a describir algo que es normal en todos los matrimonios: siempre se generan en ellos conflictos, tensiones, discusiones, pequeñas y a veces grandes "peleas". Esto pertenece de algún modo a nuestra realidad.

4.2. NECESIDAD DE APRENDER A RESOLVER LOS CONFLICTOS

Por eso, para poder permanecer interiormente abiertos el uno al otro en una actitud de diálogo, es **necesario aprender a resolver las diferencias o conflictos** que son inevitables en las diversas situaciones o etapas de nuestra vida matrimonial. En ésta siempre está presente la posibilidad del conflicto por tratarse de una relación íntima en que interactúan estrechamente dos personas que normalmente son muy diferentes y que, también, cuentan con el pecado original...

Cuando hablamos aquí de conflicto no nos referimos en primer lugar a grandes problemas sino a intereses o posiciones diferentes que se dan entre dos personas, que a veces parecieran incompatibles. En verdad, si estas situaciones no se dieran, ello sería signo de que la relación no es suficientemente íntima y que no existe un compromiso mutuo profundo.

Normalmente ante la **situación de conflicto tenemos una posición negativa**: nos hace ponernos tensos, nos disgusta, preferimos evitar el tema. Con la palabra "conflicto" asociamos sentimientos tales como rabia, pena, dolor, bloqueo, desilusión, desconfianza, etc. Esto se debe generalmente a experiencias pasadas de no atreverse a enfrentarlos.

En psicología hoy se piensa diferente. No sólo se ve el conflicto como algo inevitable en una relación estrecha, **sino también se ve como fuente de crecimiento y motor de cambio**, si se enfrentan bien. Los conflictos -si se saben enfrentar- nos ayudan a mantener joven la relación de amor.

4.3. DIVERSAS FORMAS DE COMUNICARSE

La causa fundamental que provoca los conflictos es **la forma como nos comunicamos, es decir, la mala comunicación o la falta de comunicación entre las personas**. Por ejemplo, se dice algo y la otra persona le da un significado diferente a lo que originalmente se dijo. Si hay una buena comunicación y una relación de confianza se puede aclarar la discrepancia, si no la hay cada uno se queda con una idea distinta, se separan y se levanta una muralla que bloquea la relación.

Hay dos dimensiones en torno a las cuales se pueden ordenar los elementos que determinan nuestro tipo de relación y que generan muchos de nuestros conflictos: **la asertividad y la cooperación**.

La sicología actual habla de "**asertividad**" para señalar la forma como yo expreso mi identidad, mis deseos. La "**cooperación**" es el esfuerzo por satisfacer los deseos del

otro. En una relación íntima ambos aspectos están en juego y son legítimos. El desequilibrio entre estos dos elementos genera formas negativas de relacionarse y por ello, de enfrentar los conflictos.

Nombraremos las principales:

- **Estilo de "evitación":** Cuando surge una diferencia, un problema "nos corremos", no expresamos nuestros deseos, ni buscamos satisfacer los del otro. No se expresa entonces ni la asertividad ni la cooperación.
- **Estilo de "imposición":** Aquí predomina la asertividad, Ante una diferencia, se busca cualquier medio para imponer la propia posición, los propios deseos, los propios sentimientos, etc. Uno se impone a expensas del otro.
- **Estilo de "cesión":** Aquí hay mucha cooperación y muy poca asertividad. Son las personas que siempre ceden, aparecen como positivas y altruistas, pero en el fondo no se muestran como son.
- **Estilo de "negociación":** Consiste en una especie de trato o acuerdo de "convivencia pacífica" entre la asertividad y la cooperación. Ante un problema se llega a una solución rápida, se "negocia" la diferencia, aunque ninguno de los dos quede plenamente satisfecho.

Frente a todas estas formas negativas en nuestra relación está como contrapartida

- **El estilo de "colaboración".** Es el ideal al que deberíamos aspirar. Se muestra en él una alta asertividad junto a una alta cooperación. Es producto del esfuerzo por resolver la situación en profundidad, identificando cual es el interés real de la otra persona en esa diferencia, interés real que muchas veces el tú no manifiesta claramente.

4.4. CAMINOS CONCRETOS

- Cada matrimonio tiende a desarrollar alguno de estos estilos de enfrentar los conflictos. **¿Cuál es nuestro estilo?** Aspiramos cultivar en nuestra vida conyugal y familiar un estilo de colaboración, en el cual cada uno se sienta libre y pueda ser quien es, asertivamente, con conciencia de la propia dignidad, y, por otra parte, en que cada uno sepa respetar al otro, escucharlo con respeto, poniéndose en su lugar.

- Revisemos, por lo tanto, qué tipo de interrelación existe entre nosotros. Y luego, **aprendamos a enfrentar nuestros conflictos: no los "enterremos"**, pues siguen "vivos" bajo tierra y de pronto, sin promediar una causa adecuada, "explotan", mejor dicho, "explotamos" nosotros.
- Por otra parte, **no dejemos de darle importancia** a cosas que realmente nos han molestado o nos han dolido. Cuando nos clavamos una espina, hay que sacarla, de otra forma se va a infectar y de algo pequeño se va a generar un gran problema...
- Pero **busquemos el momento adecuado** para "sacar a flote" nuestros conflictos (¡Qué importante es en estas situaciones saber que contamos con un tiempo en la semana para dialogar tranquilos con nuestro cónyuge!).
- Si tenemos diferencias de opinión o puntos de vista diversos (modo de educar a los hijos; visitas a la familia de origen de cada cual; modo de administrar el dinero, etc.), **démonos tiempo para intercambiar, para llegar a un acuerdo**. Estudiemos, si es necesario, más a fondo el problema, consultemos a alguien con experiencia...

4.5. LAS ACTITUDES BÁSICAS

¿Qué dificulta muchas veces la solución de nuestros conflictos? Puede ser que sea el no observar alguno de los puntos recién mencionados; pero también puede ser algo más de fondo. Es decir, la actitud que nos anima interiormente. ¿Qué posibilita que ambos presenten sus puntos de vista con tranquilidad? ¿Qué nos permite "sentir" lo que pasa en el otro, "intuir" lo que hay detrás de sus palabras? ¿Qué permite llegar realmente con alegría a un acuerdo (no a una "componenda")?

El terreno propicio para lograrlo **es sólo un diálogo fecundo en un ambiente de cariño, de respeto, de humildad y de mutua colaboración, un profundo grado de confianza**. Si no hemos cultivado nuestro amor, si no conversamos regularmente en profundidad, si cada uno está encerrado en el ego, en sus propios intereses, si no "está dispuesto a perder", si no tiene verdadera confianza en el tú, en una palabra, si el amor se ha marchitado, entonces no vamos a tener la energía suficiente para enfrentar con éxito nuestros conflictos.

Si en cambio, tenemos esas actitudes, entonces no sólo enfrentaremos los conflictos, **sino** que creceremos en ellos.

5. DINÁMICA GRUPAL

Ver una parte o todo el video sobre diálogo conyugal (Video-Patris). Comentarlo en común, compararlo con lo expuesto en la motivación y con nuestra propia realidad matrimonial y sacar algún propósito como grupo o matrimonio que puedan evaluar la próxima reunión.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

- Fijar frecuencia y día para diálogo matrimonial.
- Reflexionar y compartir ¿cuáles son nuestros conflictos (diferencias) principales?
- ¿Cómo las solucionamos? ¿Qué estilo tendemos a usar para resolverlos?
 - Estilo de evitación
 - Estilo de imposición
 - Estilo de cesión
 - Estilo de negociación
 - Estilo de la colaboración
- ¿Qué pasos podemos dar para resolver mejor nuestros conflictos?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA PREPARAR LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer Anexo N° 5

ANEXO N°4

LA GRACIA DE DIALOGAR

Señor Dios, te alabamos y te glorificamos por la hermosura de ese don que se llama *diálogo*. Es un "hijo" predilecto de Dios porque es como aquella corriente alterna que bulle incesantemente en el señor de la Santa Trinidad.

El diálogo desata los nudos,
disipa las suspicacias,
abre las puertas,
soluciona los conflictos,
engrandece la persona,
es vínculo de unidad
y "madre" de la fraternidad.

Cristo Jesús, núcleo de la comunidad evangélica, haznos comprender que nuestras desinteligencias se deben, casi siempre, a la falta de diálogo.

Haznos comprender que el diálogo no es una discusión ni un debate de ideas, sino una búsqueda de la verdad entre dos o más personas. Haznos comprender que mutuamente nos necesitamos y nos complementamos porque tenemos para dar y necesitamos recibir, ya que yo puedo ver lo que los otros no ven, y ellos pueden ver lo que yo no veo.

Señor Jesús, cuando aparezca la tensión, dame la humildad para no querer imponer mi verdad atacando la verdad del hermano, de saber callar en el momento oportuno, de saber esperar a que el otro acabe de expresar por completo su verdad.

Dame la sabiduría para comprender que ningún ser humano es capaz de captar enteramente la verdad toda y que no existe error o desatino que no tenga alguna parte de verdad.

Dame la sensatez para reconocer que también yo puedo estar equivocado en algún aspecto de la verdad y para dejarme enriquecer con la verdad del otro. Dame, en fin, la generosidad para pensar que también el otro busca honestamente la verdad y para mirar sin prejuicios y con benevolencia las opiniones ajenas.

Señor Jesús, danos la gracia de dialogar. Así sea.

(Tomado del libro "Encuentro", Ignacio Larrañaga)

ANEXO N° 5

LAS COSTUMBRES RELIGIOSAS

Este anexo quiere ser una ayuda para enriquecer el intercambio de la cuarta reunión, en relación a las costumbres religiosas como matrimonio.

Sin duda alguna quedan muchas sin mencionar, pero con esta colección de textos sacados tanto de la riqueza de la Iglesia en general, como de nuestra espiritualidad schoenstattiana en particular, hemos querido mencionar por lo menos, las que nos parecen más importantes. Están en orden correlativo a las preguntas propuestas en la dinámica de la Reunión n° 4.

1. EN RELACIÓN A UN ESTILO DE ORACIÓN PERSONAL

"El Espíritu Santo que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo, educa también en la vida de oración, suscitando expresiones que se renuevan dentro de unas formas permanentes de orar: bendición, petición, intercesión, acción de gracias y alabanza." (*Catecismo de la Iglesia Católica*, N° 2644, pág. 646)

Nuestro Padre Fundador dice:

"La oración es una conversación personal con Dios. Por lo tanto, orar en forma personal debe ser la expresión de un interés profundamente personal que brota desde nuestro interior. Entonces conversamos con Dios Padre realmente lo que nos interesa en forma extraordinariamente simple y natural. Nuestro ámbito de intereses cambia, con el tiempo llegará el momento en que me preocuparán especialmente las personas, la relación con el cónyuge o con las persona de mi hogar, con mis compañeros de trabajo. Entonces todo lo que interiormente siento, experimento o deseo en relación a ellos se lo digo a Dios en forma sencilla e ingenua. Esto presupone lógicamente que Él exista para mí en forma personal. No puedo decir algo vacío, como muchas veces sucede en nuestra oración. (José Kentenich, *Cómo hablar con Dios*, pág. 11 - 16).

2. EN RELACIÓN A NUESTRA VINCULACIÓN AL SANTUARIO

"Si no suceden milagros de gracias, es imposible realizar el ideal de una familia schoenstattiana. Esto debemos recalcarlo especialmente. No en vano hemos señalado, el hecho de que en ciertos lugares el sol obra milagros. O piensen en el ejemplo de las vertientes. Siempre debemos aplicar estos ejemplos cuando pensemos en nuestro

Santuario (pág. 33 Retiro para matrimonios 1950 P. J. Kentenich) La Sma. Virgen nos ha prometido que (en él) encontraremos todo lo que necesitamos para nuestra transformación interior. Si queremos llegar a casa enriquecidos, bendecidos sólo depende de nuestra sencilla fe y de nuestra disponibilidad de venir con las manos llenas. Quien quiera alcanzar algo de la Virgen, debe llegar también con algo que ofrecerle. Sin una actitud de sacrificio y fuerza de sacrificio no deben esperar nada especial de la Sma. Virgen. Por esto queremos unimos cada vez más con profunda fe en Schoenstatt, sentirnos acogidos en el Santuario y profundizar más y más en nuestro misterio Mariano. (P. José Kentenich, *Retiro para matrimonios*, 1950, pág. 37)

3. EN RELACIÓN A LA PARTICIPACIÓN EN LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es la fuente misma del matrimonio cristiano. En efecto, el sacrificio eucarístico representa la alianza de amor de Cristo con la Iglesia en cuanto sellada con la sangre de la cruz. Y en este sacrificio de la Nueva y eterna Alianza, los cónyuges cristianos encuentran la raíz de la que brota, que figura interiormente y vivifica desde dentro, su alianza conyugal. En cuanto representación del sacrificio de amor de Cristo por su Iglesia, la Eucaristía es manantial de caridad. Y en el don eucarístico de la caridad, la familia cristiana halla el fundamento y el alma de su *comunión* y de su *misión*, ya que el Pan Eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia. Además, la participación en el Cuerpo entregado y en la sangre derramada de Cristo se hace fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana.

4. EN RELACIÓN A LA CONFESIÓN

Parte esencial y permanente del cometido de santificación de la familia cristiana es la acogida de la llamada evangélica a la conversión, dirigida a todos los cristianos que no siempre permanecen fieles a la novedad del bautismo que los ha hecho santos. Tampoco la familia es siempre coherente con la ley de la gracia y de la santidad bautismal, proclamada nuevamente en el sacramento del matrimonio.

El arrepentimiento y perdón mutuo dentro de la familia cristiana que tanta parte tienen en la vida cristiana, hallan su sacramento específico en la Penitencia cristiana. Respecto de los cónyuges cristianos, así escribía Pablo VI en la encíclica *Humanae Vitae*: "Y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios que se concede en el sacramento de la Penitencia". (146)

La celebración de este sacramento adquiere un significado particular para la vida familiar. En efecto, mientras mediante la fe descubren cómo el pecado contradice no sólo la alianza con Dios, sino también la alianza de los cónyuges y la comunión de la familia, los esposos y todos los miembros de la familia son alentados al encuentro con Dios "rico en misericordia", el cual, infundiendo su amor más fuerte que el pecado, reconstruye y perfecciona la alianza conyugal y la comunión familiar.

5. EN RELACIÓN A NUESTRO IDEAL DE FAMILIA

En Schoenstatt hemos ido aprendiendo que Dios tiene un plan sabio para cada persona y para cada familia. Es por esta razón que en Schoenstatt consideramos de vital importancia que cada matrimonio intente descubrir cuál es la idea que Dios tuvo en su mente divina respecto a su familia concreta. El Sto. Padre tiene al respecto un pensamiento osado que menciona en su encíclica *Familiaris Consortio* n° 17, diciendo que " toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a su vez su dignidad y su responsabilidad".

Hay preguntas claves: "¿qué quiere Dios de nosotros? ¿Cómo quisiera él que fuéramos como familia? ¿Cuál es nuestra misión y nuestro mensaje **original**?" Las respuestas que se dan a estas preguntas, a la luz de la fe, reciben el nombre de *Ideal de familia*. Tal vez se podría pensar que es imposible llegar a descubrir esa idea de Dios, ya que aparentemente no tenemos ningún indicio para descubrir sus pensamientos; sin embargo, podemos afirmar que Dios habla a cada familia a través de las características que dio a cada uno de sus miembros y a la familia como un todo. Ese conjunto de realidades es el que hay que elaborar a la luz de la fe, para saber algo de lo que quiere Dios con la familia y tener así una orientación que permita conformar el propio estilo.

6. EN RELACIÓN A LA MEDITACIÓN DE LA VIDA

Es el método que nuestro Fundador enseña para aprender a mirar la vida con los ojos de Dios, y que puede usarse tanto en un retiro mensual, como diariamente en la oración de la noche.

"Se me preguntó cómo se podía meditar. El mejor libro de meditación debería ser para nosotros la vida práctica. Para esto, abro el libro de ayer, recorro el día desde la mañana muy temprano hasta la tarde en la noche. Y me hago la pregunta ¿Dónde salió a mi encuentro Dios? Él nos encuentra mucho más a menudo de lo que pensamos. El Señor es extremadamente atento y nos prepara para cada pequeñez. Pero la mayor parte de las veces no estamos preparados, pues no nos preocupamos de él. Por eso nos preguntamos ¿dónde salió Dios a mi encuentro ayer?, ¿dónde me mostró su amor, le di

alguna respuesta? Y no debemos pasar por alto ningún suceso de nuestra vida familiar pues "ni un cabello se cae de la cabeza sin que Dios lo quiera". Todo debo remitirlo al plan de Dios e interpretarlo a su luz ¿qué me quiere decir Él con esto?, pongo una escalera para el entendimiento y el corazón. En la cima de cada suceso veo a Dios

Debemos concebir los dones de Dios en todas las cosas como un llamado de amor y darle nuestra respuesta. En esto tenemos que parecemos a la gallinas cuando beben. Bajan la cabeza, alzan la cabeza, nuevamente la bajan. Lo mismo tenemos que hacer nosotros, siempre elaborar las cosas mirando hacia arriba." (P. José Kentenich, *Retiro para matrimonios*, 1950, pág. 72 y ss)

QUINTA REUNIÓN

NUESTRO ESTILO DE ORACIÓN COMO MATRIMONIO

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

En esta reunión, queremos revisar nuestro estilo de oración como matrimonio, así como se ha ido conformando hasta hoy, para definirlo y asegurarlo mejor.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO DE LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

4.1 La oración como matrimonio pertenece a nuestro estilo de vida

Muchos de nosotros llegamos a Schoenstatt con el anhelo de poder estar más cerca de Dios, de conformar mejor nuestra vida según su voluntad, según el ideal cristiano de matrimonio.

Desde ese primer contacto con Schoenstatt, hay un importante camino recorrido en el que hemos ido descubriendo el inmenso valor de la oración como **un diálogo con Dios y con la Virgen, a través del cual, no sin esfuerzo de nuestra parte, nos hemos ido introduciendo en el mundo de los valores divinos.**

Tal vez con el paso del tiempo hemos podido constatar cómo la **Alianza de Amor nos ha abierto a una dimensión más personal en nuestra relación con Dios.** Sea en forma personal, como matrimonio o como familia, hemos ido incorporando en nuestra vida un estilo de oración particular. Seguramente hemos logrado conquistar algunas costumbres en este plano, pero también hay intentos fracasados y desafíos que nos estimulan a dar un paso más.

En esta reunión quisiéramos detenernos especialmente en nuestro estilo de oración en común, como matrimonio. El estilo de oración con nuestros hijos lo dejaremos ahora entre paréntesis, no en último término, porque muchas veces esta oración la practicamos pero imperceptiblemente dejamos de lado la oración como esposos.

Por el sacramento del matrimonio constituimos una comunidad salvífica y recibimos la gracia que nos permite perfeccionar nuestro amor y fortalecer nuestra comunión de corazones. **La gracia del sacramento nos ayuda eficazmente a santificar nuestra vida, y con ello, a crecer como esposos en una oración más profunda, en la pequeña "iglesia doméstica" que conformamos.** No se puede pensar en una "Iglesia doméstica", en un Santuario Hogar, en la cual los que constituyen el fundamento, los esposos, no se congreguen a menudo a rezar...

4.2. No siempre nos resulta fácil rezar

Son muchos los obstáculos que encontramos en el camino: **las ocupaciones y el múltiple ajetreo de la vida cotidiana** hacen que el día "se nos pase volando" y sin casi darnos cuenta, llegamos rendidos a la noche ya sin fuerzas para nada, menos para rezar. O bien, cuando tratamos de rezar juntos, nos topamos con dos estilos tan diversos de orar en cada uno, que no nos resulta fácil acomodarnos el uno al otro en el modo de rezar. A veces uno de nosotros quiere que recemos, pero el otro no está dispuesto, o está "muy cansado", o está viendo la TV, o simplemente "le da lata". Por otra parte, **no siempre tenemos la constancia suficiente:** nos proponemos, por ejemplo, rezar juntos todas las noches o al inicio del día, pero el esfuerzo dura un par de días y luego se nos acaba el impulso, o un niño se enferma y ... perdemos el ritmo.

Estas y otras circunstancias semejantes hacen que no logremos crear una costumbre estable de oración ni tampoco logremos formar un estilo propio de oración. Muchos, después de algunos intentos, "tiran las riendas" y optan, en el mejor de los casos, rezar cada uno por su cuenta....

No podemos ni debemos acostumbrarnos a esta situación. "Familia que no reza unida no permanece unida"; positivamente: **"Familia que reza unida permanece unida"**. Si nuestra relación como matrimonio no se abre por la oración a la dimensión sobrenatural, poco a poco nuestros horizontes se van angostando, vamos perdiendo las energías para superar los obstáculos de la convivencia y, muchas veces, las dificultades terminan aplastándonos y entonces el stress y la depresión se van haciendo notar con más y más fuerza.

El matrimonio necesita aire fresco; necesita tener una cumbre; necesita una fuente de pacificación y de energía, y ésta no es otra que la oración personal y como esposos. "La oración -afirma el Catecismo de la Iglesia Católica, n°2650, no se reduce al brote espontáneo de un impulso interior: para orar es necesario querer orar. No basta sólo con saber lo que las escrituras revelan sobre la oración: es necesario también, aprender a orar."

4.3. Poner los medios concretos para crear el hábito de la oración en común

- "Querer orar" y podríamos agregar, hacerlo en forma eficaz, es decir, poniendo los medios concretos para que de hecho se den y se mantengan entre nosotros espacios de oración. "A caminar se aprende caminando", también vale "A rezar se aprende rezando". **Es preciso crear un hábito de oración.** Pero los hábitos se crean por repetición de actos. En este caso, por la constancia en guardar nuestros momentos de oración. Por cierto al inicio no será fácil. Pero nada valioso se conquista sin esfuerzo.
- Ahora bien, lo primero es **querer hacerlo.** Es decir, estar convencidos de la ventaja que trae el rezar, de su necesidad, del enriquecimiento que nos reporta como matrimonio. ¿Qué lugar le damos de hecho a la oración en nuestra vida? En algún momento debemos plantearnos esta pregunta y responderla sinceramente. ¿Qué lugar ocupa en la práctica, la oración en nuestra escala de valores? ¿Le damos sólo un valor "teórico", pero en lo concreto es otra la escala de valores que aplicamos?
- Es normal que cuando se quiere conquistar un hábito, **los primeros intentos concretos nos parezcan difíciles,** las formas no acordes a nuestra manera de ser, en cierto sentido forzadas, o exageradas, pero recordemos la íntima relación entre espíritu y forma. Nuestro Padre Fundador nos dice en repetidas oportunidades refiriéndose a esto: "no solo un hombre piadoso se arrodilla profundamente, también el arrodillarse profundamente puede hacer a un hombre piadoso".
- El "querer rezar juntos", para no permanecer en esas intenciones generales y vagas que son tan ineficaces y engañosas, debemos **concretar: determinar el momento del día y la hora en que vamos a rezar,** junto con el modo de hacerlo. Es decir, necesitamos tener, al menos al inicio, un pequeño rito, una guía de oración, que podemos tomar, por ejemplo, del *Hacia el Padre*, o bien de otro libro de oraciones adecuado, hasta que lleguemos a forjar nuestro propio estilo de oración. Quizás al inicio la oración en común pueda resultar un tanto "forzada", pero **poco a poco, irá surgiendo una oración más fluida, más personal, más íntima.**
- Como somos personas de carne y hueso, **no es indiferente el modo en que rezamos, ni el lugar en que lo hagamos; es decir, las formas que adoptamos al hacerlo.** Así, por ejemplo, rezar estando ya en cama cuando pronto nos vamos a quedar dormidos, probablemente no resultará. No da lo mismo rezar en esas condiciones, o en medio del tráfico de la calle, o cuando los niños aún no se han quedado dormidos, o hacerlo en la mañana (si somos "pájaros nocturnos") o en la

noche (si somos "pájaros diurnos")... Debemos procurar crear una atmósfera adecuada para rezar (por ejemplo, rezando frente a la imagen de la Mater, poniéndonos de rodillas, encendiendo un cirio o asumiendo algún otro símbolo). Ello nos ayudará inmensamente a concentrarnos y a lograr una vivencia religiosa más profunda. Cada matrimonio debe encontrar su propio estilo, su forma de rezar, pero reiteramos, ello requiere esfuerzo, probar, ser constantes, pedir al Espíritu Santo su gracia para lograrlo: "A Dios rogando y con el mazo dando" decía santa Teresa.

- La conquista de **una vida de oración como matrimonio ciertamente requiere de nosotros tener los canales de la gracia abiertos**. Es decir, cultivar nuestra vida sacramental, la participación en la Eucaristía, la confesión regular, y las fuentes de gracias especiales que Dios nos ha dado a nosotros, especialmente la Alianza de Amor con María (el ofrecer contribuciones al Capital de Gracias el uno por el otro) y la vinculación al Santuario.

5. DINÁMICA GRUPAL

Con las preguntas sugeridas en la dinámica, se quiere ayudar a que revisemos lo conquistado en el plano de las costumbres de oración como matrimonio, y a que descubramos nuevos caminos que nos ayuden a perfilar mejor nuestro estilo de oración.

Que los matrimonios del grupo lean en silencio las preguntas, escojan una y después de unos 5-10 minutos de conversación entre ellos, cuenten al grupo su experiencia, lo que les ha ayudado y lo que les resulta difícil de esta práctica, dando la posibilidad de que los demás lo complementen con su propia experiencia.

En el Anexo n° 5 que cada matrimonio debió haber leído para esta reunión, hay también una pequeña lectura de apoyo a cada pregunta.

1. ¿Como matrimonio, tenemos algún momento de oración diaria en el que ponemos ante Dios nuestra gratitud, nuestro arrepentimiento, nuestras preocupaciones, donde pidamos el uno por el otro? ¿En qué consiste, cómo lo hemos conformado?
2. ¿Vamos regularmente al Santuario, tenemos allí un rito propio como matrimonio, la renovación de nuestra oración de matrimonio, intenciones que llevamos en común, el regalo de nuestras contribuciones al Capital de Gracias, etc. ?
3. ¿Tiene nuestra participación en la Santa Misa un toque especial, algún momento de la Eucaristía que realzamos, algún gesto que nos une; en la comunión, en el ofertorio, en la acción de gracias, etc.?

4. ¿Nos ayudamos mutuamente a recurrir periódicamente a la Confesión? ¿Nos apoyamos en la preparación de este sacramento?
5. ¿Tenemos una oración común como matrimonio que exprese el ideal de familia que aspiramos encarnar y que renovamos periódicamente? (Oración del ideal matrimonial, o de nuestro Santuario Hogar?)
6. ¿Hay algún momento en el mes, en el que nos detenemos para contemplar el mes que pasó con la mirada de Dios e iluminados por la fe, podamos descubrir lo que nos quiere decir para el mes que comienza? (Retiro mensual)
7. ¿Hay celebraciones litúrgicas en el año u otros aniversarios a los que damos especial realce porque significan algo especial en nuestra historia como matrimonio? ¿Cómo preparamos y celebramos -por ejemplo- nuestro aniversario de matrimonio; con una novena, asistiendo a Misa ese día, previa confesión, mirando nuestro álbum de matrimonio, etc.?

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Que cada matrimonio fije un momento en la semana, en el que pueda conversar ¿cuál de las prácticas de oración matrimonial está menos conquistada o le parece más importante conquistar? Y que se propongan acciones concretas para conquistarla, según las experiencias compartidas en la reunión.

7. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Si alguno quiere profundizar en este tema, puede leer en:

- Catecismo de la Iglesia Católica, Cuarta parte, pág 623 y ss.
- "Cómo hablar con Dios" P. Kentenich

8. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

Para la siguiente reunión es necesario haber leído el Anexo N° 6.

ANEXO N°6

LA ORACIÓN EN FAMILIA

Este anexo quiere ser una ayuda para el intercambio propuesto en la reunión n° 5. Naturalmente existen otras muchas costumbres religiosas originales que se pueden compartir e intercambiar como experiencia en esta reunión. Aquí hemos tocado sólo lo que nos parece más fundamental en relación a las oraciones familiares básicas y al cultivo de una atmósfera religiosa que permita la celebración de fiestas familiares y litúrgicas así como la expresión original de la familia en el ámbito religioso.

1. EN RELACIÓN A LAS ORACIONES FAMILIARES BÁSICAS

La oración de la mañana o de la noche

Es bueno que cada familia tenga una pequeña oración compartida. Para algunos, el mejor momento es de camino o antes de salir al trabajo o al colegio, en la mañana. Otros consideran que ése es un tiempo demasiado apurado y tenso y por eso prefieren un momento después de la comida de la noche, antes de que los niños se acuesten. Cada familia puede encontrar su tiempo y estilo propios.

¿Qué elementos debe contener esta oración compartida?

- Un agradecimiento por los dones recibidos durante el día;
- Una petición de perdón por las faltas cometidas durante el día;
- Una renovación de la entrega filial a Dios, nuestro Padre;
- Una petición por las necesidades de cada uno de los seres queridos y
- La bendición de Dios sobre toda la familia.

Es bueno recordar que en la Iglesia, la oración normal se dirige al Padre y es *por Cristo nuestro Señor*. Esto no significa que no se pueda dirigir oraciones a la Virgen o a los santos. Conviene que en la oración en común esté siempre presente la Santísima Trinidad como el gran Interlocutor pero no necesariamente el único.

Es de máxima importancia que los padres sean los primeros en enseñar a orar a sus hijos ya que ellos deben ser los primeros evangelizadores de la fe. Esto supone no solamente hacerles aprender de memoria algunas oraciones ya hechas, sino también compartir con ellos ante Dios todas las pequeñas inquietudes de la vida familiar. De este modo, la

oración adquiere realidad. Creemos que los padres son los que deben ocupar un papel preponderante en esta enseñanza, para que los hijos se habitúen a verlos en su papel sacerdotal en el hogar.

Por el contrario, hay ciertas cosas que recomendaríamos no hacer.

Por ejemplo, rezar solamente oraciones ya hechas (Padrenuestro o Avemaría), porque esto puede conducir a conceptualizar la oración como una recitación de memoria y no como un diálogo personal. Es así como normalmente, se llega a una oración impersonal y sin sentido. La práctica de esas oraciones debe realizarse dentro de un contexto que tenga sentido para cada uno de los que están presentes. Por ejemplo: *"Pidamos a la Virgen que ayude a Juanito en su examen; hagámoslo con las mismas palabras con que la saludó el Arcángel san Gabriel: Dios te salve, María..."*

Las familias que van creciendo en la espiritualidad, deben habituarse a ofrecer pequeños sacrificios y esfuerzos como don de amor al Señor y como expresión de nuestra Alianza de Amor vivida; éstas son nuestras contribuciones al Capital de Gracias. Esto ayuda a que los hijos aprendan que su piedad no debe ser solamente para pedir, sino también generosa en dar. Desde un comienzo se debe orientar la oración hacia una dimensión de solidaridad con los otros, con aquellos que son parte de la familia pequeña. Además, conviene también introducir todos los acontecimientos sociales y eclesiales de los que toma conciencia la familia, así como también las calamidades sociales, accidentes, acontecimientos de la Iglesia, defunciones, fiestas religiosas, etc.

La oración a la hora de las comidas

Esta oración antes de las comidas, pareciera ser lo mínimo que debe cultivar una familia schoenstattiana como expresión común de su fe. Cuando se intenta iniciar esa costumbre, es habitual que por cierta falta de personalidad se experimente vergüenza. Es indispensable vencer esa timidez, lo que se puede lograr con una motivación que permita crear el ambiente adecuado para agradecer en común a Dios por el alimento recibido.

Algunas familias utilizan *el Pan de la Palabra*. Es una buena manera de enriquecer la oración con la Escritura. Otros prefieren la repetición de una misma oración que se reza incluso cuando no se tiene a mano las oraciones escritas. Esto ofrece sus ventajas y en ese caso, es bueno utilizar una oración semejante a la siguiente:

Bendícenos, Señor y Padre nuestro, a nosotros y a estos alimentos que vamos a compartir. Da pan a los que tienen hambre y a nosotros, auméntanos el hambre de Ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Las familias en las cuales se pueda rezar en forma espontánea, turnándose sus miembros en la conducción de la oración, logran personalizar mejor ese momento de encuentro con Dios, lo que es evidentemente más rico.

2. EN RELACIÓN A LA CREACIÓN DE UN AMBIENTE RELIGIOSO PROPICIO

Con esto tocamos un segundo aspecto de vital importancia para el cultivo de las costumbres religiosas: el saber crear un ambiente. Si hemos consagrado ya nuestro Santuario Hogar, hemos dado un paso de gran importancia, si no lo hemos hecho, todo lo que digamos vale también para el rinconcito de la casa donde hemos puesto la imagen de la Mater. Este lugarcito, significa para la familia un recuerdo permanente de Dios y de la Sma. Virgen en medio nuestro. Además del lugar donde se encuentran los símbolos que nos recuerdan esta realidad: el cuadro de la Mater, una cruz, la fotografía de nuestro Santuario filial o de la familia y los símbolos propios que nos identifican como familia.

Es este lugarcito donde mejor podemos expresar en forma sensible lo que nos preocupa (ej.: estamos preparándonos para el bautizo de un miembro de la familia, allí está la vela que usaremos en la liturgia bautismal. O se casa una hija, allí están sus argollas de matrimonio, etc.) También por quién pedimos (ej.: un hijo da exámenes, allí está su fotografía, etc.).

También los tiempos litúrgicos pueden encontrar en este rinconcito su expresión sensible (ej.: durante el Adviento por la corona de Adviento o Pentecostés por medio de una postal con la escena de Pentecostés, etc.)

Si nuestra oración en familia consiste en conversar y compartir con Dios todo lo que nos pasa y estamos viviendo, podemos mencionar algunos acontecimientos que pertenecen a la vida de la familia y que no deberíamos pasar por alto:

a) En el plano de lo familiar:

- Aniversarios importantes, de matrimonio, cumpleaños, días de santo, etc.
- Conquistas importantes en la vida familiar: Bautismo, primer día de clases, primera comunión, confirmación, graduaciones, pololeo de alguno de los hijos, algún éxito

escolar o deportivo, casamiento de un hijo, el primer trabajo de un hijo, un cambio de trabajo de los papás, etc.

b) En el plano netamente religioso

- La celebración de los tiempos litúrgicos: Adviento, Navidad, Cuaresma, Triduo Pascual (Semana Santa y Pascua de Resurrección), Pentecostés y las fiestas marianas principales (25 de Marzo - Anunciación, 15 de Agosto - Asunción, 8 de Diciembre - Inmaculada Concepción.)
- Aniversario de nuestro Santuario Hogar, Aniversario de nuestra Alianza de Amor y de la de nuestros hijos.

SEXTA REUNIÓN

NUESTRO ESTILO DE ORACIÓN COMO FAMILIA

1. ORACIÓN INICIAL

2. REVISAR EL PROPÓSITO DE LA REUNIÓN ANTERIOR

3. MOTIVACIÓN

¿Qué estilo de oración en familia poseemos?

Cuántas veces hemos oído e incluso repetido la conocida frase: "familia que reza unida, permanece unida". Una familia que reza como tal, se sabe sostenida y apoyada en un fundamento sólido, en Dios. No siempre es fácil compartir, solidarizar, ayudarse el uno al otro, perdonar... Con puras fuerzas humanas no llegamos muy lejos. Por eso, muchas veces se producen al interior del matrimonio y de la familia tensiones y rupturas de todo tipo. La oración en cambio nos lleva a mirar las cosas desde Dios, nos pacifica, nos da fuerzas para abrirnos al tú, para perdonar, nos da esperanza y alegría.

Pero, más allá de esto, aunque no se den tensiones o problemas especiales, en un hogar cristiano y por cierto, especialmente en un hogar schoenstattiano, debiera ser algo normal rezar juntos. La oración es la "respiración del alma", es, podría también decirse, "la respiración de una familia cristiana", lo que expresa y aviva la fe de un hogar.

El Santo Padre J.P. 11 dice de la oración en familia:

"Esta plegaria tiene como **contenido original la misma vida familiar** que en las diversas circunstancias es interpretada como vocación de Dios y es actuada como respuesta filial a su llamado: alegrías y dolores, esperanzas y tristezas, nacimientos y cumpleaños, aniversarios de la boda de los padres y partidas, alejamientos y regresos, elecciones importantes y decisivas, muerte de personas queridas, etc., **señalan la intervención del amor de Dios en la historia de la familia** como también deben señalar el **momento favorable de acción de gracias, de imploración, de abandono confiado** de la familia al Padre común que está en los cielos". (FC 59)

Aquí el Santo Padre señala cómo todo lo que sucede en el hogar es objeto de nuestra oración. ¿Cuál es hoy la realidad en las familias cristianas? ¿En cuántas familias la oración es una costumbre habitual?

En el mejor de los casos, normalmente, la vida de oración familiar se reduce a la participación en la eucaristía y al rezo con los niños en la noche (en general con la mamá). ¿Cómo se dan las cosas en nuestro hogar?

Nosotros aspiramos formar una familia que reza habitualmente en común, que ha desarrollado un estilo propio de oración, que posee sus propios ritos o liturgias Familiares; una familia donde el contacto vivo con Dios y con la Santísima Virgen es algo normal; donde este contacto se expresa en la oración espontánea y también en tiempos concretos de oración.

Por de pronto es necesario destacar que no es sólo la mamá la que tiene la responsabilidad de enseñar a rezar a los hijos, ésta es también una tarea del papá. Y la mejor enseñanza en este sentido es **que los hijos vean rezando a los padres. Más que las palabras, son los ejemplos los que enseñan.**

Muchas familias ya han adquirido la costumbre de rezar antes y después de las comidas. Una gran ayuda para ello es el "Pan de la Palabra" del P. Miguel Ortega. También en muchos hogares el rezo del Mes de María es una costumbre. Sin embargo, no sucede así con los tiempos litúrgicos o fiestas importantes del calendario litúrgico. ¿Celebramos la Cuaresma, el tiempo de Epifanía, la fiesta de Pentecostés o de la Anunciación? A veces éstas y otras fiestas no repercuten en nuestra vida familiar. Si de verdad fuésemos una "pequeña Iglesia doméstica" tendrían una repercusión en nuestro hogar, tal vez, por ejemplo, en Pentecostés aparecería algún símbolo del Espíritu Santo, o se cantaría un canto al Espíritu Santo, o en las oraciones de la mesa o de la noche habría una oración o peticiones especiales en relación al Espíritu Santo.

En esto hay un amplio campo para la creatividad, tanto de los papás como de los hijos...

No olvidemos, por otra parte, otro aspecto esencial: la lectura de la Palabra del Señor. ¿No deberíamos alimentarnos más de la Sagrada Escritura? Qué hermoso sería que los papas se sentaran a leer y comentar en común un pasaje bíblico, o que prepararan juntos las lecturas del domingo, o que al llegar de misa el domingo en la sobremesa del almuerzo se comentara el evangelio y la explicación que dio el sacerdote en la homilía... Se dirá que es difícil hacerlo... pero, todo lo valioso cuesta: Lo primero es ver el valor e importancia de introducir costumbres religiosas en nuestro hogar. Lo segundo es estar dispuestos a romper un esquema: nos salimos de lo común, de lo que normalmente hacen otras familias. Lo tercero es la constancia: a rezar se aprende rezando...

Privilegiar momentos de oración

Si bien es cierto que la oración debe impregnar toda la vida de la familia es conveniente no perder de vista que es preciso privilegiar algunos momentos especiales y crear ciertas costumbres que nos sirvan como un seguro. Si consideramos todo lo que debiéramos hacer, tal vez nos podríamos desanimar. Por eso, comencemos por algo: perfeccionemos lo que ya hacemos y luego, busquemos enriquecer nuestras costumbres religiosas cultivando algo que aún no teníamos...

Por último, no olvidemos la importancia de crear un ambiente adecuado, una atmósfera apropiada para la oración. El santuario hogar es un lugar privilegiado para crear esa atmósfera. ¿Tenemos un rincón donde podemos quizás sentarnos a rezar, donde no seamos interrumpidos constantemente? ¿Hemos adornado como corresponde ese lugar con flores, con algún cirio? Encendemos ese cirio cuando nos reunimos a orar?

Ese rincón de la casa, donde se encuentra el cuadro de la Mater o un crucifijo, etc. debe convertirse en un centro de condensación de vivencias relacionadas con Dios; nos evocará su presencia y la de María, nuestros ideales relacionados, las personas o comunidades que lo encarnan, los grandes regalos recibidos, etc. Una atmósfera así, permite a Dios penetrar con fuerza en nuestro corazón y en las profundidades afectivas e irracionales de nuestra personalidad.

Un ejemplo negativo de la eficacia de la atmósfera hogareña, lo palpamos en el niño que llega a casa inmediatamente después de una pelea matrimonial: no ha oído nada, pero siente el ambiente eléctrico y se afecta de inmediato. La experiencia contraria positiva es la que hemos hecho alguna vez al llegar al Santuario, tal vez confundidos, cansados, pero basta abrir la puerta y mirar al fondo la imagen de la Mater, para que su ambiente de paz disipe nuestras turbulencias interiores. **Una realidad semejante debiera producirse de manera especial cuando ingresamos a nuestra casa, a nuestro hogar santuario. Y ello es fruto de la presencia de María en él y del ambiente de oración que cultivamos en nuestro hogar...**

El Santuario Hogar

La consagración de nuestros hogares como un **Santuario Hogar**, se ha mostrado en Schoenstatt extraordinariamente fecunda. A través de éstos, nuestros hogares se convierten en talleres de María donde se gestan familias santas, renovadas en su fe, capaces de hacer frente a la fuerte influencia negativa que ejerce el ambiente pagano en el que vivimos que está tan lejos de Dios.

Las mismas gracias que la Sma. Virgen prometió en sus Santuarios de Schoenstatt, las regala también en los Santuarios Hogar, para la familia, y para todos los que visiten ese

hogar. Y no pide como condición que seamos una familia ya canonizada en santidad, entonces ya no nos harían faltas sus gracias, sino que tengamos el anhelo de serlo y de que nos esforcemos por vivir lo que le prometimos al sellar nuestra Alianza de Amor.

Tal vez algunos miembros de nuestro grupo ya han consagrado su Santuario Hogar y pueden dar testimonio de lo que estamos diciendo, otros se lo estarán planteando y para aquellos que lo escuchan por primera vez, es una buena ocasión para preguntárselo.

En esta reunión queremos **intercambiar y compartir** experiencias que nos puedan ayudar a asegurar mejor las prácticas mínimas de oración en familia (oración de la mañana y de la noche y oración antes de las comidas), la celebración del año litúrgico y de acontecimientos familiares importantes y la creación o fortalecimiento de una atmósfera apropiada para la oración, especialmente apoyada por la consagración de nuestro hogar como un Santuario Hogar. Y por otra parte, intercambiar ideas de como podemos configurar mejor nuestras costumbres religiosas de tal manera que expresen mejor la originalidad de nuestra familia.

4. DINÁMICA

En esta reunión se puede usar dos modalidades o usar ambas modalidades en dos reuniones **consecutivas, para reforzar mejor el tema.**

Primera modalidad

Pedir a dos matrimonios más antiguos, que preparen un testimonio; uno en relación a su experiencia en la conquista y conformación original como familia de las oraciones básicas (oración de la mañana y de la noche y oración antes de las comidas). Y el otro en relación a su Santuario Hogar, como el lugar donde la familia conversa con Dios y la Sma. Virgen, celebra con ellos y los celebra a ellos a través de los tiempos litúrgicos.

Segunda modalidad

Dividir al grupo en tres subgrupos que, en 30 min., preparen y presenten, enriqueciendo con su propia experiencia personal los siguientes temas:

1. Oraciones elementales de una familia schoenstattiana (oración de la mañana y de la noche, oraciones de las comidas)
2. Importancia de una atmósfera de oración y de un lugar de oración donde se reúna la familia.
3. Costumbres religiosas en relación a las celebraciones familiares y al año litúrgico.

5. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Cada matrimonio fija un momento en la semana para conversar:

¿Qué es lo que caracteriza nuestro estilo original en relación a las costumbres religiosas o qué lo debería caracterizar?

¿Qué nos gustaría conquistar, porque lo sentimos más débil o más importante? ¿Qué vamos a hacer concretamente?

¿De qué manera podemos asegurar mejor, que la familia entera se sienta expresada en su originalidad, a través de estas prácticas de oración habitual y así participe?

6. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

(Leer Anexo N° 7)

ANEXO N°7

LA PAREJA, UN SOLO PRINCIPIO EDUCADOR EN LA FAMILIA

Primera parte

(Textos bíblicos motivadores: para leer en casa y sugerir alguno para el inicio de la reunión: Génesis 1, 27; 1Jn 4, 7-9; Jn 10, 10-18; Ef 5, 25-33)

1. RAÍCES DE LA MISIÓN EDUCADORA DE LOS PADRES: EL BAUTISMO Y EL MATRIMONIO.

Desde la creación, somos imágenes de Dios: de un Dios Tri-personal, cuya vida y felicidad consiste en *amar*. En ese Dios-Amor o Dios-Familia, hay un Padre, un Hijo, y un Espíritu Santo que es como el *Vínculo de Amor personificado* que une a los dos primeros.

Por el bautismo, se nos dio la fe para conocer este misterio y fuimos elevados, de la condición de simples imágenes a la de verdaderos hijos de Dios que, a través del Hijo, participamos realmente de la vida trinitaria. Al interior de la Trinidad, el Hijo sólo busca darse en amor al Padre, quien, por amor, le compartió su vida. Hacia fuera, cuando vino al mundo, buscó lo mismo: darse a nosotros como el Buen Pastor, "para que tuviéramos *vida en abundancia*" (Jn 10, 10). Así nos reflejó el amor que Él recibe del Padre (Jn 14, 9). Y nos regaló su Espíritu que nos mueve, como a Él, a convertirnos también en fuente de vida para otros.

Por el matrimonio, Cristo unió esa vocación al amor (dada a cada uno por el bautismo) en un solo camino. Y la sumergió en el misterio del amor sponsal con que Él ama a su Iglesia: para que reflejáramos su generosidad, fidelidad y fecundidad. Ahora nos interesa esta última. El amor matrimonial brinda cinco formas de fecundidad: *interpersonal* (por la complementación mutua esposo-esposa); *física*, (por los hijos que nacen de ese amor); *educativa*, (por el amor que los ayuda a crecer); *eclesial y social* (por la proyección y aporte a la Iglesia y a la sociedad, tanto de la pareja, como a través de los hijos).

2. EL MISTERIO DE DIOS, LO MASCULINO Y LO FEMENINO

Dios es el primer y fundamental educador. Pero en él se reúnen los atributos de lo masculino y lo femenino.

En el Antiguo Testamento, ya se revela como *Padre*, pero con la ternura de una *madre*. En el Nuevo Testamento se nos revela la Trinidad. El Padre es la fuente de toda su vida. Ésta se expresa a través de otras dos Personas, a quienes él la comparte. El *Hijo* es su primera expresión: es símbolo de *principio e iniciativa*. Aparece como "engendrado", *proyectado hacia fuera*. Él es la Verdad (Jn 14, 9) del Padre y su *Palabra creadora* (Jn 1, 1-3): está relacionado con el *conocimiento* del Padre (con lo intelectual) y con su *eficacia*. El *Espíritu Santo* es la Persona que cierra y completa el proceso de donación de la Vida Divina: es símbolo de *plenitud y de permanecer en él* (Jn 17, 21). Un símbolo suyo es el *aliento* (Jn 20, 22): está relacionado con la *intimidad y hondura del Amor de Dios*.

Hacia nosotros, históricamente, el Hijo se manifestó personalmente con rostro masculino: en Jesús, el "Buen Pastor", el "Esposo" de la Iglesia. El Espíritu se mostró en símbolos no personales: paloma, aliento, fuego, viento, pero sobre todo, *como plenitud interior y divina* que colma a una Mujer (a María, la Madre-Esposa de Dios) y a la Iglesia, la comunidad de la cual ella es Madre y Modelo. De lo anterior, podemos concluir que Dios pareciera haber creado esa imagen suya que es el ser humano en *dos modelos diferentes* (varón y mujer), para revelar a través de ellos algo de su propio misterio interior. Haciendo del primero, "más bien" un reflejo del Hijo y de la mujer, "más bien" una manifestación del misterio de su Espíritu. Consecuencia: los dos poseen igual dignidad (acentúan rasgos de dos Personas de idéntica condición *divina, pero distintas*. Por lo mismo, poseen *diferente modalidad*. Y sólo juntos y complementándose, pueden manifestar y transmitir la plenitud de vida que proviene del Padre.

En todo esto se fundamenta la doctrina de San Pablo que ilumina el misterio del matrimonio a la luz de la relación Cristo-Iglesia: Efesios 5, 25-33

Segunda parte

(Textos bíblicos motivadores, para leer en la casa y sugerir alguno para la reunión: Efesios 6, 1-4; Hebreos 12, 5-13; Isaías 49, 14-16; 12-13; Jn 14, 5-9)

1. EL MISTERIO DE LO MASCULINO Y LO FEMENINO

En la primera parte de este tema, ya vimos cómo el Padre Dios es el primer y gran educador de todos los hombres. Pero en la familia humana, él quiere ser representado a través de la polaridad que encarnan el padre y la madre, quienes deben constituir un solo principio educador para los hijos. El padre refleja sus rasgos plasmadores de vida "más bien" como resplandecen en el hijo. La mujer, *más bien* según la semejanza del Espíritu Santo y de su acción en María. Pero aquí sólo se trata de *acentos o tendencias* pues cada ser humano es *imagen* de la Trinidad entera. En casos concretos, un padre puede ser

más tierno que la madre y ésta, más exigente que él. En lo que sigue, simplificamos las tendencias de cada uno de estos *polos*.

2. LA MADRE Y SU AMOR EDUCADOR

La mujer es expresión del misterio de la hondura del amor de Dios. La vida del hijo germina en su seno. Este encuentra allí su primer nido. La madre es su morada viviente. Esta experiencia hará que ella se identifique espontáneamente con la casa y que el hijo también la sienta así. El amor de la madre surge asimismo de esa profundidad: es "entrañable" (Is 49, 15). Esta intimidad física procura a la madre, ya antes del parto, una cercanía afectiva excepcional al hijo que espera. Y, también, una extraordinaria capacidad de comprensión y sintonía con los lentos ritmos de la vida, tan diferentes de los del mundo del trabajo. En todo esto, Dios le regala gratuitamente una ventaja que el marido demorará mucho tiempo en acortar. Nacido el hijo, la madre conserva esa cercanía, y su corazón tiende a convertirse en la prolongación de lo que fue su seno: se le ofrece como hogar espiritual, donde él encuentra cobijamiento, comprensión, ternura, fidelidad. La madre tiene una intuición excepcional para adivinar lo que le pasa, y llegar al diálogo personal con él.

Pero el amor materno corre a menudo el riesgo de pecar de sentimental y blando, de volverse consentidor y sobreprotector. Tiende a no darse cuenta de que "el niño" crece, aunque ya le está sombreando el bigote. Si el padre no la complementa, el hijo o la hija pueden ir volviéndose egoístas y consentidos, o tímidos, aprehensivos e indecisos. En las hijas puede darse hasta cierto "temor" a casarse (por dejar la casa). O los hijos pueden crecer inseguros acerca de la propia reciedumbre masculina.

3. EL AMOR EDUCADOR DEL PADRE

El padre no recibe esa "ayuda extra" e inicial que tiene la madre, al vivir la experiencia de una unión tan íntima con el hijo, como es el llevarlo dentro de sí o el amamantarlo. Aparte de esto, la sicología masculina, atraída más fuertemente por el mundo del trabajo y de las cosas, puede, a veces, tardar años en alcanzar esa cercanía personal al hijo, que a la mujer se le da tan espontáneamente desde un comienzo. Sin embargo, justamente debido a estas diferencias, el amor del padre brinda otro elemento esencial para el sano crecimiento de los hijos: la conciencia de *seguridad* ante la vida. Pues, más que un "nido", su corazón es un "camino" (Jn 14, 6) que lo conduce a enfrentar el mundo sin miedo. El padre se experimenta como un poder protector de la vida: como el Buen Pastor, él es el principal procurador del sustento diario, y él que protege del "lobo" (Jn 10, 12), es decir, de las situaciones que dan más miedo (temblores, ladrones, etc.)

El padre es símbolo del mundo exterior a la casa. Por su psicología y por el hecho de permanecer más tiempo afuera, él abre las puertas del hogar. Enseña a mirar más allá y a arriesgarse. Señala metas y exige alcanzarlas, apoyando en el esfuerzo y la lucha.

Pero si no se complementa con la psicología y forma de amar de la madre, la fuerza del padre puede degenerar en dureza, severidad, mal trato y hasta brutalidad. Su dificultad para el diálogo y su mayor lejanía personal amenazan con anular su fuerza plasmadora, reduciéndolo a la persona que procura dinero, pero que aporta poco o nada a la familia en el ámbito de los valores. Esto puede producir hijos rebeldes (resentidos por no recibir lo que sentían como debido), o desorientados, inseguros, sin capacidad de lucha. Es interesante constatar que los hombres (¿el sexo fuerte?) por esta dificultad para enraizar más profundamente en otros corazones (y en el de Dios), son más frágiles ante los fracasos, lo que los vuelve, en dichos casos (estadísticamente) candidatos más proclives al suicidio.

La cultura moderna está marcada por este debilitamiento del padre y *del esposo*. *Paradójicamente, ello se ha debido a una hipermasculinización de la cultura, que ha sobrevalorado los rasgos más propios del varón, descuidando el debido complemento femenino.* En efecto, acentuando en exceso la imagen del Verbo Creador, se ha ido dando una preeminencia progresiva a las ideas por sobre la vida; y al dominio de la creación (mediante la ciencia y la técnica) por sobre la formación de personas y comunidades.

El hombre moderno se ha vuelto, esencialmente, un "producto de cosas". Y el mundo, no un hogar, sino una gran fábrica que, a menudo, degenera en campo de batalla o en manicomio, donde las personas se sienten indefensas y manipuladas por el monstruo impersonal del aparato estatal o económico (capitalista o socialista). Dicho proceso de oscurecimiento de la imagen del padre, crece a la par con el ateísmo (rechazo del Padre Dios) y las sucesivas revoluciones anti-autoritarias (Lutero en lo religioso; la revolución francesa y el marxismo en lo político; Freud en lo psicológico). Se quiere borrar todo reflejo humano de Dios Padre pues, si la autoridad deja de ser paternal, se vuelve *opresora*.

Schoenstatt busca salvar al padre (divino y humano) mediante María, quien abre al Padre de Jesucristo y educa mujeres capaces de complementar a sus esposos.

4. SEGUROS PARA QUE EL PADRE Y LA MADRE SEAN UN SOLO PRINCIPIO EDUCADOR.

Lo principal es que tengan clara la necesidad de la mutua complementación y el modelo que la debe inspirar: la relación Cristo-Iglesia, Cristo-María. Según esto, ambos deben entenderse como *compañeros y colaboradores permanentes* en su tarea de educadores.

Ser compañeros significa permanecer cercanos a la persona del otro, abrirse mutuamente el corazón por el diálogo, para intercambiar lo que son, saber lo que les está pasando y contarse con qué sensibilidad enfrenta cada uno los problemas.

Ser colaboradores significa ayudarse, sin desautorizarse, mutuamente en la común tarea ante los hijos. Lo primero es base de lo segundo. Pero el esfuerzo educador suministra material siempre nuevo para el diálogo: entre sí y de ambos con Dios y María, los educadores fundamentales que les procurarán las luces y energías necesarias para dicha tarea. La experiencia del Santuario Hogar abre nuevos horizontes a este esfuerzo *en alianza*.

PATERNIDAD Y MATERNIDAD, LA MUTUA COMPLEMENTACIÓN

1. LAS CAUSAS PROFUNDAS DE LA CRISIS DE AUTORIDAD

La tensión masculino-femenina no sólo se plantea en medio de las relaciones entre esposo y esposa sino, también, frente a la educación de los hijos. Las actitudes del padre y de la madre frente a ellos son bastante diferentes, dando lugar a opiniones contrapuestas en muchas situaciones. Por ejemplo, ante el caso de los permisos. Si un niño de 12 años ha entrado a un grupo scout y es invitado a un paseo en carpa con dos noches fuera de la casa, la mamá se espanta: teme que se enferme, que le pueda "pasar algo". Su tendencia es a cuidar de la "persona" de su hijo, a proteger su "vida". El papá, en cambio, encuentra natural que salga, para que se "independice" y se "haga hombre". En general, él se preocupa más de que el niño "haga cosas", para que se vuelva útil y responsable. Son dos perspectivas importantes, que deben complementarse. De otro modo, los padres no lograrán ejercer debidamente su "autoridad educadora" y los perjudicados serán los hijos.

La crisis generalizada de autoridad que hoy vive el mundo está íntimamente ligada a este problema de la complementación entre el modo de ejercer la autoridad por el hombre y la mujer. Así como Dios quiere que se complementen al interior de la familia, también desea que lo hagan en la vida social. Sin embargo, ello no ha ocurrido. Ya hemos visto anteriormente (en el tema 3) cómo nuestra cultura moderna es unilateralmente

masculina. Se ha centrado casi exclusivamente en los valores que interesan al hombre: las cosas, el trabajo y la eficacia. Ello ha reforzado esa imagen de la autoridad vista como "poder de mando", pues la "orden" es lo más rápido y eficaz cuando se trata de "hacer cosas". Pero no es el mejor medio para ayudar a madurar la libertad y la "vida" de las "personas".

La autoridad "opresora" es justamente la que subordina las personas a fines utilitarios: a las "cosas que se quiere tener, hacer, producir, organizar". Este problema debe comenzar a resolverse en el seno de las familias.

2. LAS LEYES DE LA VIDA

El padre y la madre cristianos, debidamente complementados, deberían intentar rescatar, al interior de su propio hogar, la verdadera imagen de la autoridad: la que nos enseñó Jesús y la que el mundo de hoy urgentemente necesita redescubrir. Pero ejercer la autoridad como un poder de amor que ayude a crecer la vida, supone capacidad de adaptación a las leyes que rigen dicho crecimiento. La primera de ellas es la *ley de la lentitud*. Para la madre resulta algo evidente. Desde que comenzó a germinar la vida del hijo en su seno, ella aprendió a sintonizar con su ritmo y a ejercitarse en la paciencia. Desde entonces sabe que de la semilla al fruto hay un tiempo largo y es capaz de esperar que éste "crezca". El padre no ha hecho esa experiencia. A él, el hijo le llega desde afuera, ya listo. Además, él vive sumergido en el mundo de las cosas, que gira cada vez más rápido. Por eso le cuesta entender que no haya técnicas para acelerar la velocidad de la vida. Se impacienta porque el niño no entiende o no hace de inmediato las cosas. Desearía a veces que funcionara como esas máquinas a las que basta apretarles un botón, o a las que se programa y se les cambia las piezas malas en un par de minutos. Su esposa debe enseñarle que educar exige paciencia.

Una segunda ley nos dice que *la vida crece desde adentro hacia fuera*. Es decir, que, antes de exigir que el hijo haga algo, hay que preocuparse de que le brote de adentro: que entienda lo que se le pide y que ojalá se decida por sí mismo a hacerlo. De otro modo no se le está "educando": pues no ayudamos a que madure y crezca su libertad. Tal vez se porta bien, pero si no ha aprendido a hacerlo por convencimiento personal, actuará de otro modo apenas quede solo o cambie de ambiente. Educar no es *amaestrar*, enseñar comportamientos externos: es ayudar a asimilar valores e ideales que generen convicciones y actitudes interiores. De allí deben brotar los actos externos. En general, la madre tiene también más sentido para esto, pues es más sensible al desarrollo interior del hijo. Pero ella y el padre pueden equivocarse respecto de los valores que para cada uno de ellos son más evidentes, dando por supuesto que el niño los ha captado, cuando, de hecho, no está haciendo más que "copiar" actitudes que le son ajenas.

Una última ley nos dice que la vida crece como una *totalidad orgánica*. Ello significa que en la semilla ya está contenido "todo" el árbol y que, si bien no todas sus partes se desarrollan con la misma fuerza a un mismo tiempo, debe cuidarse de que no se atrofie ninguno de sus elementos fundamentales: si se agusana el tronco, o las raíces, o las hojas, no se producirán ni las flores ni los frutos esperados. Esto quiere decir que el desarrollo físico, afectivo, moral, religioso e intelectual del niño - salvo las acentuaciones propias de cada edad - debe ir cultivándose siempre como un conjunto. Aquí la complementación de ambos padres es clave. Pues por su sexo y su modo de ser personal cada uno está en condiciones de darse cuenta mejor que el otro cuándo determinados aspectos o valores de importancia están quedando postergados.

3. LOS APORTES PROPIOS DE LA MADRE Y DEL PADRE

La madre ayuda a crecer, en primer lugar, a través de su amor acogedor. Dándole tiempo al hijo, sabiendo escuchar sus alegrías y sus penas, ella lo apoya con su ternura, lo estimula con su cariño y tiene múltiples oportunidades para aconsejarlo. También está siempre atenta a protegerlo ante cualquier peligro. En la enfermedad es capaz de cuidarlo con singular abnegación. Y con su perdón más fácil, logra reconquistarlo y volver a levantarlo después de sus caídas. El hijo sabe que su corazón es un hogar con las puertas siempre abiertas. Pero este amor maternal tiene también sus lados débiles que pueden obstaculizar el sano crecimiento del hijo: tiende a ser demasiado blando y sentimental; a volverse sobreprotector; a dar a veces demasiada importancia a ciertos detalles, dejando en la penumbra valores más importantes.

El padre, en cambio, entrega su corazón como fuente de un amor fuerte, que ofrece seguridad. Habla menos, pero su sola presencia cercana ya puede ser un apoyo importante para los hijos. Su amor también es capaz de plantear exigencias y de urgir a la acción, sin lo cual la vida no crece. Así estimula la libertad y la ayuda a encauzarse, impulsando al hijo a salir del hogar y a enfentar sin miedo los riesgos de lo desconocido y de la vida. También protege la libertad cuando ve que la madre tiende a ahogarla con tanto cuidado y detalle. Su punto débil es la dificultad para el diálogo. La tendencia a dar órdenes antes que consejos y a exigir antes de haberse ganado el corazón del hijo acogiéndolo; la impaciencia, que lo impulsa demasiado luego al castigo; la falta de sensibilidad frente a algunas cosas pequeñas pero importantes.

Este Anexo está sacado de:

- P. Rafael Fernández, *Ser padre hoy*, Ed. Patris
- P. Hernán Alessandri, *Fe y vida matrimonial*, Ed. Patris.

SEPTIMA REUNIÓN

EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD DE LOS PADRES

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Revisar nuestro estilo de vida en relación al ejercicio de la autoridad de los padres respecto a sus hijos.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Un elemento esencial y determinante de la vida de nuestra familia es el modo en que los padres ejercen su autoridad respecto a sus hijos.

Existen dos extremos: **el autoritarismo** y por otra parte, el abandono o renuncia al ejercicio de la potestad parental. La antigua familia tradicional se caracterizaba por un estilo marcadamente patriarcal, donde el padre era el único que sustentaba en el hogar la autoridad y lo hacía en forma absoluta, sin lugar a réplica, muchas veces, incluso, en forma rigurosa y violenta.

La reacción natural a esta realidad se ha dado en nuestro tiempo, donde nos encontramos con padres que muestran **la tendencia a abdicar de su autoridad**, queriendo dejar "plena libertad" a sus hijos. Quieren que sus hijos los sientan como compañeros, en un mismo nivel, a fin de no "traumatizarlos", o no parecer en el contexto social como padres "anticuados" o "paternalistas".

Entre estos extremos se da toda una gama de variedades. ¿Cuál es nuestro estilo en el ejercicio de la autoridad? ¿Qué costumbres hemos generado -o adoptado de nuestro medio ambiente- en nuestro modo de conducir y normar la conducta de nuestros hijos? ¿Qué "leyes" "promulgamos" en nuestra familia? ¿Cómo y cuántas impartimos?

El tema de la autoridad es uno de los tópicos donde se concretan en su mayor intensidad las relaciones del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones. Recordemos que el objetivo central que persigue la pedagogía del P. Kentenich es el restablecimiento y desarrollo del vínculo filial con Dios Padre. El bautismo nos hace hijos en el Hijo: al ser injertados en Cristo pasamos a ser hijos de Dios Padre, por obra del Espíritu Santo y al mismo tiempo, miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia. Desde el

punto de vista psicológico y pedagógico el P. Kentenich destaca en este contexto cómo los padres están llamados a ser expresión, camino y garantía de ese vínculo filial.

La experiencia paterna y materna deja grabada en el alma del niño las vivencias que le permitirán alcanzar con mayor facilidad y naturalidad este vínculo. Según el P. Kentenich, en la vivencia parental se hacen vida las leyes de la "transmisión y traspaso orgánico". Es decir, Dios trasmite (o participa) a los padres, cualidades que le son propias a él; a saber, la capacidad de engendrar, la sabiduría, el amor, la autoridad, etc.. Por su parte, los niños transfieren a sus padres el amor, el afecto, la obediencia, etc., que le deben a Dios. Estos realizan entonces una función de puente: traspasan o conducen a Dios ese amor, obediencia, afecto, que reciben de sus hijos.

Este es el sentido del cuarto mandamiento: "Honrarás padre y madre".

Las tareas para la autoformación de los padres que de aquí se deducen son múltiples. Mencionamos algunas:

En relación a la vivencia filial ante Dios Padre, **para el niño psicológicamente es clave la persona y la vivencia del papá.** Por eso el P. Kentenich se refiere constantemente a ella. El niño debe encontrar en el papá la faz de Dios Padre (esto quiere decir, que el papá debe ser "otro Cristo", quien es la imagen viva y perfecta del Padre): **su sabiduría, su cercanía, su misericordia, su poder, su conducción, ...** El P. Kentenich destaca especialmente la persona del padre en la familia ya que es la que mayor daño y deformación muestra. La persona de la madre está más resguardada por la misma fuerza del instinto maternal que hay en su naturaleza. Sin embargo, también hoy se están dejando sentir en ella los efectos de la desintegración colectivista.

Dentro de las funciones más importantes para el papá está la de proporcionar al hijo una **correcta vivencia de la autoridad: la autoridad moral** del padre es determinante (el papá debe "poseer vida", debe "ser"); luego debe mostrar **el ejercicio de la autoridad** como un servicio a la vida, servicio que tiene por objeto fomentar la personalidad del hijo y ayudarlo a que se desarrolle autónomamente.

El papá debe introducir al hijo en el mundo, educándolo para la audacia y el riesgo, a fin de que más tarde pueda conquistar un lugar en el mundo, contando con el respaldo y la seguridad existencial que le proporcionó la correcta vivencia paterna.

Ahora bien, **junto al papá está la mamá.** Ambos engendran juntos al hijo y **ambos deben educarlo juntos.** Si bien, éste experimenta directamente en su padre a Dios Padre, para que esta vivencia pueda darse es esencial la vivencia materna. Y esto por dos motivos: porque **Dios Padre en su plenitud divina, es padre y madre por excelencia** y segundo, porque **para que el papá sea imagen o reflejo de Dios Padre requiere asimilar los valores del "eterno femenino" que encarna la mamá.** Es decir, la actitud creatural y filial frente a Dios que le es a ella más connatural y propia. Y, por otra parte,

la fuerza de un amor maternal personal, servicial y heroico, que ella encarna en forma preclara.

El papá en su virilidad, muchas veces "desarticulada", muestra en su actuar una autonomía que tiende a prescindir de Dios, ejerce así un tipo de autoridad autónoma (desligada de Dios) y arbitraria. También el padre debe "llegar a ser como los niños", no sólo para entrar en el reino de los cielos, sino para poder ser autoridad según el corazón de Dios, una autoridad que (en Cristo) se sabe y se siente profundamente dependiente de Dios Padre.

Esto requiere de la mamá, que ella cultive un profundo sentido religioso y filial ante Dios. Ella debe ser la guardiana por excelencia de la interioridad y de la oración en el hogar y transmitirle ese espíritu a su esposo.

Debe igualmente **trasmitir a su esposo su instinto materno**, enseñándole vitalmente a servir incesantemente en un amor desinteresado que se da al tú, que cuida de él con delicadeza y espíritu de sacrificio. La reciedumbre y renuncia que esto exige es grande. Del espíritu en que la madre ejerce su autoridad materna no sólo deben sentirse beneficiados el papá y los hijos, sino que también deben aprender de ella y asimilar en su propio ser esos mismos valores.

Por otra parte, **la mamá tiene que cumplir la delicada e importante tarea de conducir los hijos hacia el padre.** Sólo ella puede hacerlo. Y haciendo esa labor, resguarda el principio de autoridad que es esencial en la educación de los hijos. Con esta actitud, ella en último término está conduciendo al corazón de Dios Padre.

Al referirnos al estilo de vida o costumbres en el ejercicio de la autoridad parental, suponemos la visión que tiene el P. Kentenich sobre la autoridad. En el anexo nº12 se puede profundizar el pensamiento de nuestro Padre al respecto. Aquí sólo recordamos algunos puntos que son esenciales:

1. **La autoridad no consiste en primer lugar en dar órdenes** o en el poder coercitivo de quien la sustenta, para, en caso de no ser cumplidas, castigar.
2. **Toda autoridad tiene su modelo y su fuente en la autoridad de Dios.** Cristo Jesús es el modelo encarnado de la autoridad, Él es el Maestro, el Señor, el Buen Pastor, "el jefe que conduce a la vida".
3. La autoridad primaria en la tierra **la tienen los padres de familia.**
4. Esta autoridad tiene su fundamento en que son **ellos los que engendran la vida.** ("Autoridad" viene de "auctor esse", engendrar -ser autor de- vida).
5. Quien ostenta **autoridad es responsable de las personas que tiene a su cuidado:** debe servir, promover, defender, normar y encausar la vida de los suyos según el querer de Dios.
6. Distinguimos entre **autoridad moral y autoridad exterior.** La autoridad moral se refiere a la persona misma de quien tiene autoridad, a su "consistencia

interior", a su coherencia, al deber que tiene de esforzarse por encarnar el ideal y ser para los suyos un ejemplo vivo.

7. **Según el modelo de Dios, toda autoridad debe ser ejercida en, por y para el amor.** Una autoridad que no es ejercida en este espíritu es infecunda y se separa del querer de Dios.

Es importante analizar qué factores influirán en que la resultante del ejercicio de la autoridad sea eficiente en lograr los objetivos que se persiguen. (A partir de aquí y en las siguientes reuniones que se refieren al ejercicio de la autoridad, recogemos ideas vertidas en una conferencia dada por el doctor Hernán Montenegro sobre el tema) Una cosa es cómo se ejerce la autoridad y otra, de qué factores depende este ejercicio de la autoridad. **Qué factores influyen en la recepción y en la eficacia de cualquiera medida disciplinaria de quien se ejerce la autoridad.** En este sentido cobran la mayor importancia factores como la calidad del telón de fondo afectivo, la calidad afectiva en que se da la relación en la familia, la relación padres-hijos, la estabilidad y seguridad del grupo familiar, la calidad de los modelos parentales y de su ascendiente moral y ético, el grado en que se reconozca la necesidad de independencia y autonomía de los hijos, el tiempo dedicado a la vida familiar, etc.

No se puede hablar de la disciplina o de cómo ejercer la autoridad en el aire, si es bueno o no castigar, cómo castigar, etc, si no tenemos claro qué telón de fondo afectivo se está dando, cualquiera sea la estrategia disciplinaria que usemos. Pero esta variable, la calidad y la seguridad, la riqueza de esa relación afectiva, nos puede hacer una diferencia enorme en términos de la resultante y de la eficacia que tengamos para poder ejercer esa autoridad.

Con lo anterior hemos mostrado un panorama general, enumerando algunos aspectos fundamentales de la concepción cristiana y schoensttiana de la autoridad. Mayores explicaciones se pueden encontrar en los apéndices ya mencionados; en el Carisma "La Autoridad"; el libro "Ser padre hoy" y "¿Cómo ejercer la autoridad?", ambos de Ed. Patris.

Ahora nos importa detenernos en el estilo o las costumbres que caracterizan el ejercicio de nuestra autoridad respecto a los hijos.

Son varios los puntos que se pueden abordar en este sentido:

1. **La armonía y coordinación** entre el padre y la madre en el ejercicio de su autoridad.
2. **Cómo "premiar" y cómo "castigar"**
3. **El "rayado de cancha":** ¿cómo fijar las normas?
4. **La adaptación** a la edad y la originalidad de cada hijo

En esta reunión nos referiremos especialmente a la necesidad imperiosa que los padres ejerzan en armonía, complementariamente y en conjunto, es decir, sin contradicciones, su autoridad frente a los hijos.

5. La armonía y coordinación entre el padre y la madre en el ejercicio de su autoridad.

El ejercicio de la autoridad **tiene que ser compartido por el papá y la mamá en una verdadera labor de equipo**. Esto se contrapone con la idea patriarcal (machista) de que es el padre, el *paterfamilias*, quien debe tener toda la autoridad y al que realmente se debe respetar. Todavía existen hogares que, por tradición, por costumbres, por una serie de factores, siguen funcionando con este sistema patriarcal. Ese modelo hoy día ya no es más posible, ni tampoco es el querido por Dios. No debe confundirse, en este sentido, el "patriarcalismo" con el hecho de que el padre está llamado a ser "cabeza del hogar". Ser cabeza del hogar, ejerciendo esa función de acuerdo al corazón de Cristo, es algo muy distinto al patriarcalismo o autoritarismo despótico.

Se ve con frecuencia en familias que siguen el modelo machista, que la madre, sin quererlo, se pone un letrero luminoso frente a los hijos que dice que a quien tienen que hacerle caso es al papá. En una concepción patriarcalista, la mamá será constantemente cuestionada por los hijos. Esa madre sentirá profundamente su frustración. Tendrá que estar constantemente gritando a los niños, les dará mil veces una orden y los niños no le harán caso. Entonces, terminará en una escalada de actitudes que pueden llegar a la violencia por la desesperación de ver que nadie le hace caso. Y con el agravante que, al finalizar el día, terminará con un alto grado de frustración y rabia acumulados, la que comunicará, cuando por la tarde llegue su marido a casa, junto con la lista de lo que han hecho los niños, para que él tome cartas en el asunto. Y el marido, en un ánimo poco receptivo, -ya que viene agotado de una jornada laboral y espera encontrar en su hogar el remanso de paz- fabricará una actitud represiva que no siente, para poder respaldar a su mujer que está desesperada. Aquí, claramente el sistema es disfuncional pues es al papá al único a quien se le debe hacer caso. Esto tiene altos costos.

Por otra parte, **también constatamos el hecho, cada vez más frecuente, de que el padre no asume su responsabilidad** y deja toda la carga del ejercicio de la autoridad a la madre. Se abstrae de las obligaciones que tiene en el hogar, y con ello la madre no cuenta con el apoyo necesario del papá. Son innumerables los casos, sobre todo en niveles más modestos de la sociedad, donde la única autoridad es la madre. El padre es inexistente, porque abandonó el hogar, o es inexistente en la práctica, pues la familia no cuenta con él ni tiene oportunidad de experimentarlo como tal.

Nosotros queremos formar hogares cimentados en esta viga maestra: padre y madre, unidos en el ser y en el actuar; hogares donde ambos tienen autoridad y ambos están llamados a ejercerla en común.

Esto quiere decir, en primer lugar, que **deben ponerse de acuerdo en el estilo de educación y conducción de la familia**. Particularmente es imperiosamente necesario que ellos en común "rayen la cancha" en la vida familiar y estén de acuerdo en lo que exigirán a sus hijos, de forma que apliquen las mismas normas y orientados por los mismos criterios.

Esto quiere decir que **los padres deben elaborar juntos y conformar libremente un proyecto familiar**, y no permitir que en una misma familia subsistan dos proyectos paralelos educacionales respecto a los hijos. Es común que uno diga que así fue educado, y el otro que de esta otra forma, y que esa sea la gran fundamentación que hay detrás para seguir insistiendo en el modo de educar propio de cada una de las familias de origen.

Es muy importante decidirnos definitivamente a ser y actuar como adultos y ser capaces de tener una lealtad primaria básica con la familia actual y no con la familia de origen. Es importante reconocer esta situación para ver cómo resolverla. En la medida en que reconozcamos que somos distintos (no necesariamente uno mejor que otro), ya tendremos un cincuenta por ciento de camino adelantado para llegar a un consenso y a un acuerdo.

El hecho de que dos personas se junten en matrimonio significa no sólo dos personas sino el que dos familias de origen están presente con algunos hilos invisibles que nos hacen, aun cuando nos reconozcamos adultos quizás inconscientemente, reproducir el modelo parental de nuestra familia de origen. Y uno escucha decir a un padre, por ejemplo, que trata a su hijo en tal forma porque no quiere que le pase lo mismo que a él cuando niño. Curiosamente, hay mecanismos psicológicos que a uno lo hacen creer que está haciendo algo distinto, en circunstancias que está actuando con una lealtad inconsciente a la familia de origen. Sabemos que la familias de origen tiene una importancia favorable en un sentido y en otros no tanto...

Aquí entramos en un terreno que comúnmente es fuente de conflictos. Conviene señalar algunos de los serios inconvenientes y costos que tiene esta inconsistencia parental unida a esta duplicidad de estilos educacionales. Desde luego, en términos de cualquier teoría del aprendizaje, **si una misma conducta** -por diferencia de criterios pedagógicos entre los padres, o por falta de consecuencia en lo que se han propuesto- un día es premiada, otro día **es castigada y un tercer día no ocurre ninguno de los dos casos**, esa conducta no se transformará en hábito o se retardará significativamente la adquisición del hábito deseado. El niño pierde los hitos de referencia, fácilmente se desorienta y así se retarda o impide el proceso de adquisición de los hábitos o simplemente no se adquieren. Es una gran desventaja cuando los padres no logran ponerse de acuerdo...

Por otra parte, **cuando un papá, sistemáticamente desautoriza a la mamá, o viceversa, cuando la mamá desautoriza al papá**, a ese papá o a esa mamá no le dan

ganas de aplaudir al que lo desautorizó; le da, en cambio, rabia con el otro. Potencialmente, cuando es sistemático, eso genera un deterioro en la relación de pareja. En la práctica profesional de un psiquiatra se ven a menudo matrimonios que llegan a separarse a causa de sus divergencias respecto al modo en que debe llevarse a cabo la educación de los hijos. Se empiezan a exacerbar las cosas y se crea una escalada de conductas que puede terminar en una separación.

Es indispensable reconocer que **en el matrimonio se puede ser distinto como personas, pero no se puede ser distinto en el rol de padres.** Una cosa es aceptar que somos distintos como pareja y otra cosa es pensar que un enfoque, una estrategia es mejor que la otra. En la medida que estamos convencidos de que el propio enfoque es mejor que el otro, vamos a dar la guerra más brutal para convencer a ese (o esa) pobre que está en un error.

Otro costo que implica el desacuerdo de los padres, sobre todo cuando la desautorización de un padre con el otro ocurre muchas veces en presencia del hijo, es que el niño obviamente tenderá a acercarse más al lado donde el sol calienta más. Vale decir que, a los ojos del niño, "el bueno de la película" será para él el permisivo, y "el malo de la película" el que le trata de fijar límites. Con lo cual, el riesgo que se deteriore la relación con el malo es altísima. Pero eso tiene un costo para la salud mental de todo el conjunto.

Es evidente que si estamos velando por preservar y fortalecer el concepto de autoridad en la familia, en la medida en que el padre y la madre están en posiciones divergentes, no de acuerdo, en esa medida se debilita el rol parental. **La desautorización de cualquiera de las dos imágenes parentales debilita el subsistema o frente parental y, por ende, el ordenamiento jerárquico y la autoridad en el sistema familiar, otorgando de paso más poder de manipulación a los hijos.** El niño puede terminar asumiendo el poder y manejando la situación. Es el viejo truco: dividir para reinar y meter la cuña entre los dos y sacar partido y dar un amplio margen de manipulación, porque el niño sabe que es cosa de meterse por un lado para generar el conflicto o salir con la suya y de alguna manera evitar la norma o la medida disciplinaria de que se trate.

De acuerdo a cualquier teoría del aprendizaje **cada vez que uno de los padres le da una orden al hijo y el otro la contradice o desautoriza, deja al niño en un callejón sin salida al producirse un conflicto de lealtades,** por ejemplo cuando el papá dice al niño que se vaya a la cama, y la mamá le dice no, porque quiere estar con él. Y el niño se ve ante una disyuntiva: "si le hago caso al papá, soy desleal con la mamá, y si le hago caso a la mamá, soy desleal con el papá". Pocas veces pensamos en el daño psicológico que causamos al niño cuando ambos padres, delante de él, se desautorizan o tienen criterios divergentes. Creamos situaciones conflictivas para el niño. Lo único que quisiera ese niño es quedar bien con ambos, pero los padres no lo permiten, lo cual genera frecuentemente angustia en el niño, situación que si llega a ser crónica, puede transformarse en severos

trastornos siquiátricos y/o graves disfunciones familiares, los que incluso pueden llevar a la separación matrimonial.

Cuando los padres no están de acuerdo, **cuando uno de ellos es el más estricto y el otro el más permisivo, por lo general eso no obedece a una convicción profunda sobre la bondad intrínseca de cada postura, sino que más bien constituye una conducta reactiva a la postura del otro.** En el fondo obedece a la lógica de cada cual: "si yo no fuera así con mis hijos, esta casa sería un regimiento", o "si yo no fuera así con mis hijos, esta casa sería la anarquía total". Con el tiempo, lejos de atenuarse esta distancia, estas posiciones extremas se polarizan cada vez más, sobre todo cuando detrás de ellos existe además una encubierta lucha de poder entre los cónyuges. Y entonces **se usan los hijos como instrumento de batalla para minar el poder que uno quiere modificar en el otro.** Está encubierta, a veces en forma no consciente, **una descalificación del otro** por la vía de deteriorar el poder que se tiene sobre los niños.

Todo lo anterior **requiere que los padres, como se dijo más arriba, elaboren juntos un proyecto de familia, adopten un único estilo de educación y lo pongan en práctica conjuntamente.** Nunca deben desautorizarse el uno al otro. Si se da una divergencia respecto a una situación puntual, primero deben aclarar entre ellos que directriz o medida adoptarán. Si uno percibe que el otro ha dado, por ejemplo, un permiso que él no habría concedido, no debe revocar la decisión del otro, sino, posteriormente conversar con él y revisar una vez más los criterios que poseen y cómo estos se aplican.

Ciertamente un tal proceder implica una relación fluida entre los esposos y un constante intercambio. Los frutos de ello los podrán palpar en abundancia en la convivencia familiar.

No nos hemos referido aquí a la diversidad que existe en el ejercicio de la autoridad en la familia en relación a que tanto la autoridad paterna como la materna poseen una originalidad y acentuación propia. Ello hace que los hijos puedan recibir en ambos toda la riqueza que Dios quiere regalarles a través de sus padres.

Resumiendo lo expuesto:

- a. El padre y la madre están llamados a **ejercer "como un solo equipo" su autoridad.**
- b. Para ello deben **diseñar juntos un proyecto de familia**, y, en ese mismo sentido, **un proyecto educativo**, el cual comprende una misma concepción de la autoridad y de su ejercicio.
- c. Ante todo deben cuidar los padres **de respaldar con su autoridad moral la conducción de sus hijos**, las directrices y normas que establezcan en la familia y respecto a cada hijo en particular.
- d. **Nunca deberán desautorizarse ante sus hijos.** Si tienen divergencias deben solucionarlas primero entre ellos. Y si uno ha dado un permiso o impuesto una norma

sin el conocimiento del otro (por ausencia de éste u otro motivo), él o ella debe asumirla.

- e. **Los parientes, abuelos, tíos, etc., deberán respetar el modo de conducir y ejercer la autoridad que han adoptado los padres.** Estos no deben permitir que ellos "actúen por su cuenta".

Todo lo anterior no quita nada al hecho que ambas autoridades, la paterna y la materna, posean su propia modalidad. Esta es complementaria y aporta a la riqueza y plenitud de la autoridad parental.

5. DINÁMICA

- a. Dividirse en 3 sub-grupos.
- b. Cada subgrupo reflexiona durante 30 minutos sobre un aspecto determinado del tema.

Sub-grupo 1: ¿Cuáles son los factores que influyen en la recepción y eficacia de cualquier medida disciplinaria de quién ejerza la autoridad? ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?

Sub-grupo 2: ¿Qué significa tener autoridad moral frente a nuestros hijos? ¿Qué nos exige en concreto a cada uno de nosotros?

Sub-grupo 3: Cómo padres estamos llamados a ser "un solo equipo" en el ejercicio de la autoridad frente a nuestros hijos. ¿Cuál es nuestra experiencia? ¿Cómo lograrlo? ¿Qué seguros nos hemos puesto o nos debemos poner para ello?

- c. Cada sub-grupo expone al resto del grupo lo más importante de lo reflexionado, se comparte y sacan conclusiones.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Dejarse tiempo como matrimonio, antes de la reunión siguiente, para dialogar acerca del tema tratado, reflexionando en común las siguientes preguntas:

1. ¿Actuamos juntos en la educación de nuestros hijos?
2. ¿Qué valores o criterios nos guían en el ejercicio de nuestra autoridad frente a nuestros hijos? ¿Los hemos definido en común?
3. ¿Qué experiencia positiva o negativa nos ha aportado a cada uno en este sentido nuestra familia de origen?
4. ¿En qué creemos que debemos crecer o mejorar en el ejercicio de la autoridad frente a nuestros hijos? ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente en este sentido?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer Anexo N° 8

ANEXO N°8

PADRE Y MADRE

1. CONQUISTA DEL IDEAL DE LA FAMILIA DE NAZARET

La meta educativa que el P. Kentenich plantea a la juventud y a los padres de familia es *el ideal de la Familia de Nazaret*. El joven y la joven deben autoformarse para llegar a ser auténticos padres y auténticas madres. Los padres, como viga maestra de la familia, están llamados a ser un extraordinario poder educativo para sus hijos, un "poder de amor" sin igual. Por vocación divina, ellos están llamados a formar a sus hijos: son sus educadores natos. Su amor paternal y maternal debiese ser capaz de despertar en los hijos, como respuesta, un amor filial cálido y profundo. Y en esa comunidad de amor entre padres e hijos tendría que florecer con gran vigor y de modo casi espontáneo, el amor a Dios, el organismo de vinculaciones sobrenatural

Nuestro Padre describe este ideal de la siguiente forma:

¿Cómo es una familia de Nazaret? Tenemos una respuesta clara y práctica. Tres momentos son considerados como ideal, como norma:

Orientación según el orden objetivo:

- El padre es la cabeza,
- la madre es el corazón
- y en el centro está el niño.
- Y todo es sostenido por el vínculo del amor.

Esta es la familia ideal. (...)

¿Cuál es el ideal de familia hacia el cual la Sma. Virgen, como la Madre tres veces Admirable, quiere educar a sus instrumentos? La respuesta reza así: es el ideal de Nazaret.

Entonces tenemos ante nosotros esta pregunta: ¿qué entendemos por una familia de Nazaret, por una familia de Nazaret de acuerdo a nuestro tiempo?

¿Cuáles son las características de una familia de Nazaret? Quiero sintetizarlas en tres características:

Primero, en la familia de Nazaret el padre y la madre tienen el lugar que les corresponde desde toda eternidad según el designio de Dios.

Segundo, en la familia de Nazaret el hijo está en el centro.

Tercero, en la familia de Nazaret, el padre, la madre y el hijo están unidos y atados los unos a los otros por el lazo de un amor profundo. (Erneuerungstage, p. 176 - 177)

De acuerdo a lo que el Padre plantea en el ideal de la Familia de Nazaret, primero nos detendremos en la figura del padre de familia. Nuestro Padre le dedica largas reflexiones. En segundo lugar, nos centraremos en la figura de la madre, que va a la par con la del padre. Prácticamente nos limitaremos a transcribir las palabras de nuestro Padre.

2. VERDADEROS PADRES DE FAMILIA, IMÁGENES VIVAS DE DIOS PADRE Y DEL BUEN PASTOR

Consideremos, primero, la figura del padre de familia. Estando en Argentina, en 1952, explica nuestro Padre:

Cuanto más fuimos conducidos a la Sma. Virgen, tanto más fuertemente ella nos condujo a Cristo y en Cristo a Dios Padre.(...) ¿Qué cosa necesita más la época actual que una corriente del padre y una corriente de filialidad? (...) Desde un comienzo fue mi ideal conducirlos a todos ustedes a María Madre, y ella los tomó de la mano y los condujo a Dios Padre. No olviden: Dios Padre es siempre lo último, lo más profundo; el Padre es el principio y el fin de toda la historia de salvación (...) En nuestra manera de pensar sencilla, que siempre considera naturaleza y gracia como un todo, vemos cómo Dios cuida de que en nuestro camino encontremos transparentes de Dios Padre.

Si la Sma. Virgen quiere crear una profunda renovación del mundo desde sus santuarios, entonces tiene que preocuparse también de que los transparentes de Dios Padre -el padre humano como reflejo del Padre eterno- sean nuevamente el punto de reposo aquí en la tierra. (...) Parece ser una de las tareas más esenciales de la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt: crear esta doble corriente patrocéntrica desde sus santuarios. Desde hace años venimos diciendo que uno de los mensajes centrales de Schoenstatt es el mensaje de Dios Padre, es el mensaje de su imagen terrena, del transparente de Dios, y éste como el medio más importante y vital para que se dé en forma viva y eficaz una profunda e íntima filialidad frente a Dios Padre. (P. Kentenich, Argentina, 1952)

Sus palabras son claras. Ahora bien, hay que sacar las consecuencias, especialmente en la Obra de las Familias, en la juventud masculina y en la rama de hombres, de lo que nuestro Padre plantea.. Algo semejante habría que decir respecto al papel de la autoridad en el mundo del trabajo y de la política.

Lo que ahora principalmente queremos profundizar es este imperativo en el campo de la familia natural.

¿Qué lugar ocupa el padre en la familia de Nazaret?

Respondo primero doctrinalmente y luego en forma sencilla y simple:

El padre o la autoridad paternal es la autoridad primaria, fundamental. Esto significa que en una familia schoenstattiana la autoridad paternal debiera estar en el centro.

La respuesta sencilla señala hacia la Familia de Nazaret tal como ésta se desarrolló históricamente. Reflexionen un momento: ¿Quién era más perfecto, quién poseía la cumbre de la perfección de la familia de Nazaret? El Señor, él era Dios. En segundo lugar, la Sma. Virgen. Y singularmente, sólo después, san José.

De acuerdo a la dignidad personal, san José estaba bajo ambos. Pero, de acuerdo a la posición oficial, san José estaba en el centro, a pesar de ser menos perfecto que la Sma. Virgen y el Señor.(...)

En una familia de Nazaret todo debe estar ordenado hacia el Padre... La tarea de la madre es conducir a los hijos hacia el padre. La tarea de la madre es proteger la autoridad del padre, también cuando éste tenga debilidades morales y miserias (...)

La autoridad paternal y su ser padre debe ser un espejo, un reflejo de la autoridad de Dios Padre y de la autoridad divina. Mis hijos deben vivenciar a Dios Padre en mí. Yo debo hacer más visible sus cualidades, debo ser su reflejo. Esta es una exigencia extraordinariamente profunda... ¿Y quién debe formarme y conformarme para que yo llegue a ser una imagen del Dios Padre? ¿A mí, que por naturaleza soy instintivo? Esta es la tarea de la Sma. Virgen. Ella debe conducirme a Dios Padre para que yo llegue a ser un reflejo, un espejo de Dios Padre. Mis hijos no deben conocer a Dios Padre, en primer lugar a través de la Escritura, sino a través de mi propia persona. Este es mi ideal (...)

No se trata aquí, por lo tanto, de una competencia de rango, sino de la función específica que está llamado a desempeñar el padre en la familia (más adelante veremos también cuál es la función insustituible que está llamada a desempeñar en ella la madre).

La pedagogía de las vinculaciones, aplicada en este caso al padre de familia, está ordenada a proporcionar al hijo una vivencia positiva de paternidad: del poder, del amor y de la sabiduría paterna.

Según la ley de la transmisión de sentimientos, una experiencia negativa de paternidad en relación al transparente humano, condiciona especialmente la relación con Dios. Por eso puede afirmarse con propiedad que *tiempos sin padres son tiempos sin Dios*. Es casi inevitable que tales tiempos estén condenados a engendrar en gran escala ateos de todo tipo. Al revés, también vale la afirmación de que tiempos plenos y ávidos de paternidad son tiempos plenos y ávidos de Dios.

Si mantenemos esta perspectiva ante nuestra mirada, comparándola con la posición que ocupa el padre en la cultura moderna, no es difícil formular esta importante aseveración: *la tragedia del tiempo actual es, en el fondo, la tragedia del padre*. En forma creciente, vivimos y nos movemos en un tiempo sin padre (...) De este modo, *podemos comprender por qué la preocupación por hacer nacer de nuevo al padre constituye una de las tareas más centrales de toda la educación*. (Mi Filosofía de la Educación, pgs. 37-39)

Nos llevaría demasiado lejos detallar todo lo que implica este programa de autoformación para el padre en la familia como imagen de Dios Padre y del Buen Pastor. Sin embargo, nos damos por satisfechos con haber planteado esta perspectiva y -a partir de las palabras que hemos citado del Padre- con haber señalado su importancia para la realización del 31 de Mayo. Para concluir este acápite sólo agregaremos un pasaje suyo que va en esa dirección:

El amor paternal se manifiesta esencialmente como una entrega personal al tú personal, hecho a imagen de Dios; tal amor se inclina reverente, con profundo respeto, ante su modo de ser, su destino y su misión personal. Se expresa en una confianza inagotable y ennoblecedora. Esto quiere decir que, en toda circunstancia, cree en lo bueno del otro y que nada le impide servir desinteresadamente la misión del educando. Ejemplo vivo de esto es el ideal del Buen Pastor, que vive con los suyos una misteriosa bi-unidad espiritual -en forma semejante a como Cristo vive con su Padre- a tal punto que el educador, imagen del Buen Pastor, puede decir en verdad con el Señor, aunque de modo inmensamente más débil: "Conozco a los míos y los míos me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre". (Ibid. p.47)

3. VERDADERAS MADRES Y ESPOSAS, IMÁGENES VIVAS DE MARÍA

3.1. LA VIGA MAESTRA DEL HOGAR

La polaridad esposo-esposa, padre-madre, constituye la viga maestra del ideal de la Familia de Nazaret. El tejido de los vínculos familiares depende substancialmente de estos dos pilares. Vimos ya la figura del padre. Ahora nos detendremos en la imagen de la mujer, llamada a ser esposa y madre. En primer lugar analizaremos más de cerca la polaridad recién indicada.

El padre, *cabeza del hogar*, está llamado a ser una imagen viva de Dios Padre y de Cristo Buen Pastor. Siguiendo al Señor debiera poder afirmar: "quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn, 14,7). La mujer, *corazón del hogar*, está llamada a ser una imagen viva del Espíritu Santo, del Dios del amor, y de María, que es su reflejo personificado. El ideal de la mujer, afirma una y otra vez el P. Kentenich, es ser "una pequeña María".

De este modo, en la familia que se orienta por el ideal de la Familia de Nazaret tendría que darse en plenitud (usando el lenguaje del Padre) una "*polaridad de tensión creadora*" entre esposo y esposa, entre cabeza y corazón. Sólo de ese modo la paternidad y la maternidad darán un fruto abundante y no se anularán mutuamente como resultado de una "*polaridad de tensión destructora*" entre ambos, que a menudo se expresa en la lucha de los sexos.

En el contexto antes señalado, destacamos algunos rasgos importantes del aporte de la mujer en esta polaridad:

- ! La misión de instaurar -a partir de la familia natural- el organismo natural y sobrenatural de vinculaciones (tanto en sí mismos y como en su mutua relación), es el objetivo general que perseguimos. En la medida que este ideal se concrete, los hijos podrán descubrir la paternidad de Dios en sus padres. En esto debe tenerse en cuenta que el peso de la responsabilidad pedagógica recae tanto en el padre como en la madre. No sólo depende del padre natural que el hijo posea una vivencia positiva de paternidad de Dios Padre, sino también de la madre. La paternidad de Dios abarca tanto el amor y la autoridad paterna como el amor y la autoridad materna.
- ! Sin la experiencia del amor materno, que implica normalmente una dosis mayor de ternura, de misericordia, de preferencia por los más débiles y de cuidado personal, difícilmente el hijo podría llegar a vivenciar en toda su amplitud la profundidad del amor de Dios Padre.

- ! Por otra parte, el padre, llamado a ser cabeza de la familia, para desempeñar su función, necesita él mismo alcanzar una profunda relación filial con Dios. Y en este sentido la mujer, imagen de María, desempeña una labor decisiva: *es ella quien normalmente enseña al varón a darse ante Dios como niño, cosa que a él, por naturaleza, le resulta más difícil.*
- ! La mujer, especialmente por su vocación a la maternidad, posee un extraordinario sentido del amor personal. En cambio el hombre, por naturaleza, tiende más a las cosas y al quehacer en el mundo. Muchas veces esto le lleva a ejercer su autoridad más como un organizador, a que sea más lejano en su trato y tiende a olvidar que su función es de servicio. Por esta razón, su paternidad y autoridad requieren del complemento femenino. Esto, que tiene validez supratemporal, en el contexto de la destrucción del organismo de vinculaciones, adquiere hoy una importancia aún mucho mayor y de grandes repercusiones culturales.
- ! Por último, la madre tiene la tarea de conducir al hijo hacia el padre. Si la madre no realiza esta importante tarea, el padre no llega a cumplir su misión. *Los hijos no se acercarán filialmente al padre si la madre no los conduce a él.* Ni siquiera sabrían quién es su padre.

Dice nuestro Padre:

Nietzsche piensa que se debe atribuir la ausencia de un mundo de niños a la penosa constatación de que ya no hay más mundos de madres y de padres. Estas palabras recuerdan toda la miseria de las familias actuales...

De todo esto, el educador deduce una doble consecuencia:

Primera consecuencia: *Una educación a conciencia de los dirigidos como verdaderos padres y madres. Más exactamente, educación para la paternidad y la maternidad.*

Segunda consecuencia: *Una enérgica autoeducación para alcanzar esta elevada meta, a fin de posibilitar a los dirigidos -en cuanto todavía sea posible- una especie de posvivencia (de paternidad y maternidad) en su persona.* El educador quisiera ser para sus dirigidos una imagen de Dios Padre (tipo benedictino) o de Cristo Jesús (tipo jesuita). (1949)

3.2. EL FEMINISMO RADICAL

Como indicamos, restaurar el organismo de vinculaciones al interior del hogar supone resolver positivamente la relación de polaridad hombre-mujer. Por los signos del tiempo, Dios nos llama a dar una respuesta a las corrientes que buscan hoy la dignificación de la mujer, yendo más allá de las tendencias feministas radicales, que desvirtúan el querer de Dios en este sentido.

Si nos preguntamos ahora -explica nuestro Padre- de dónde proviene todo esto, si nos preguntamos cuál es la causa de esa falta de contacto, hay, obviamente, una cantidad de respuestas. Una de las más significativas la hemos tocado esta mañana después de la santa Misa. Considero que podría afirmar -diciendo de otro modo aquello de lo que tomamos conciencia en forma condensada hoy por la mañana- que todo esto proviene del hecho que *la humanidad actual ya no quiere ser María, y por eso en todas partes se enfría el amor.*

Constantemente se habla de esto, lo leemos, se lo grita desde los tejados: *"¡emancipación de la mujer!"*. Desde hace décadas la mujer vive esa emancipación en Europa, en el viejo mundo, y experimenta constantes progresos. La emancipación de la mujer se encuentra hoy ante la triste realidad de considerar a ambos sexos en una igualdad cada vez más total. El ideal de la emancipación de la mujer -así al menos parece verse- radica en que la mujer se torne varón. Por eso, mañana o pasado mañana, probablemente llegue la reacción: el varón considerará como ideal tornarse mujer. Obviamente, expresamos esto en forma extrema, tipificando. Pero, con todo, de esa manera se desbarata el gran orden del ser (...)

Si la mujer no es consciente o ya no mantiene más la conciencia de su propio modo de ser, se elimina un elemento en el conjunto de la cultura, un elemento de gran importancia, esencial para la construcción de la sociedad humana, del cual no puede prescindirse. (p. 165)

3.3. EL VARÓN NECESITA DE LA PEQUEÑA MARÍA

Si es cierto que la mujer necesita del varón -la esposa del esposo, la madre del padre- no es menos verdadero que el varón necesita de la mujer. Para que el varón pueda conquistar una auténtica filialidad ante Dios, debe contar con un aporte fundamental de la mujer.

Si hemos visto elevarse ante nosotros el ideal de la filialidad en forma tan excepcionalmente vigorosa, por ahora casi en forma exclusiva, y si toda la personalidad tiende hacia este ideal, entonces, probablemente también habremos percibido sentimientos contradictorios. ¿Cuál es la relación fundamental entre

nosotros y el Dios vivo? Es una filialidad tremendamente, sí, extraordinariamente intensa, profunda, delicada, entrañable. (...)

Lo destaco una vez más, porque la idea es muy significativa. Para llegar a ser mujeres capaces de llevar adelante la vida con fortaleza, no cabe otra cosa que esforzarse por lograr transformarnos permanentemente en las hijas más simples y sencillas ante Dios. Y es esta la dirección en que se ubica la gran misión de la mujer frente a toda la cultura, también frente a la cultura masculina.

Al decir esto me vienen a la mente muchas ideas que en sí hoy son de gran importancia para nosotros, y exigen que les dediquemos un tiempo más prolongado. Si por un momento consideran a la Sma. Virgen fuera del orden salvífico, ¿cuál sería la consecuencia? ¡No habría cristianismo alguno! ¿No es esto evidente? Si ella no hubiese dado su sí, entonces la segunda persona de la Trinidad no se hubiese hecho hombre. ¿Lo perciben? Este "sí" -que de suyo es un sí que brota de una actitud de servicio filial- es propiamente la gran tarea que toda la creación, no sólo la mujer, sino también el varón, tiene ante Dios.

Pero, ¿quién debe vivir en forma ejemplar ante el varón este "sí" de servicio y de filialidad? Somos también nosotras, es la mujer. Por eso, si la mujer se resiste a transformarse en María -¿puedo decirlo?-, a la larga también le será imposible al varón, en su perspectiva, transformarse en María.

Me permito recordar una expresión clásica que debiese tener para ustedes extraordinaria importancia. Traigo a la memoria las palabras de Goethe: "*la mujer eterna, atrae*", podríamos decir, "eleva". Es decir, lo eterno en la mujer, la "*mujer eterna*" - siempre impulsa hacia lo alto. ¿Y qué entendemos por lo eterno en la mujer? Es esa actitud fundamental ante el Dios eterno, la actitud *de servicialidad - simple, fuerte y filial- inmersa en Dios*.

Permítanme citar otra expresión en lugar de aquella ya conocida. Esta proviene de san Bernardo. Es más universal y dice así: *non erigitur vir nisi per feminam*. El varón no es redimido -non erigitur, no es elevado- sino por la mujer.¹ ¿Qué se quiere decir con: "sino por la mujer"? ¿En qué mujer se está pensando aquí? Primeramente en la Sma. Virgen. El varón no es redimido sino por la mujer, es decir, por la mediación de María Santísima.

Continuando, *non erigitur vir nisi per feminam*: el varón no es redimido -lo digo en forma breve y concisa- sino por medio del reflejo redimido de la Sma. Virgen; *sólo*

¹ San Bernardo de Claraval, De laudibus Virginis Matris, super Missus est homilia II, 3 (PL 183, 62): "...ecce si vir cecidit per feminam, iam non erigitur nisi per feminam.". "Y he aquí que si el varón cayó por la mujer, no será redimido si no es por la mujer"

es redimido por medio de la pequeña María. ¿Qué implica esto? Que no será redimido si la mujer no está redimida.

Permítanme llamar la atención de todos los que conducen nuestra Familia: ustedes no saben el servicio que están prestando a la cultura actual, a la cultura en su conjunto, al cristianismo, al catolicismo, cuando nuestras jefas -en realidad, debería decir, nuestras "madres", ya que nuestras jefas deben ser en todo un reflejo de la Sma. Virgen-, cuando nuestras jefas logran obtener como por arte de magia, cuando hacen surgir pequeñas Marías de la piedra, del mármol, que muchas veces representamos, cuando hacen surgir pequeñas Marías en los cientos y miles de miembros de la Familia. Y aunque fuese sólo una pequeña porción, ustedes no sospechan qué bendición atraen del cielo, cuán grande medida de redención traen al mundo actual, sobre todo al mundo masculino.

Ustedes deben -al menos, debieran- tomar estas profundas reflexiones durante largo tiempo como materia de meditación. Esto es hoy tan importante, cuando todo es un caos, cuando el mundo ya no quiere en absoluto reconocer ningún ideal de mujer, (ni siquiera nuestras líderes católicas, ni los movimientos femeninos en el catolicismo lo quieren! Hoy todo es desenfreno, todo hay que dejarlo pasar y correr, ya no hay ideal alguno para la mujer. (pgs. 189 - 190)

¡Amor personal! Si resumimos todo lo que hasta ahora se puede decir y registrar como resultado del desarrollo de aquello que ustedes mismas han escogido -una relación filial para con un padre común- podrán entender también por qué yo he recibido el amor filial de ustedes de manera tan simple, llana y obvia. Esto se debe, sobre todo, a la conciencia de que *si hasta cierto punto no se recupera a nivel natural un auténtico y profundo amor filial -según me parece- es prácticamente casi imposible que podamos hacer realidad en nuestras vidas el amor sobrenatural a Dios.*

¿Comprenden ahora qué significa el 31 de mayo? ¿Comprenden toda su trascendencia? Lo que significa poner en escena una cruzada, una cruzada del amor orgánico o del amar orgánico, que en el futuro debe ser su tarea de vida... Esto quiere decir, en la práctica, que nos entregamos con total sencillez al transparente de Dios, y lo hacemos porque esa entrega filial a un transparente de Dios Padre es uno de los medios más excelentes y una garantía -(sí, también una garantía!- del amor al Padre celestial. ¿Se vuelve esto cada vez más claro?

Y si ustedes observan la vida matrimonial en la actualidad, si observan más profundamente la cultura en su conjunto, podrán percibir en qué medida hemos

acertado aquí, en un punto, en el núcleo de la cultura y de la problemática actual.
(p. 172)

Las palabras de nuestro Padre son explícitas. A través de ellas podemos constatar una vez más la extraordinaria actualidad del 31 de Mayo. Baste sólo con recordar la controversia en torno a la conferencia internacional de la mujer en Beijin.

3.4. LA MISIÓN DE SER CORAZÓN

Nos detendremos ahora en el papel que cabe a la mujer en la instauración del organismo de vinculaciones como "corazón" del hogar. Dijimos que en cuanto ella es una "pequeña María", para el esposo y los hijos se hace presente la persona y la acción del Espíritu Santo.

En las pláticas dadas en Milwaukee para los días de renovación espiritual de matrimonios, refiriéndose al ideal de la familia de Nazaret, nuestro Padre desarrolla esta insustituible función de la mujer en el hogar. Transcribimos un largo pasaje de su explicación:

Así vemos un corazón de madre (...) desbordando la riqueza del amor.

- ! Un corazón de madre *enseña a amar*.
- ! Un corazón de madre *despierta el amor*.
- ! Un corazón de madre *transfiere el amor*, lo traspasa hacia el padre, y aún más allá: al Dios eterno e infinito.

¿Cómo es un corazón de madre? Es una fuente que brota permanentemente; es una hoguera ardiente de amor, de un amor cálido, pero también de un amor esclarecido.
(...)

El ideal de una madre es el de una madre bendiciendo, una madre que bendice el mundo. ¿Cómo? Mediante la riqueza ilimitada -no puedo decir infinita- de un amor cálido, abnegado y también esclarecido. Amor cálido a su esposo: amor sponsal; amor cálido a sus hijos; un amor cálido por doquier, a quien, de un modo u otro, se acerque a su corazón.

Pero también un amor esclarecido. Más adelante explicaremos que el amor, también el amor al hijo, no es blandura sino que encierra reciedumbre plena de amor cálido y esclarecido. Así es el corazón de una madre.

¿Qué significa "ser madre"?

- ! La primera respuesta ya fue dada: ser madre significa regalar amor, despertar amor y traspasar amor.

! Segunda respuesta: ser madre significa realizar sin cesar un trabajo de jardinería, es decir, desmalezar y cultivar.

! Tercera respuesta: ser madre significa ofrecer amparo siempre, ser hogar eternamente (...) Simplemente este es el ideal de la mujer, que la madre debe encarnar a la perfección. (Pág. 179)

Eva estaba llamada a ser imagen del Espíritu Santo. ¿Quién es el Espíritu Santo? Es amor personificado. Según la intención de Dios, ¿qué es la mujer? Es el amor personificado, el amor en persona. Eva debía resolver su tarea de este modo, regalando amor al varón, despertando el amor del varón, y debía regresar, dirigir y conducir el amor del hombre y el suyo propio al corazón de Dios.

¿Qué hizo Eva? Destruyó el fundamento teológico de su existencia. En vez de dirigir el amor que Adán tenía por ella y el que ella tenía por Adán, para que ambos corazones latieran por Dios, desvió esta influencia en el amor y la orientó contra Dios. Así se convirtió en "Eva".

Siglos más tarde, vendrá la Sma. Virgen, el "Ave". Ella tiene la tarea de llevar a su plenitud la misión original de la mujer. Por eso la Sma. Virgen, de manera singular, es imagen (ícono) del Espíritu Santo. ¿No es algo peculiar que la Sma. Virgen también sea llamada "paloma"? Y, por otra parte, la paloma es símbolo del Espíritu Santo.

Toda mujer nuevamente debe ver su ideal en la imagen de María: el amor personalizado, imagen del Espíritu Santo. ¿Qué significa esto?

Recordemos la formulación: Una madre debe ser mujer por excelencia y la mujer como mujer, debe encarnar en sí la femineidad en forma única. ¿Cuál es su tarea? Ser amor personalizado. Esto es:

- ! Regalar amor en sobreabundancia;
- ! despertar amor, y
- ! transferir amor, conducirlo al corazón de Dios.

Dar amor, despertar amor, traspasar amor, ésta es la triple corona de una madre.
(p. 180)

Dar amor:

Esquemáticamente, quiero destacar algo:

Primero, ya el mismo acto conyugal debiera ser expresión del amor mutuo en interés del niño por venir. Dar amor: Por lo tanto, el niño debiera ser el fruto del mutuo amor matrimonial que ha conducido al acto conyugal, que ha inspirado el acto conyugal.

Dar amor:

Mientras el niño está en el seno materno, vive de la sustancia de la madre. Y una madre verdadera no puede hacer otra cosa que pensar con amor en el niño que lleva en su seno.

En este contexto, si pensamos en la Sma. Virgen, durante nueve meses ella llevó en su seno al Dios hecho hombre, constituyendo una peculiar biunidad. Allí se encontraba Dios y hombre unidos entre sí en forma tan singular como la del niño que vive de la sustancia de la madre, en el seno materno.

Dar amor:

Pensamos en los dolores de parto, que son soportados por amor.

Dar amor:

Pensamos en el desvalimiento del niño. Efectivamente, ¿de qué forma se podría hacer lo suficiente por él, que ha sido pensado por Dios, planeado por Dios y creado por él? ¿De qué manera podría crecer y fructificar si el corazón materno no estuviera dispuesto a darle un amor abnegado y sacrificado?

Dar amor:

El niño enferma. El amor materno es capaz de vigilar día y noche junto al lecho del enfermo, sin cerrar los ojos para nada, ni para un parpadeo ni para un sueño.

Esta es la tarea de la madre: dar amor. Dar amor en la educación; dar amor en la alimentación del niño. Por favor, hagan la composición de lugar de todo esto y piensen en todo lo que nuestra propia madre nos dio; así tendremos una idea de todo lo que como madres debemos regalar a nuestros hijos...

Resumiendo: la tarea de la madre, de por vida, es dar amor, para cuidar en todo el desvalimiento del niño, su desvalimiento corporal, síquico y espiritual.

Lo que les he dicho no es nada nuevo. Sólo he compendiado lo que se ha pensado durante siglos respecto a la madre.

Despertar amor.

Lo segundo que quiero destacar debiera ser evidente. Desafortunadamente no siempre lo es. Ya que la madre es hoguera y lar de amor, es decir, una fuente de amor que brota permanentemente, tiene también la tarea de *despertar el amor en el niño*. Por tanto, no sólo debe dar amor sino también despertarlo. Esta debe ser *una tarea vital y consciente* de la madre: debe despertar el amor en el niño. Y debe despertar un amor que el niño sienta, es decir, un amor *sentido*. (Pág. 189)

Nos hemos detenido largamente en este pensamiento: ser madre significa despertar amor y despertarlo en forma consciente. Es decir, debo despertar toda la riqueza de amor que hay en cada corazón de niño. Debo hacer surgir esa riqueza. Y si no lo hago -dicho rudamente- soy una criminal (delincuente). Y no podría decirlo en forma más dura.

¿Qué nos dice la triple afirmación que hemos enunciado? Crecer sin amor significa: quedar predispuesto o destinado a ser una persona sin carácter, una persona desarraigada y sin religión, una persona sexualmente corrompida.

Se dan cuenta de que me expreso en forma dura, dada toda la seriedad que reviste el tema. El que conoce la vida moderna sabe que existe un verdadero ejército de personas deambulando por ahí, verdaderos famélicos, que por su carencia son personas sin carácter; masificadas, sin religión y también sexualmente corrompidas.

Tener carácter significa estar en posesión de la propia personalidad. Por lo tanto, debo poseerme a mí mismo, debo afirmarme a mí mismo. Pero un niño -y desde luego un niño es inmaduro- fundamentalmente está condicionado a ser confirmado en forma individual, en forma totalmente personal. Debo ser confirmado en mi manera de ser. Y para ello no basta con un amor en general, sino que debe ser un amor enteramente individual, especial, que sea expresado en forma especial, de tal modo que los padres respondan a las necesidades individuales del niño, de modo que yo, como madre, en forma individual y especial -y pongo un énfasis especial en esto- con todo respeto le regale las correspondientes caricias. Así el niño se experimenta a sí mismo en todo su valor original. Ese poseerse a sí mismo y experimentar su valor original son de por sí las formas fundamentales de la personalidad y del carácter. Si no he alcanzado esta vivencia, siempre seré un ser vacilante.

Tal como lo decía hoy por la mañana, *en el hombre siempre hay una angustia oculta*. Y esta misteriosa angustia oprime y oprime. Así son los famélicos en el terreno del amor. En todo tiempo buscan y *buscan compensación por lo que antes no recibieron*. Y por lo común, en toda su vida no llegan a recibirlo, salvo que encuentren a una

persona madura ante la cual puedan sentirse como niños, una persona que les abra la posibilidad de recuperar -aunque esto ocurre pocas veces- lo que no vivieron en los días de su infancia.

Pueden comprender la importancia que tiene el amor de madre para ese inmaduro "gusanito". Permanentemente estoy educando al niño que tengo en mis brazos al servirlo con todo respeto. Porque si no lo hago con respeto, el niño se experimenta a sí mismo sólo como objeto de placer y pierde así el núcleo de su personalidad.

Se trata de una cantidad de pequeñas cosas, pero que son importantes, y de una importancia primordial para el destino del niño hasta el fin de su vida.

Resumiendo lo dicho respecto a este punto, debo recalcar lo siguiente:

Un auténtico niño requiere:

- ! Ser aceptado o ser acogido por el corazón de su madre.
 - ! Ser cobijado en el corazón de su madre.
 - ! Ser confirmado en el corazón materno.
- (p. 198)

(Cuando definimos el amor personal), dijimos que también es necesario *transferir el amor*; conducirlo (al niño) hacia el padre. Desde la perspectiva materna, el padre debe ser siempre el centro. Si no es así, más tarde la madre se unirá con el niño en contra del padre, y esto significa destruir la vida familiar.

Una vez más: debemos traspasar el amor. *La corriente que brota del corazón paternal de Dios, que es guiada por el corazón materno al corazón del niño, debe continuar de éste al corazón del padre terrenal y retornar al corazón paternal de Dios. Esta es la gran corriente del amor. Esta es la familia schoenstattiana ideal.*

Por lo tanto, en otras palabras, crecer sin amor significa desarrollarse sin carácter, sin religión, sin moral.

Sin moral, ¿qué significa esto? Anteriormente usamos la expresión "sexualmente enfermo". En el hombre, que es un reflejo de Dios -y por lo tanto del Amor Eterno, se hace presente el hambre de amor. Si este hambre de amor no es satisfecho de manera normal y sana, se hunde hasta los estratos inferiores de la naturaleza humana y se convierte en un instinto sexual desatado. Si queremos protegernos de los descarrilamientos en la vida sexual, debemos aprender a amar sanamente.

Resumo: ¿Qué significa ser madre? Hasta ahora hemos esclarecido sólo una respuesta: *Ser madre significa dar amor, despertar amor y transferir el amor.*

Ser madre significa -segunda respuesta- ser jardinera, realizar el trabajo de jardinería. Es decir, trabajo de desmalezamiento y de cultivo. Una tarea propia del jardinero.

Ser madre significa también ser permanentemente un lugar de amparo para otros, ofrecer el cobijamiento a los hijos y al esposo.

Estamos conscientes que aún restaría mucho por desarrollar hasta completar lo expuesto sobre el ideal de la Familia de Nazaret. Por de pronto, faltaría el desarrollo de lo que fue enunciado al inicio como el tercer aspecto que nuestro Padre destaca en relación a este ideal: "En la Familia de Nazaret, el padre, la madre y el hijo están unidos y atados los unos a los otros por el lazo de un amor profundo".

No desarrollamos tampoco la inmensa riqueza del amor filial ni la "solidaridad de destinos" que entrelaza a los miembros de la familia en una profunda y estrecha comunidad natural y sobrenatural (es decir, el "Jardín de María" del hogar). Tampoco nos detuvimos a analizar la vinculación a las cosas y al terruño que hacen del hogar "un pequeño trozo de cielo", una anticipación de la casa de Dios Padre aquí en la tierra. Tenemos trabajo hasta 1999...

Concluimos con las significativas palabras de Juan Pablo II sobre la paternidad de los cónyuges, pues en ellas se refleja la misma concepción del Padre Kentenich. Dice en Familiaris Consortio:

Los cónyuges, a la vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre.

Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios, "del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra". (Ef 3,15). (FC 14)

(El 31 de Mayo una Misión para nuestro tiempo. P. Rafael Fernández. Cap. IX pág. 150-170)

OCTAVA REUNIÓN

EL EJEMPLO DE LOS PADRES

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

La autoridad moral es una condición ineludible para un correcto ejercicio de la autoridad y la fecundidad del mismo en nuestros hijos.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Para que nuestra autoridad tenga frutos y llegue a conformar una familia sana, armónica y feliz, es preciso destacar la necesidad de que nuestra conducción como padres esté respaldada por una auténtica autoridad moral o autoridad interior.

Un viejo refrán dice: **"Las ideas ilustran, los ejemplos arrastran"**. En este mismo sentido podría decirse, que si las normas que podamos impartir a nuestros hijos no están respaldadas por nuestra autoridad moral, tal vez podremos implantar un cierto orden o disciplina, pero será a costa de un sometimiento basado en la violencia o bajo la amenaza de un castigo. Y ese, sin duda, no es nuestro estilo. Si queremos generar en ellos comportamientos sanos; si queremos que asuman determinados valores, entonces lo más efectivo es que ellos puedan ver encarnados en nosotros esos comportamientos y esos valores.

Sin duda, nosotros nunca los llegaremos a encarnar por completo. Pero, tampoco es necesario. Lo que **ellos precisan ver es que sinceramente nos esforzamos por vivir nosotros lo que les pedimos y exigimos a ellos**. Nuestros hijos deben percibir en nosotros una consistencia o coherencia básica, en otras palabras, deben poder vivenciar en nosotros una autoridad moral, que ejerce su influencia y conduce más por presencia y contagio, que por las muchas normas que imparte, o, menos aún, por el temor que infunden ante el castigo.

Se entiende por consistencia o autoridad moral, el hecho de que la actitud, la conducta y el criterio de los padres correspondan a las conductas que ellos esperan de parte de sus hijos y a que los límites impuestos por ellos no dependan de sus estados de ánimo o de otras circunstancias o conveniencias laterales que los lleven a variar su posición. Por ejemplo, el hecho de que un día se deje al niño saltar arriba de los sillones porque estamos cansados, porque no queremos más guerra, etc., y al día siguiente, como llegamos

en otro estado de ánimo, a la primera que el niño se sube a los sillones, lo sacamos volando de una palmada, no tiene nada de consistente...

¿En qué medida somos consecuentes con lo que decimos y con lo que practicamos?, ¿qué grado de consonancia hay entre lo que estamos exigiendo al niño y lo que nos exigimos a nosotros mismos?, ¿cuáles son los valores o antivalores que rigen concretamente nuestra conducta? Es decir, ¿cuál es el *ascendiente moral y ético* que tenemos frente a los hijos?

Esto es fundamental. **Los niños, en la medida en que van creciendo, se van dando cuenta de que este papá y esta mamá le están diciendo una cosa y están haciendo otra.** Es típico que se les manda responder: "díle que no estoy", cuando llama alguien por teléfono... es una de las tantas cosas en las cuales hay una discrepancia entre lo que se exige al niño y el ejemplo personal de cada uno de los padres. Pues al niño, al mismo tiempo, se le dice que no hay que mentir, o, incluso, se le castiga por mentir o no ser transparente en su conducta.

Si al ejemplo de los padres se agrega todo su cariño, su disposición y actitud de servicio, entonces el resultado será sorprendente. La formación de hábitos, el acatamiento de las normas y de los límites fijados por la autoridad parental se dará entonces en forma natural y fácil. El amor filial, el cariño que los hijos tienen a sus padres, la admiración que les profesan, obra en forma mucho más eficaz que los gritos o las amenazas.

Pero no sólo es esencial la consistencia del adulto consigo mismo sino que, tanto o más importante que lo anterior, **es la consistencia entre ambos, padre y madre, en su relación como esposos;** y, por cierto, entre otros parientes que puedan vivir en el lugar, tales como abuelos, tíos, etc. **La estabilidad y seguridad del grupo familiar,** es obvio que influye enormemente en los niños y en los hijos adolescentes. En una relación en que el sistema conyugal está roto o deteriorado, la influencia sobre los hijos causará en ellos desconcierto y resultará nociva. A la larga, los hijos se verán involucrados en el conflicto y en la inestabilidad de los padres; entonces su conducta, por más ordenes que reciba, terminará siendo de rebeldía, de apatía u otras manifestaciones semejantes.

De lo dicho se deduce que **los padres están llamados a una constante superación de sí mismos.** Para educar fecundamente se requiere padres educados. Para introducir a los hijos en la autoformación, ellos mismos tienen que estar en permanente proceso de autoformación. Si aspiran a que los hijos se orienten por grandes ideales y sean consecuentes con ellos, entonces deben ellos mismos aspirar a grandes ideales y tratar igualmente de ser consecuentes con ellos. **Incluso los hijos deben aprender de sus padres cómo superar las propias caídas y errores.** Deben poder experimentar en ellos cómo reconocer los errores, pedir perdón y superar los obstáculos y circunstancias negativas.

Más todavía, según el P. Kentenich, **los padres tendrían que hacer suyas la aspiración y lucha de sus hijos**. Si les pedimos que sean honrados, veraces o cumplidores, todo ello tendría que pasar primero por el corazón, la voluntad y el esfuerzo concreto de los padres. Y si les pedimos cosas que como padres ya hemos asumido y de alguna forma ya las encarnamos, entonces, de todas maneras, tenemos que luchar junto con ellos, tratando de superar paralelamente otras cosas o actitudes que aún no alcanzamos.

Esta forma de proceder de los padres les dará una gran autoridad moral; la irradiación de su ejemplo de vida obrará maravillas. Y, como hemos señalado, si ello va acompañado del cariño y actitud de abnegada servicialidad de los padres, entonces, con mayor razón aún, podrán ser testigos de una enorme fecundidad en el ejercicio de su autoridad.

5. DINÁMICA

- a. De acuerdo al rango de edad de los hijos el grupo se divide en 2 sub-grupos para abordar la situación de los hijos menores y mayores. Cada grupo reflexiona las siguientes preguntas durante 30 minutos:
 1. ¿Qué valores, conductas o hábitos estamos tratando de inculcar en nuestros hijos de acuerdo a su edad? ¿Es coherente nuestra vida con lo que estamos exigiendo?
 2. ¿Qué luchas y desafíos están enfrentando nuestros hijos? ¿Cómo estamos respaldando o haciendo nuestras sus luchas y desafíos? ¿Cómo lo podríamos hacer?
- b. Compartir con el resto del grupo lo reflexionado y sacar conclusiones.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN:

Dejarse un tiempo como matrimonio, antes de la próxima reunión para conversar sobre lo siguiente:

1. ¿En qué está cada uno de nuestros hijos? ¿Qué desafío o lucha está enfrentando? ¿Qué le estamos exigiendo concretamente?
2. ¿Nuestra vida es coherente o consecuente con las exigencias que le estamos poniendo a cada uno de ellos? ¿En qué vemos que tenemos que mejorar?
3. ¿Cómo estamos respaldando las luchas o desafíos de cada uno de ellos? ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente como matrimonio en esto?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer Anexo N°9

Anexo N°9

LA EDUCACIÓN PARA EL RESPETO

Donde existe respeto y amor en el educador, se genera también en el educando, como respuesta, respeto y amor. Donde se dan ambas actitudes fundamentales, se pueden realizar cosas que antes parecían imposibles. Cuando el respeto y el amor del educador son respondidos por el respeto y el amor del educando, se crea una relación extraordinariamente delicada entre ambos. Tal vez debiera agregar: todo tipo de educación, tanto la del niño pequeño como también la del adulto, siempre supone esta doble actitud: respeto y amor. Es posible que a veces uno de estos aspectos se acentúe más que el otro; que alguna vez el respeto y otra vez el amor pase al primer plano; sin embargo, siempre deben darse ambos. También ante el niño pequeño, ante el bebé en la cuna: no sólo amor, también respeto; y no cualquier tipo de respeto; el niño merece el más grande de los respetos.

Los psicólogos han hecho esta observación: muchas personas arrastran, más tarde en su vida, inhibiciones, porque no fueron valorados suficientemente cuando niños pequeños. No son conscientes de una desvalorización de sí mismos: instintivamente se sienten poca cosa porque no tuvieron la oportunidad de dar y recibir lo que todo niño en esa edad debe dar y recibir: caricias maternas y filiales. Los padres deben regalar al niño estas caricias que son a la vez muestras de amor y expresiones de respeto.

Con esto no pretendemos insinuar que los padres deban constantemente mimar a sus hijos, o, como se dice comúnmente, "comérselos a besos". Eso sería señal de un amor que no está animado por el respeto. Siempre deben darse el respeto y el amor: también en la edad que ahora nos ocupa, la adolescencia. Debemos tratar al adolescente con respeto y con amor. Y si nos resulta obtener como respuesta ambos afectos, entonces quiere decir que la educación está asegurada, que podremos lograr en todas las situaciones algo grande y profundo en nuestros niños.

En los libros de pedagogía normalmente encontramos abundante material sobre el amor pedagógico. Por eso, en las reflexiones que haremos ahora, lo dejaremos de lado. Momentáneamente nos concentraremos más en el respeto, pues me parece que el respeto es más necesario que el amor.

Por cierto que si consideramos ambos afectos como un todo orgánico, sabemos bien que no se da el amor sin el respeto y que no hay respeto sin amor. Si los separemos metódicamente y los vemos en el contexto de la mentalidad actual, debemos decir que hoy, en la educación, lo más esencial - especialmente tratándose de la educación de la juventud - es el respeto. Ese respeto de parte del educador que obtiene como respuesta el respeto del educando.

En este contexto, nos haremos dos preguntas y buscaremos responderlas en líneas generales:

1. ¿Cómo me educo yo mismo para el respeto ante el adolescente?
2. ¿Cómo educo al adolescente en sus años difíciles para el respeto frente a sí mismo?

Espero que ustedes queden contentos con la respuesta que voy a dar. No piensen que dictaré "recetas" para enseñarles cómo hay que educar a alguien conscientemente al respeto. Con ello no lograríamos el objetivo. Si lo hacemos a propósito, ningún joven de buenos sentimientos llegará jamás a tener respeto frente a nosotros.

COMO EDUCAR EN SI MISMO LA ACTITUD DE RESPETO

Por lo tanto, primero nos preguntamos: ¿cómo me educo yo mismo para el respeto ante la joven?

Inmediatamente debemos ampliar el horizonte. Lo que ahora voy a dar como respuesta se aplica también respecto a las personas adultas con las cuales trato. Se aplica también y debe aplicarse, ante el niño pequeño. Daré una triple respuesta, pero se trata de un complejo de respuestas que tienen como objeto crear una actitud interior.

A. Conciencia del verdadero sentido de la educación

En primer lugar, siempre debo tomar interiormente conciencia del verdadero sentido de la educación.

¿Qué significa educar? Significa servir desinteresadamente la vida ajena. Este es el arte de las artes: educar, formar y conformar al hombre y al alma humana.

¿Cuál es el sentido profundo de la educación? No podemos decir con Goethe en su Prometeo: "Aquí estoy y hago hombres según mi imagen". De ningún modo. Yo no soy la meta de la educación. El ideal de la educación es éste: aquí estoy y formo hombres según Tu imagen.

Cada vida humana encarna una idea de Dios. Dios quiere realizar un pensamiento suyo en cada individuo. Y mi tarea, como educador, consiste en ayudar a descubrir ese pensamiento de Dios y entregar mis fuerzas para que ese pensamiento de Dios se encarne y se realice en el tú.

¿Comprenden lo que quiero decir? Mientras más me compenetre interiormente del verdadero sentido de la educación, tanto más profundo será mi respeto.

B. La práctica del respeto

En segundo lugar, con el tiempo, la actitud interior de respeto debe expresarse en actos concretos: en un trato respetuoso.

Debo tener respeto:

- Ante cada persona;
- Ante cada destino humano;
- Ante cada originalidad y facultad de la persona.

Lo primero es, entonces, un respeto práctico y táctico ante cada persona. ¡Aunque ésta fuera un estropajo humano! ¡Aunque fuera una persona espiritual y corporalmente enferma como ninguna otra! ¡Respeto ante toda persona humana!

Segundo, respeto ante cada destino humano. ¡Aunque tenga ante mí un destino humano que pasa por una oscura noche o que esté cargado por una oscura noche o que esté cargado por una pesada culpa! ¡Respeto ante cada destino humano! Yo no sé cuál fue la cuna de esta persona; no sé las taras hereditarias que arrastra esta pobre criatura.

Si somos sinceros y un poco objetivos y verídicos interiormente, entonces nos diremos: ¿Qué hubiese sido de mí si yo hubiese estado en esa situación, si hubiese tenido esa historia? Por eso, respeto ante todo destino humano.

Y, en tercer lugar, también respeto ante cada facultad de la persona. La verdadera maternidad (paternidad) no se pone al centro. No busca crecer ella misma. Cuando hay una verdadera maternidad todo impulsa interiormente en ella a ayudar a que se desarrollen las facultades que Dios ha puesto en el tú, aunque más tarde éste nos sobrepase.

Verdaderamente no existe satisfacción más grande en la educación que cuando podemos constatar: aquellas personas que eduqué están ahora por encima de mí. Yo he llegado a ser innecesario.

No tomen estos ideales simplemente como frases bonitas. Deben captarlas más bien en todo su profundo significado y saber orientarse por ello. De allí también que debemos ser muy cuidadosos cuando tenemos que decidir sobre el destino de una persona. Cuando, por ejemplo, estamos en una comunidad religiosa, no debemos decir: "Aquí hay un hueco, alguien debe taparlo"; "aquí nuevamente hay otro hueco, que venga otra persona y lo cubra". ¡Cuán a menudo se hacen estas cosas, y luego se habla de un trato personal! ¡Cuánta desdicha y cuánta desgracia se genera de este modo! No deben decir: "La santa obediencia exige que nosotros nos dispongamos interiormente a una tal obediencia; pero también exige que el superior sea un hombre razonable, que no abuse de su poder. Si otras personas nos han entregado su voluntad, entonces tenemos el santo deber de valorar toda facultad que existe en ellas. Por eso, irrespeto ante cada facultad!

Naturalmente también debemos aplicar estos pensamientos a la relación de unos con otros. ¡Cuán a menudo tenemos que constatar que en círculos católicos no se valora suficientemente la originalidad de cada persona!

Se requiere un cuidado lleno de amor, lo cual supone, en todo caso, un gran desprendimiento de nuestro propio yo. No debemos girar en torno a nosotros mismos, sino en torno a Dios y al bien de aquellos que el Padre Dios nos ha confiado, regalado o puesto en nuestro camino.

Este sería un segundo medio para educarnos al respeto.

C. El enemigo del respeto

En tercer lugar, tenemos que precavernos del enemigo mortal del verdadero respeto. ¿Saben cuál es? Es el clisé. Por favor, no introduzcamos ningún clisé en la educación.

Santo Tomás, en la Edad Media, formuló la siguiente sentencia: los preladados no deben hacer demasiadas leyes. ¡No queramos normar todas las cosas! ¡No apliquemos el clisé! Porque donde rige el clisé, matamos la originalidad. El clisé significa la muerte de la individualidad y del verdadero respeto.

¿Pienso con esto acaso que no debemos escribir en nuestro escudo una vigorosa fidelidad a la ley? Es evidente que donde hay una comunidad, donde simplemente coexisten hombres, allí deben existir leyes. Pero tienen que ser sólo pocas leyes, las cuales, sin embargo, deben ponerse en práctica con estricta draconiana. Esto lo espera todo hombre noble. Pero el clisé es algo enteramente distinto.

El clisé significa someter a una constante tensión, tensión que se ve reforzada con nuevas leyes, tal como sucedía en el tiempo de Cristo con las normas de la tradición. Se explicaba el carácter de una ley, y esta explicación adquiriría nuevamente el carácter de ley. Y esta aclaración nuevamente se explicaba, lo cual recibía otra vez carácter de ley. Así se continuaba hasta que se creaba un inmenso dique de leyes y de leyecitas, de tal modo que apenas se podía respirar.

COMO EDUCAR LA ACTITUD DE RESPETO DEL EDUCANDO

Volvamos ahora a la segunda pregunta. Exteriormente, pareciera quizás ser la más importante: ¿Cómo educamos a las personas que nos han sido confiadas al respeto frente a nosotros? ¿Cómo logro educar justamente a los que pasan por la adolescencia?

También aquí daremos tres respuestas.

A. Encarnar el ideal del educando

Logramos esto, en primer lugar, en la medida en que yo mismo encarno el ideal de la persona que debo educar.

Se trata aquí de una actitud fundamental y no de una pequeña y astuta "receta". Si encarno en lo esencial el ideal del joven, entonces podré constatar qué respeto se apodera de él.

Por lo demás, no tienen que tomar a mal si alguna vez un joven hace algo que no corresponde frente a ustedes. Es propio de su vitalidad. Por ello no seamos demasiado susceptibles. Lo mismo vale, por lo demás, cuando tenemos que tratar con hombres maduros. En la medida en que yo me esfuerzo sinceramente por encarnar el ideal del otro, en esa misma medida educo para el respeto ante mí. Si no lo hago, entonces, no puedo imaginarme como se podría llegar a establecer ese delicado vínculo que une y ata cada vez con mayor profundidad al educador y al educando.

B. Tener fe en lo bueno del otro

En segundo lugar - y esto es algo enteramente esencial - a toda costa debemos mantener la fe en lo bueno que hay en el joven. O, aplicándolo en general, mantener la fe en lo bueno que hay en cada persona.

- a pesar de los múltiples desengaños que hayamos sufrido.
- a pesar de sus muchos errores.
- a pesar de las continuas luchas de que somos testigos en nuestros niños.

No debe existir nada que me quite la fe en lo bueno que hay en el hombre. ¿En qué se basa esto? La dogmática nos enseña que la naturaleza humana, a pesar de que se ha debilitado a causa del pecado original, no se ha corrompido. Existen aún muchas cosas buenas en el hombre. Por eso, si confiamos en la bondad del hombre, lo hacemos sinceramente con objetividad. Agreguemos a esto que la mayoría de las veces tratamos con jóvenes y con niños que han recibido la vida divina por el bautismo. Este es un nuevo motivo para nunca perder la fe en lo bueno que hay en el hombre.

Y si digo que queremos guardar la fe en lo bueno de la persona, lo afirmo a pesar de todos los desengaños que ésta nos haya ocasionado. Quizás ustedes mismos lo saben por propia experiencia: si alguien nos ha dicho o nos ha manifestado que ya no cree en nosotros, nos inhibimos interiormente. Por eso, busquemos siempre mantener firme la fe en lo bueno del otro.

En segundo lugar, dijimos, guardar la fe en lo bueno del hombre aun cuando haya que constatar en él un cúmulo de extravíos.

Desde el punto de vista psicológico, debemos decir que tales desviaciones no siempre son tan peligrosas. ¿Cómo las entendemos? Según la psicología evolutiva. Si consideran esas desviaciones en la perspectiva psicológica, vemos que lo que aparece en los comportamientos errados es la voluntad de valer y de realizar cosas por sí mismo. Entonces se siente de pronto que éste se ve ante obstáculos que impiden su desarrollo. ¿Cuáles son para ella estos obstáculos? Son los padres, el papá y la mamá. ¿Y cuál es el efecto? La reacción de rechazo. ¿Qué se puede hacer, entonces? Aquí viene una ley muy importante: hay que dejar que se cometan tonterías. No hay que malgastar la última autoridad. Debo, por cierto, precaver al joven de desaciertos; pero debo saber permitir tonterías y extravíos. Únicamente no debo permitirlos cuando sé que si suceden, las cosas se precipitan vertiginosamente por una pendiente inclinada. ¿No nos sucedió también a nosotros que, cuando nuestros padres nos dijeron esto o lo otro, no lo creímos hasta que lo pudimos experimentar personalmente?

En todo caso, pienso que tales desviaciones no hay que tomarlas interiormente de manera tan trágica. Exteriormente, para mantener la disciplina, tenemos que intervenir; pero, interiormente, no debemos ponernos tan furibundos. Esto es lo esencial: si tengo que causar dolor, entonces, lo hago porque ése es mi deber y no a partir de una rabia desordenada. Sólo entonces haré bien las cosas.

Todavía algo más. ¿Por qué no tenemos que tomar tan trágicamente las cosas en la edad de la adolescencia? Tal vez ustedes lo han observado alguna vez en la vida. Desde el punto de vista psicológico y pedagógico, hablamos de la reacción de contraste frente a la vida vivida. A menudo vemos cómo los hijos no quieren seguir la misma profesión que los padres. ¿Por qué motivo? Los padres vivieron su vida, y la generación siguiente quisiera, por contraste, vivir la vida que los padres no vivieron. Este es el impulso de contraste ante la vida vivida. A partir de este proceso vital, pueden explicarse muchas reacciones y, sobre todo, no se deben tomar tan trágicamente las cosas cuando la generación joven muestra un sentimiento de rechazo frente a la antigua generación. Siempre y en todos los tiempos esto ha sido así. También en el convento.

La maestría en este proceso consiste en continuar orientando a la juventud. De otro modo, obtendremos justamente lo contrario. Es verdad que hemos tenido un tiempo en el cual la juventud ha sido revolucionaria; pero esto no es trágico.

San Bernardo aconsejaba que en el capítulo los abades debían escuchar especialmente a los monjes jóvenes, porque estos a veces también tenían el Espíritu Santo. ¿Por qué digo esto? Para que reencontremos una sana tensión. Por eso, no pensar que tenemos empaquetada para nosotros la sabiduría. En el trato mutuo debemos también saber escuchar a los otros.

Les digo estas cosas para convencerlos que tenemos que creer en lo bueno de las personas, a pesar de sus extravíos. No quiero decir con ello que debemos hacer caer a propósito a nuestros hijos espirituales. Eso de ningún modo; pero tampoco tenemos que tomar las cosas tan trágicamente cuando suceden extravíos.

Por último, hemos de creer en lo bueno de la persona cuando las luchas se hacen más intensas y permanentes en ella. Y agrego: ¡no evitemos nunca las luchas a nuestros niños! Si actuamos así, los educamos para una minoría de edad. Y les garantizo que si les evitan las luchas a aquellos que les han sido confiados - ya sea porque les resuelven demasiado pronto las dificultades, o porque les evitan la lucha al poner, sin quererlo, en la balanza, el predominio de su personalidad - entonces la consecuencia no se hará esperar: un hombre íntegro va a agradecer a Dios de rodillas cuando ustedes partieron "ad patres", cuando ustedes se fueron "a la punta del cerro", cuando murieron. Tienen que tomar esto en serio. Sin embargo, es posible que ellos sabe Dios cuánto respeto y amor simulen, pero no tienen que darle crédito. Por eso, cuiden que cada uno luche por sus luchas y resuelva sus problemas.

Por cierto desearía estar al tanto de todo. Pero intervenir, eso no se me pasa por la mente. No intervengo. Permitan al joven hacer "chiquilladas", sólo que no caigan demasiado pronto. De otro modo, más tarde no llegarán a ser personalidades vigorosas, ni los habremos educado para la vida. Educaremos muñecos, pero no personas que tengan los pies puestos en la tierra.

C. Hacerse innecesario

En tercer lugar, debemos hacernos innecesarios en toda la línea, al menos esa debe ser nuestra actitud interior.

¿Cómo lo hago? ¿Cómo se manifiesta esto? Tan pronto percibo que alguien puede caminar solo, me retiro. ¡Debe aprender a caminar solo! Tranquilamente puede hacer experimentos y ver si da alguna voltereta. Si se cae, observo si puede levantarse por sí mismo; y sin siquiera pestañear, dejo que se levante.

En todo caso, tienen que hacerse innecesarios. Si no quieren ser nunca innecesarios, siempre háganse superfluos. Si quiero tener para mí a los otros, si trato que se apegue a mi persona y para ellos hago concesiones, la relación que se establecerá será sólo pasajera. Por eso, apenas percibo que alguien puede andar por sí mismo, conscientemente me hago a un lado. Es preferible comenzar a hacerlo demasiado temprano que demasiado tarde.

En segundo lugar - esto también es algo esencial -, no busquen nunca el favor del educando. Nunca le digan: "¿por qué no te unes a mí?". Más bien hay que ser claros y directos: si quiere irse, entonces, las puertas están abiertas.

Si buscan la complacencia de los suyos, una persona de nobles sentimientos les va a responder siempre justamente con lo contrario. Tal vez exteriormente se comporte ante ustedes en forma correcta; pero pronto se les subirán a la cabeza y ya no serían ustedes los que educan. Se les pondrá, en cambio, en la cuerda floja.

Estas cosas se pueden aplicar en cualquier tipo de conducción, ya sea que se trate de la dirección espiritual o que se dirija un regimiento. En la misma medida en que sepamos unir respeto y amor, tendremos el tino de actuar como corresponde. Y si alguna vez ustedes cometen algún desacierto - y éste es un derecho humano - el Padre Dios también estará junto a nosotros. El va a cuidar con nosotros. Si tenemos realmente una relación personal con el tú, nuestros errores no causan daño. Sólo tendríamos que ser lo suficientemente sinceros como para confesar que hemos hecho una tontería.

D. Ser abnegado al máximo

¿Qué más podemos hacer para que aquellas personas que nos han sido confiadas guarden y no pierdan el respeto ante nosotros? Ser abnegados al máximo. Este es siempre el mejor medio para mantener el respeto. Pero no debe ser hecho como a propósito: debe ser expresión de nuestra personalidad.

¿Qué significa ser abnegado hasta el extremo? Si soy abnegado hasta el extremo, entonces no me aferro al hecho de que sea justamente yo el que tengo que educar. Si hay otra persona que puede hacerlo mejor que yo, debe hacerlo. Lo que importa es que el tú sea verdaderamente ayudado. El es el centro. Es él lo que importa, no mi persona.

¿Quiero decir con esto que no debo realizar un apostolado de búsqueda del otro? Por cierto que no. También debemos ir en busca del otro. Lo que importa es que sea expresión del servicio desinteresado al tú. Si lo busco, porque temo que se me pueda ir de las manos, sería errado. No es esto lo que importa en primer lugar. El respeto es más importante que el amor. Si el servicio respetuoso exige que busque y vaya al encuentro del otro, lo hago. De otro modo, nunca lo haría. La más mínima concesión en esta dirección es una concesión a mi egoísmo: entonces, me busco a mí mismo y no al otro.

NOVENA REUNIÓN

¿CÓMO DICTAR NORMAS?

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Uno de los grandes problemas en el ejercicio de la autoridad de los padres es el estilo que ellos aplican al impartir normas y poner exigencias a sus hijos. Dedicaremos esta reunión a profundizar esta problemática y a delinear el comportamiento que nos parece más adecuado.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Otro aspecto de suma importancia en relación al ejercicio de la autoridad de los padres es el modo en que éstos instauran la disciplina en la familia y determinan normas, reglas o límites a sus hijos.

Tal vez lo primero que cabría destacar es que en **una familia los padres no conducen y gobiernan el hogar por medio de órdenes o dictando muchas leyes**. El P. Kentenich es muy explícito en este sentido. Su principio es éste: **"Obligaciones las mínimas necesarias, pero, sobre todo, un intenso cultivo del espíritu"**. Con ello quería decir que las costumbres en la vida de familia en la práctica, se van asumiendo a través del ejemplo de los padres y de lo que ellos, casi imperceptiblemente, han ido gestando en el hogar a través del tiempo y de la experiencia de la vida familiar. **Las costumbres no necesitan ser dictaminadas, simplemente -bajo el cuidado e inspiración de los padres- van surgiendo y consolidándose**. Y esas costumbres no son arbitrarias: responden al espíritu y valores que los padres quieren ver realizados en la familia.

Este proceso supone que los padres irradian valores en su ser y los proclaman con su palabra. Es decir, transmiten constantemente y en forma natural -no forzada- la vida, los principios, las actitudes y los ideales que ellos tienen. De esta forma su estilo de conducción no es por imposición de obligaciones, sino que ejercen su autoridad inspirando, fomentando, motivando de acuerdo a la edad y receptividad propia de sus hijos. **A ello se refiere el P. Kentenich al hablar del "intenso cultivo del espíritu"**.

Ahora bien, si es cierto que las obligaciones y las normas no deben abundar ni son lo primario, también es cierto que **los padres deben impartir las normas y obligaciones mínimas que sean necesarias.**

En la motivación de la séptima reunión nos referimos a la coordinación y armonía que debe darse entre el padre y la madre en el ejercicio de la autoridad. Esto es especialmente importante cuando se trata de poner un límite o impartir un castigo. En esta reunión trataremos sólo la necesidad de poner límites a fin de ayudar adecuadamente a los hijos en su desarrollo, pero suponemos lo expuesto anteriormente.

¿Cuál debe ser el estilo en que los padres fijen normas para sus hijos?

En primer lugar, las normas **deben ser expresadas en forma clara y precisa**, de acuerdo a la comprensión y a la edad del niño. No basta el mero "pórtate bien". Porque, ¿qué significa este "portarse bien" para el niño? Es muy vago. Es necesario precisar: "Quiero que tú cuando llegues del colegio dejes el bolsón en tal parte", o "quiero que tú...". Para la comprensión del niño debe quedar claro de qué se trata lo que se le pide.

Es necesario, sobre todo en edades mayores, **que exista un diálogo previo en que se invite al hijo a dar su opinión respecto a determinada norma que se va a implementar.** Es conveniente decirle por qué una norma es así y la otra, de otra forma. El niño mayor es bueno que participe en esto. Decirle, por ejemplo: "Tenemos este problema contigo, la levantada en la mañana. ¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué te cuesta tanto? ¿Qué podríamos hacer para superar esto?" O "Tú no haces la tarea, estamos preocupados..., ¿cómo podemos solucionar este problema?"

Muchas veces se subestima la capacidad que tienen los hijos de dar o aportar elementos que contribuyan a la solución del problema. **Si la norma es participativa, será mejor aceptada y más fácilmente cumplida.**

Por otra parte, al impartir una norma de comportamiento, **se debe distinguir entre firmeza y violencia.** Ni con mucho son equivalentes. La violencia está proscrita de cualquier norma que trate de ejercer la autoridad. Una cosa es la autoridad y otra el uso de la violencia o coerción.

Por firmeza entendemos una actitud de los padres que traduce en firme convencimiento de la conveniencia de fijar límites y de mantener lo que se ha decidido. Ya que hace tiempo se abandonó la difundida idea de algunos psicoanalistas y pediatras norteamericanos (Dr. Spock), que si al niño se le castiga o se le frustra en algo, esto sería fuente de neurosis infantiles.

Hoy día sabemos que **la disciplina o fijación de límites es indispensable.** Es tan importante como el brindar afecto a los niños para el normal desarrollo sicosocial. Es indispensable el fijarle límites y que el "rayado de la cancha" sea con una tiza que no borre ni un vendaval. Eso es esencial, un requisito básico en la relación padres-hijos. La

conveniencia de fijar límites nunca ha sido puesta en duda en los últimos 20 años. Nadie la discute. **Si estamos convencidos que lo que hace vivible la vida es ponernos en el lugar de otro, entonces respetar el derecho de otros y tolerar frustraciones es una de las razones básicas del porqué en este proceso de socialización es indispensable la fijación de límites.**

No hacerlo acarreará, entre otras consecuencias, el hecho de que el niño permanezca sin superar la etapa del egocentrismo y del individualismo infantil, agregándose cada vez una mayor intolerancia a las frustraciones. El niño tiene que aprender, desde muy chico, que no siempre las cosas se darán como él quiere. ¿Por qué? Porque como adultos tenemos claro que las frustraciones son parte integrante de la vida. **Salir del egocentrismo significa ponerse en el lugar del otro, respetar el derecho del otro.** Al individuo que le faltan estas dos cosas, cojeará en la vida, será un inválido social.

En un grado extremo, el egocentrismo puede conducir a estructurar un trastorno de la personalidad llamada sicopática. La personalidad sicopática se caracteriza porque el individuo sólo se preocupa de su bienestar y búsqueda del placer, sin importarle que esto se logre haciendo sufrir a otras personas.

Por último, **las normas y órdenes que demos a nuestros hijos deben ser adecuadas a su etapa de desarrollo y a su originalidad.** No podemos, por ejemplo, sobreexigir a un hijo poniendo exigencias que es incapaz de entender o de cumplir por su edad, o bien, sobreexigir poniéndole como modelo al hermano o primo, que tienen talentos superiores a los suyos en el área que se le está exigiendo. Dentro de la homogeneidad y unidad propia de la vida familiar, debe darse espacio para la originalidad de cada cual. En esto también se muestra la sabiduría y prudencia de los padres.

5. DINÁMICA

1. Cada matrimonio conversa en forma particular durante 15 minutos, sobre su experiencia de impartir normas o poner exigencias a sus hijos. Elige una situación concreta ya sea positiva o negativa para compartir con el grupo.
2. De todas las experiencias expuestas se elige una para analizar (tomando en cuenta lo expuesto en la motivación), ya sea para aprender de ella si ha sido positiva o ayudar a solucionar si es negativa.
3. Concluir reafirmando que ayudar a nuestros hijos en su proceso de sociabilización, necesario para formar una familia sana, pasa por la aceptación de límites y la capacidad de tolerar frustraciones.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Juntarse como matrimonio y planear creativamente una posible reunión con los hijos en la que se converse cómo podemos crecer **en respeto mutuo y unidad** como familia. Ver en concreto en que debe esforzarse cada uno para lograrlo.

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer Anexo N° 10

ANEXO N°10

PREMIAR O CASTIGAR

A veces los padres reclaman de la severidad de un profesor o del exceso de castigos que usa un colegio en particular. Y, en casa, llueven amenazas de castigos por igual. La diferencia es que el colegio cumple lo que dice y en casa la mano suele ablandarse y el castigo quedar sólo en amenaza. Resultado: en el colegio son unos "exagerados".

Estrellitas, anotaciones positivas, diplomas... o un simple ifelicitaciones!

Comprobado: siempre, siempre, es más efectivo estimular que castigar. Además, hacer notar el esfuerzo, la cooperación, el compañerismo, etc. a través de diferentes medios es un estímulo para que otros también actúen así; y, por último, a todo ser humano le gusta que se le reconozca ante sus pares. Por esto es que muchos colegios utilizan una política que podríamos llamar de "premios" o de estímulos".

A través de anotaciones positivas, estrellitas o timbres, bandas o diplomas, mensaje de reconocimiento para los padres, premiaciones públicas o privadas... los colegios, de una u otra manera, reconocen -y estimulan a la vez- la actuación meritoria de un alumno.

En esta materia es importante considerar:

- Cuando se premia se juzgan hechos externos, por lo que hay que cuidar extremadamente en no caer en injusticias. La reflexión previa y el conocimiento de cada alumno ayudará a premiar más que resultados, las actitudes.
- Es posible caer en favoritismos a la hora de premiar. Si éstos se notan, un alumno podrá pensar: aunque me esfuerce no me lo reconocerán, porque yo ya estoy catalogado como un irresponsable, un flojo, etc.
- Evitar que los alumnos lleguen a creer que sólo vale lo que se premia expresamente. Aclarar siempre que habrá algunos que también se han esforzado y no tienen premio, pero que su esfuerzo, inadvertido quizás por el profesor, es aún más meritorio.
- Considerar que quizás el mejor premio es la palabra personal y estimulante de un profesor; y que a toda edad hace ilusión llevar a los padres aunque sea una línea de reconocimiento por su trabajo.

CASTIGOS EDUCATIVOS, CASTIGOS BIEN PENSADOS

En ciertas circunstancias será necesario aplicar una norma disciplinaria convenida entre el colegio y los padres o sencillamente castigar un acto determinado. También en esta materia hay que hacer algunas consideraciones.

- **Que el castigo tenga relación con el hecho a cambiar:**

A modo de ejemplo: la puntualidad.

Sebastián ha llegado en tantas oportunidades tarde a la clase, con la consiguiente interrupción hacia el profesor y sus compañeros, que acumula otro tanto de anotaciones negativas y, por tanto deberá quedarse una hora extra, después de terminado el horario escolar.

Si es pequeño: el castigo es para los padres que tendrán que ir a recogerlo expresamente a esa hora.

Si es mayor: ¿en qué aprovechará esa hora? ¿Aprenderá a ser más puntual?

Para que el castigo guarde relación con el problema -en este caso la falta de puntualidad- se podría:

Si es pequeño, establecer que la próxima vez que llegue tarde no entra a clases, se le envía a la biblioteca a leer sobre un tema específico relacionado con la materia que se está pasando, y se le exige que presente al día siguiente su cuaderno al día. Además se avisa a los padres de la inasistencia a clases del niño.

Si es mayor, se le puede exigir que llegue un día determinado 30 o 45 minutos antes del inicio habitual de clases. Tener que llegar a las 7.30 a.m. es, para un alumno de 15 años, francamente educativo.

Otro caso de responsabilidad:

Bernardita no llevó sus útiles a la clase de música (cuaderno y flauta). No es la primera vez.

Posibilidades:

Se queda afuera de clases; a cierta edad, es lo "mejor" que les puede pasar.

Se queda en clases y, aburrída, es foco de desorden.

La profesora la castiga: ir a la biblioteca a escribir 300 veces: "No debo olvidar los materiales de música en la casa". Termina el castigo en la casa y el papá le dice: ¡Qué tontera!. (La profesora ha perdido prestigio ante la niña: mi papá la encuentra "tonta"). Al final de la tarde, la profesora se ha convertido en un ser odioso para la niña: ha perdido la tarde garabateando algo que al día siguiente habrá olvidado.

Quizás habría más relación entre el castigo y el hecho a corregir si en la biblioteca hubiese desarrollado un trabajo específico sobre la música, trabajo que si se considera necesario ha de llevar nota o debe ser expuesto ante sus compañeros.

• **QUE EL CASTIGO ESTÉ BIEN MEDITADO**

Si se ha ponderado bien el tipo de castigo, cuando se dé la ocasión se aplicará sin excepción. De lo contrario se pierde autoridad -"la profesora siempre termina perdonando"- o se crea una sensación de injusticia: a la otra la perdonaron y a mí no.

Si un colegio decide poner nota 1.5. a quien sea sorprendido soplando o copiando en pruebas, la norma ha de ser pareja: porque si a fulanita la perdonaron porque iba muy mal en matemáticas y ese 1.5 era "fatal" la otra a la que sí le aplicaron la norma deducirá: a mí me pusieron un 1.5. porque me tienen mala (y no porque he de aprender que nunca se puede soplar ni copiar porque es un acto deshonesto e injusto).

• **Que el castigo no sea excesivo en relación al hecho**

Si el castigo es excesivo, a la larga se termina en perdonazos y pérdida de credibilidad y prestigio.

"Suspensión a la casa al próximo que copie o sople" puede suponer tres suspensiones a quien tiene ese vicio y, en lugar de corregir el mal hábito, se conseguirá la expulsión del alumno del colegio. Además, cuando ya ha sido dos veces suspendido, ¿ningún profesor se ablandará cuando lo sorprenda mirando para el lado?

• **NO ABUSAR CON LOS CASTIGOS Y ANOTACIONES**

Porque el alumno -y también los padres- terminan "vacunándose".

• **No poner en un mismo saco situaciones que tienen distinta gravedad**

Las hermanas Alejandra y Macarena acumularon tres anotaciones negativas y han de quedarse hasta las 5.00 en el colegio. Alejandra no asistió a la clase de laboratorio, hizo desorden en clase de inglés y fue sorprendida fuera del recinto escolar en horario de clases. Macarena olvidó el delantal, no hizo su tarea de castellano y no firmó la prueba de Ciencias Naturales con nota 6.2.

¿Cuál será la actitud de la madre si desconoce qué hay tras las "negativas"?

• **No crear una relación antipática entre el profesor y el alumno**

Hay castigos francamente odiosos: realizar 100 abdominales extras después de educación física y a expensas del recreo por conversar durante los ejercicios puede romper con la buena relación entre el profesor y el alumno. Obligar a todo el curso por

tener la clase desordenada, bajo amenaza de un 1.0 a aprenderse el monólogo de Segismundo puede ser liquidar el gusto por la buena literatura castellana. Más aún si al día siguiente hay prueba global de física.

- **No castigar a los padres por faltas cometidas por los hijos**

Para una familia en que ambos trabajan fuera de casa, tener un hijo suspendido en la casa es una situación difícil de arreglar. Quizás una suspensión dentro del colegio es más educativa para el niño y evita el que los padres coloquen al hijo castigado en casa de vecinos.

APOYO DECIDIDO DE LOS PADRES

Si el colegio ha establecido ciertas normas disciplinarias y las aplica con justicia y reflexión, los padres -aunque las consideren poco justas, excesivas o inadecuadas- siempre deben apoyar al profesor y al colegio. Esto significa:

- **NUNCA CONTRADECIR LO DECIDIDO POR EL PROFESOR**

Comentarios livianos dichos al pasar, como "qué tontera", "qué exageración", "qué desubicado", desprestigian al profesor, anulan el objetivo educativo del castigo y muestran al niño una incongruencia entre padres y profesores que él sabrá aprovechar en su debido momento.

- **APOYAR, PERO AVERIGUAR EL POR QUÉ**

Si a los padres les merece reparo el castigo decidido por la autoridad escolar, han de apoyar dicha decisión y luego pedir entrevista con el profesor para conocer el por qué de ese castigo. Sin dejar creer al hijo que se va a ir a "pelear" el castigo o a "ubicar" al profesor. Sencillamente, que se desea aunar criterios para que el hijo mejore en ese punto concreto de su formación personal.

- **NO CASTIGAR NUEVAMENTE AL HIJO**

El doble castigo es un exceso y puede llevar al hijo a ocultar lo que sucede en el colegio por temor a nuevos castigos. Si al hijo se le puso un 1.5 en su prueba de Castellano por mirar para el lado, ya tuvo lo merecido. No salir en todo el fin de semana -castigo de los padres por esa nota- no ayuda en nada a que el hijo aprecie la honestidad en las relaciones humanas. Sí, quizás, podría exigírsele un estudio extra de castellano la mañana del sábado para poder luego mejorar en ese ramo.

• CONOCER LA FALTA EN QUE INCURRIÓ EL HIJO

Es muy importante tener un informe detallado de la falta en que incurrió el hijo. Es la única manera que tienen los padres de ponderar una anotación negativa como falta leve o grave y tomar la medida correspondiente.

Un ejemplo:

Gabriel llegó con una anotación negativa. El dice a sus padres: "Pero, no hice nada". ¿A quién creer? Siempre hay que confiar en el hijo, pero saber que lo que él cuenta es desde "su" punto de vista. El piensa que, efectivamente, no hizo nada.

Si en lugar de "su hijo molestó a un compañero", el profesor hubiese especificado "Gabriel tiró los cuadernos de un compañero al tarro de basura", los padres habrían podido hacerle ver que es una broma pesada y que lo mejor que puede hacer es disculparse al día siguiente con su compañero con un simple: "perdón por lo de ayer, fue una tontería".

Bibliografía consultada:

- Disciplina escolar, A. Poblador Diéguez. Gran Enciclopedia Rialp.

- La autoridad en la familia. Nota técnica de Oliveros Otero, Madrid 1986.

Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Navarra.

- Algunos principios para una política familiar de sanciones.

Diego Ibañez Langlois. Departamento de Investigación de la Corporación para la Familia, 1986.

(Tomado de la revista "Hacer Familia", 27, Mayo de 1997)

DECIMA REUNIÓN

¿CÓMO HAY QUE PREMIAR Y CASTIGAR?

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

En esta reunión, queremos revisar nuestro modo de ejercer la autoridad en relación al premio y al castigo que impartimos a nuestros hijos.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Es importante considerar que en el proceso educativo, es necesario el premio como también el castigo. **En términos de la teoría del aprendizaje: cualquier conducta puede ser reforzada positivamente (premio), reforzada negativamente (castigo) o simplemente ignorada.** La ausencia del premio o castigo es lo que lleva a la extinción de esa conducta.

En este contexto, el ejercicio de nuestra autoridad como padre y madre no siempre es fácil. No pocas veces estamos desconcertados respecto a la conveniencia o no conveniencia de "premiar" a nuestros hijos cuando han hecho algo bien, sobre todo cuando se trata de cosas que ellos normalmente deben hacer, como, por ejemplo, estudiar, realizar alguna tarea en el hogar, etc. **Cuándo premiar y cómo premiar.** ¿Es adecuado regalarles, por ejemplo, una bicicleta o algo semejante, si han hecho lo que debían hacer. O bien, por otra parte, ¿cuándo y cómo debemos castigar cuando no han cumplido las normas que se han dado, o han hecho algo realmente inconveniente?

Nos referimos primero al premio. Y en este sentido, habría que comenzar diciendo, que ***mientras más se use el premio en el proceso de la conducción, más fácil será el logro de conductas adecuadas.***

Muchas veces damos por sobrentendido que nuestros hijos realicen lo que les hemos pedido y no nos valemos del premio para reforzar su conducta. Sin embargo, al actuar así cometemos un error. **El niño necesita experimentar la aprobación y reconocimiento explícito de los padres, pues ello reforzará su buen comportamiento.**

Ahora bien, al hablar de premio *no nos referimos a dar un premio material*, un chocolate, un televisor, o cosas semejantes. **Actuar condicionando**. "Si haces esto te doy esto otro", nos **conduce a una cultura mercantilista, del doy para que me des**. El hijo actúa no porque es bueno lo que se le pide hacer sino simplemente por la recompensa material que va a obtener con su "b" en comportamiento.

Más que el premio material, lo que el hijo necesita es una palabra de cariño, de reconocimiento, un abrazo, una demostración externa de afecto acorde con la conducta deseada. Necesita ver que la mamá o el papá están contentos con él y con el esfuerzo que ha hecho. Por cierto que ello supone una relación afectiva positiva entre padres e hijos.

En niños de edad escolar, más allá de este necesario refuerzo afectivo, cuando se desea estimular una conducta específica, también se puede usar un sistema de refuerzo simbólico (estrellitas o fichas que después de unos días, por ejemplo al final de la semana, se podrían canjear por algo que el niño valore especialmente).

Junto al premiar mencionamos el castigo. La pregunta que se plantea entonces es, primero, la necesidad de castigar y, segundo, cómo castigar.

Tal vez en esta área es donde mayores dudas e incertidumbres existe entre los padres. Podríamos decir, en términos generales que, ante todo, **el castigo es necesario en cualquier sistema educativo**.

Una conducta puede ser reforzada negativamente a través de un castigo. Pero **si uno quiere extinguir una conducta, muchas veces la mejor forma es no reforzarla ni positiva ni negativamente**. Muchas veces, en este proceso de la disciplina hay ciertas conductas que basta con ignorarlas para que se extingan. Por ejemplo, en las "pataletas".

El ideal frente a la pataleta es no hacer desplegar nosotros, como adultos, una pataleta semejante. Si el niño se tira al suelo es necesario dejarlo solo. No hay que interactuar con él, ni empezar a psicologizar el momento ni a razonar con él en ese instante, porque es tiempo perdido. Y no sólo tiempo perdido sino que es un refuerzo positivo, aunque parezca curioso. Ningún actor actúa cuando llega al escenario y no ve a nadie en la platea. Es tan simple como eso. Esa pataleta, si sigue siendo frecuente, es porque se la está reforzando positivamente o psicologizando el momento o tratando de hacer razonar al niño.

Uno podría decir que **la mejor forma de castigar es que el castigo sea justo y equilibrado**. Pero otra cosa es con guitarra. Lo importante es tener claro que **el castigo es necesario cuando hay una transgresión de una norma**.

¿Cómo castigar, entonces? Hay que distinguir algunas cosas importantes.

1. Debe tenerse en cuenta la diferencia entre los sentimientos y las conductas. Una cosa son los sentimientos y otra las conductas. Lo que debe corregirse son las conductas negativas pero no los sentimientos "negativos", ya que éstos últimos no pueden juzgarse con un criterio valórico racional por el simple hecho que son sentimientos o emociones.

Muchas veces uno castiga a un niño porque está con rabia, por ejemplo. Es un error, porque los sentimientos son sentimientos, y los sentimientos no se fabrican por decreto ni se eliminan por decreto. Los sentimientos, en general, no son buenos ni malos, no tienen un juicio moral. Porque los sentimientos a pesar de nosotros; no son racionales. Uno no puede fabricar un sentimiento de celos, de pena, de rabia, de simpatía, de amor, de envidia, etc.. Simplemente los sentimientos con independencia de la razón y de la voluntad. De tal manera que frente a ellos, lo único que cabe es decirle al niño o a un adulto, que uno entiende, por ejemplo, que pueda tener rabia, pero lo que no puede permitir es la conducta agresiva asociada a ese sentimiento. De ahí que cuando uno dice al otro, como gran argumento: "no tienes derecho a estar enojado", eso no vale, porque uno no fabrica el enojo, lo siente. Hay dos planos de actuación, cuando uno dice tal argumento, debemos pensar que uno está actuando a nivel racional y el otro con las emociones. Ambos campos no se topan.

Lo que hay que corregir son las conductas, y para ello primero es necesario empatizar con el sentimiento: "Entiendo que tengas rabia, tienes derecho a tener rabia". Pero lo que no podemos hacer es golpear a nuestro hijo, a nuestro hermano, porque estamos con rabia. La conducta es lo que tenemos que sancionar para frenar y poner límites, pero no los sentimientos, porque eso es imposible.

2. Lo que importa es que el niño se dé cuenta de que hizo algo indebido a través del castigo, no la intensidad o forma del castigo. Al respecto, pueden recomendarse las siguientes modalidades de castigo:

2.1. En ese sentido, *la simple reprimenda o reto* es una forma común de castigo, que la mayoría de las veces es útil para corregir la transgresión de una norma o de una conducta indeseada. El niño recibe una transitoria demostración de que el padre o la madre están molestos.

2.2. Lo que se ha usado siempre es *privar al niño de cosas que a él le interesan* o son muy apreciadas por él, en la edad pre-escolar, durante un tiempo prudencial. A un niño en edad pre-escolar basta con que una mañana,

un día, se le prive algo, o se le margine de una situación social por un rato. Es suficiente y con eso se da cuenta de que lo que estaba haciendo era malo.

2.3. Otra cosa importante, sobre todo en esta edad pre-escolar, es que **la sanción sea inmediata a la falta cometida por el niño**. De otra manera, al diferirse en el tiempo, el niño no logra efectuar la ligazón causa-efecto, perdiéndose su eficacia formadora del hábito. No decirle, por ejemplo, cuando llegue el papá te castigará, o el fin de semana no irás a tal parte. El niño no es capaz de ligar temporalmente causa-efecto.

3. ¿Por qué no el castigo físico?

3.1. En cuanto al castigo físico (una palmada, un azote, etc) estimamos enteramente fuera de nuestro estilo, **pues hieren la dignidad básica de la persona**, sea cual sea su edad. La violencia no pertenece a nuestro modo de ejercer la autoridad. Siempre ha de considerarse que cuando existe y se ha cultivado una relación afectiva positiva entre padres e hijos, el mayor castigo para el niño o el hijo adolescente es ver que ha disgustado a sus padres, que los ha hecho sufrir, que les ha causado una pena... La manifestación de esa pena, de ese dolor, de esa decepción, por parte de los padres, es ya un castigo, y puede ser muy grande. El adagio "la letra entra con sangre", no está en nuestro modo de educar o castigar. Esto no quita que a un niño pequeño (de uno o dos años) no se le pueda dar una palmadita "simbólica", hacerle un "tan tan", pues en este caso ya no se trata de violencia o de una forma habitual de castigo que hiere la dignidad del hijo (que por más pequeño que sea, siempre es digno de ser respetado).

Por cierto que en determinadas circunstancias, sobre todo para los hijos pequeños y adolescentes, valen también los castigos arriba mencionados.

3.2. Está absolutamente comprobado que la gran mayoría de **los niños son capaces de ser disciplinados sin necesitar este tipo de castigo**, cuando se desarrollan en un ambiente afectivo sano y seguro.

3.3. Además, **los niños aprenden por imitación de modelos**. Si lo padres les enseñamos que los conflictos se resuelven a golpes, mal podemos castigarlos cuando, imitándonos, ellos zanzan sus diferencias con otros hermanos o compañeros recurriendo a la violencia física. Como todos estamos hecho de fierro con porcelana, de repente podemos darle una palmadita al niño y eso no le causará traumas ni le causará ninguna neurosis, ni nada. El problema es cuando este castigo físico se usa como una forma habitual. El niño reproducirá ese patrón con otras personas.

3.4. Por otra parte, porque es casi imposible usar ese tipo de castigo físico "en frío". La mayoría de las veces **se administra en medio de un descontrol emocional**, con lo cual se corre un alto riesgo de sobrecastigar e incluso de producir un daño físico al niño.

3.5. Por último, porque, **dado el hecho de que el adulto le pega a un niño sólo por su superioridad física**, la tendencia natural de éste sería responder a la agresión de la misma manera. El niño no puede responder con la misma moneda, con un golpe, dado que somos superiores físicamente. Si tuviéramos frente a nosotros un tipo igual, hasta ahí llegaríamos. Pero **al no poder responder físicamente, el niño guarda rabia, reprime su agresividad**, la que no quedará allí sepultada eternamente. El niño la canalizará por la vía que a él le ha resultado más eficaz, que es desobedecer más todavía y tira el dardo por donde sabe que es más sensible ese papá o esa mamá. Y llega incluso a hacer cosas intencionalmente para molestar y producirle daño. De esta forma se perpetúa un círculo vicioso o una escalada: a mayor castigo físico, más respuesta reactiva del niño de frustración, de rabia. Y eso puede generar una situación muy difícil de manejar.

4. ¿Qué hacer frente a una rebeldía crónica de un hijo para acatar las normas de convivencia y la rutina del hogar?

Frente al *negativismo* o *rebeldía* del niño, lo importante es recordar que **toda conducta humana está en función de las consecuencias que acarrea**. Vale decir, que si un niño sistemáticamente es desobediente o empieza a ser rebelde, aunque parezca curioso, lo más probable es que la causa de su rebeldía no sea lo que se le pide hacer o no hacer, sino que sea una hostilidad o rabia reactiva frente a alguna conducta o actitud negativa que percibe de parte del adulto.

Muchas veces, hay factores que están interfiriendo en las relaciones. A veces es tan desesperada la necesidad de atención que no le importa el cómo la obtenga con tal de obtenerla.

Los padres deberán plantearse que este es un síntoma de algo que hay detrás y cuya expresión formal extrema es la desobediencia persistente. Cuando un niño es rebelde crónicamente y no se atiende a las reglas y pasan las semanas, los meses y sistemáticamente todos los días hay que pelear con él, en lugar de preguntarse cómo seguir castigándolo, como reprimir esta rebeldía incontrolable, hay que hacer un alto

y preguntarnos qué hay detrás de esta conducta. No idear otros sistemas más coersitivos que repriman, porque ello no tiene destino.

Sería un error seguir preguntándose cómo corregirlo, ya que esta política exacerbará la toma de medidas disciplinarias cada vez más duras o más extensas, perpetuándose el círculo vicioso o la escalada de violencia que ya se mencionó.

El niño fabrica situaciones de rebeldía con tal de obtener atención, de que se fijen en él, que lo tomen en cuenta, en fin, la necesidad que tiene de ser valorado y amado. Si percibe que es postergado o simplemente tiene una gran necesidad no satisfecha de la cercanía del papá o la mamá, entonces la rebeldía es para él la forma que le parece mejor para obtener atención. O bien, en otros casos, el niño expresa con su conducta una especie de "desquite" y compensación respecto a la actitud que él percibe como negativa de parte de los padres.

Lo habitual es que ante este negativismo del niño, los padres entren en la famosa escalada de repetir la orden una, otra y quinientas veces. Y dependiendo del estado de ánimo, rogarle: "Juanito, por favor..." O la amenaza: "Si tú no haces esto...." Como el niño no hace caso, sigue el grito y después viene la palmada. Cada uno de estos escalones puede ser un potente refuerzo positivo de la conducta negativa. Si él, durante toda una media hora, por no obedecer, tuvo colgada a la mamá de él, dándole atención y, de paso, sacó volando a la competencia -porque está con celos respecto a un hermano-, o por otra cosa, logra su propósito por la vía de ser negativista. Y entonces los padres fácilmente se enganchan en esta escalada clásica.

Y en lugar de esto, **puede ser más eficiente, inmediatamente después de la desobediencia, decirle al niño que su conducta produce mucha rabia o enojo y que mientras no obedezca no se reanuda la relación normal.** Y se suspende tajantemente el fluido normal de comunicación con el niño, y en esa sintonía funcionan todos iguales, papás, abuelos, nanas, etc.; se genera una ley del hielo contingente al negativismo. Y como lo único que quiere el niño es ser centro de atención, él se da cuenta de que la única forma de restablecer la atención es hacer lo que quedó pendiente.

Esto, que podría considerarse un chantaje emocional, no lo es, muy por el contrario, es parte de un esencial aprendizaje de que sus conductas negativas producen sentimientos adversos en otras personas. **Esto es la base de comenzar a hacerse cargo de las consecuencias de sus actos.** Es el germen de que el concepto de la libertad debe ir siempre asociada a la responsabilidad.

En general, esa estrategia tiene un poder psicológico mucho mayor que la escalada a la que hicimos referencia. Y el niño al rato llegará tratando de buscar el diálogo con otra cosa, o hará lo que quedó pendiente. Porque los niños saben estas cosas "por libro". Cuando llegue el caso, habrá que decirle de frente: "Si tú quieres que hablemos, haz lo que quedó pendiente". Y si no lo hace, nuevamente se corta la comunicación. Y si es preciso estar una mañana o una tarde entera sin hablarle y demostrarle con la expresión facial que las ha perdido todas, eso tiene el poder de dejar al niño en una situación en que lo único que tiene que hacer es lo que quedó pendiente.

5. Motivos más frecuentes que explican una conducta rebelde crónica en los hijos.

Para profundizar lo anterior nos detenemos a ver más de cerca los motivos que pueden estar tras la rebeldía y desobediencia de parte de los hijos.

5.1. La inseguridad afectiva por parte del niño, que, a su vez, puede deberse a múltiples motivos. Entre otros, los celos y rivalidad con algún otro hermano al que percibe como favorito y eso lo hace sentirse discriminado.

Recordemos que la **inseguridad en una relación afectiva que nos importa, nos produce** a todos los seres humanos, independientemente de la edad, **pena y rabia**. Este último sentimiento generalmente es el que más se nos nota, con lo cual el otro no puede sino rechazarnos creándose igualmente un círculo vicioso.

Si nos hacemos un análisis personal, cuando uno se ha sentido inseguro en una relación afectiva que nos importa, ya sea con nuestro cónyuge, con nuestros padres, nuestros amigos, cuando no nos sentimos queridos por alguien de quien uno espera cariño, nos da pena y rabia. Y desgraciadamente lo que más se nos nota es la rabia con lo cual el otro no puede aplaudirnos, tiene que seguir rechazándonos. Y en el caso de un niño que crónicamente se empieza a sentir distante afectivamente de sus padres, buscará mecanismos para llamar la atención y empezará a hacer conductas que llamarán la atención poderosamente pero que son desajustadas. Con ello ese padre lo sancionará, lo castigará y confirmará su hipótesis de que lo único que hacen en la casa es castigarlo o retarlo. Y se empieza a comparar con los hermanos. Y mientras más confirma su hipótesis de que a él lo están discriminando, más rabia reactiva, más rechazo de parte del padre y el círculo se retroalimenta solo.

Primero entonces, es necesario pensar que cuando un niño sistemáticamente no obedece es que hay una inseguridad en la relación afectiva.

5.2. Otro motivo es el exceso de normas, arbitrariedad o injusticia en su aplicación. Esto normalmente es producto de expectativas poco realistas

o "neuróticas" de los padres, o muchas veces de tendencias compensatorias a sus propias frustraciones.

Habría que revisar si no hay un exceso de normas, sobre todo si éstas son arbitrarias o injustas o que superan la madurez del niño. Algo así es particularmente frecuente en relación con el rendimiento escolar, cuando el niño está en la edad escolar. Sobre todo cuando no se reconoce a tiempo un problema de aprendizaje o una inmadurez neurológica asociada generalmente al *síndrome de déficit atencional*, (con o sin hiperactividad), o alguna circunstancia concreta que hace que el niño no rinda bien en el colegio. Y entonces se le empieza a exigir rendimientos que superan su madurez neurológica o su capacidad intelectual.

5.3. Inconsistencia en la disciplina.

Habría que revisar cuán consistente está siendo la disciplina. La falta de ascendiente de los padres para hacerse respetar, por culpas conscientes o inconscientes, redundan en una inconsistencia o falta de firmeza. Y aquí hay que reconocer que muchas veces detrás de una permisividad en la disciplina o de inconsistencia en la disciplina hay culpas parentales, culpas que tienen que ver con diversas causas: disfunción familiar; conflicto de pareja; triangulización de un hijo secundario a conflicto conyugal, etc.

Conviene analizar con mayor atención el asunto de **las culpas parentales, ya que suelen ser una causa común de permisividad en la disciplina.** En efecto, una frecuente forma de aliviar los sentimientos de culpa de una madre o de un padre que sabe que está dedicando muy poco tiempo a estar con sus hijos, es permitiéndoles hacer cosas que de otra manera no lo haría.

La forma más común para aliviar esta culpa de falta de tiempo es por la vía de la permisividad en la disciplina y por la vía de la compra de cosas materiales. Son los dos canales clásicos, históricos. Ambas formas de aliviar culpas se dan con mucha frecuencia en los padres separados o con serios problemas en su relación matrimonial.

5. DINÁMICA

- a. El grupo se divide en 2 sub-grupos. Durante 30 minutos cada uno trabaja lo siguiente que va escribiendo en un papelógrafo.
Sub-grupo 1: definir dos o más circunstancias concretas y poner los premios que nos parecen adecuados y aquellos que no lo son.
Sub-grupo 2: definir dos o más circunstancias concretas y poner los castigos que nos parecen adecuados y los que no lo son.
- b. Cada sub-grupo lee y presenta al resto lo trabajado y escrito en el papelógrafo. Se comenta y se completa con la opinión de todos.
- c. De acuerdo a lo presentado cada matrimonio lo confronta con su experiencia y práctica en este sentido. ¿Premia y estimula con frecuencia a sus hijos? ¿Castiga o corrige con frecuencia a sus hijos? ¿Lo hace bien? ¿En qué errores cae? ¿Cómo evitarlos?
- d. Se concluye y se saca un propósito.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Cada matrimonio fija un día y hora para conversar antes de la próxima reunión lo siguiente:

¿Somos padres castigadores, correctivos, estimuladores, permisivos? ¿En qué vemos que tenemos que cambiar?

¿Con qué hijo nos cuesta más tener una conducta positiva en este sentido? ¿Cuál es la causa?

¿Cómo nos podemos ayudar a mejorar?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer Anexo N° 11

ANEXO N°11

EL ARTE DE LOGRAR LA APERTURA DEL TÚ

La expresión "apertura del tú" es usada en el psicoanálisis. *Abrir* significa en éste la ayuda terapéutica que se presta a un alma enferma (...) También nosotros tenemos que entender algo de ello, pero no es el objeto de esta jornada. Queremos adentrarnos más bien en el arte de lograr la apertura del tú en el sentido del desarrollo normal de la persona.

Normal. Todos nosotros somos normales aunque tengamos una pequeña *chifladura*. Esto pertenece al hombre normal, pues contamos con el peso del pecado original. Por eso, no hablo de un alma enferma si siento que aquí o allá existe un *cortocircuito* en el alma. Eso lo tenemos todos. También nuestro cuerpo tiene, por uno u otro lado, una falla. Es algo evidente. Sólo debo reconocer, en forma sana y razonable, que tengo esa *chifladura*. Sí, basta con que lo haya reconocido y pronto sanaré. Digo estas cosas un poco en broma, pero detrás de ellas se esconde mucha sabiduría de vida.

¿Qué diremos respecto del arte de lograr la apertura del tú?

Voy a ser escueto: destacaré dos líneas de pensamiento: primero, la importancia de este arte y segundo, su aplicación.

A. Importancia del arte de lograr la apertura del tú.

Les recuerdo que en este curso fundamentalmente hablamos del mundo de nuestra juventud femenina. Muchos de los puntos que aquí esbozo, valen también para nosotros como adultos. ¿Por qué es tan importante el arte de lograr la apertura del tú? Porque, en primer lugar, es un arte difícil y en segundo lugar, un arte necesario.

1. UN ARTE DIFÍCIL

Es un arte difícil. ¿Por qué? La dificultad puede darse tanto de parte del educador como del educando.

1.1. Dificultades de parte del educador

La dificultad de parte del educador. ¿Han observado que aquellos educadores que tuvieron una intensa crisis de la adolescencia son, precisamente, los que demuestran menos comprensión para el joven en su adolescencia? Es algo singular. Parece que se

hubiese borrado enteramente de su memoria aquello que vivieron durante el tiempo de su adolescencia. Desgraciadamente es así.

Y aquellos que tuvieron un desarrollo más tranquilo, más tarde comprenden mucho mejor al joven que interiormente está en plena ebullición. Sin embargo, no quisiera hacer de esto una ley general. En todo caso, es preciso tener en cuenta que las dificultades no sólo están en el educando, sino también en el educador. Simplemente no se tiene la capacidad de comprender cómo se da el adolescente en esos años. Con el tiempo, se ha logrado cierto equilibrio -y yo no sé en qué altura espiritual se mueven- que no son capaces de ponerse a la altura en que se encuentra el otro. No tienen que buscar la culpa del educando cuando la culpa está en ustedes.

1.2. Dificultades de parte del educando

La educación se hace más difícil cuando la culpa yace en el educando. Con esto tocamos la psicología de la edad juvenil.

¿Cuál es la dificultad del educando? Lo resumo con algunas palabras: es difícil el arte de lograr abrir el tú:

- porque el joven, de suyo, es cerrado;
- porque es tímido;
- porque se siente desvalido.

Me dirán: esto no es así. Si miro a las jóvenes que tengo ante mí, no se nota nada de esa timidez. Sin embargo, nos equivocamos. Mientras más mal educadas se comportan las jóvenes hacia afuera, más reservadas son respecto a sus problemas personales. Ese mal comportamiento no es otra cosa que una especie de muralla protectora. Si en algún momento la encontramos sola, entonces podremos ser testigos de cómo es capaz de deshacerse en llanto.

1.2.1. La joven es cerrada.

Veamos esto más en detalle. En primer lugar, lo dije, la *joven es cerrada*. ¿Por qué es cerrada? La etapa de crecimiento y de maduración que se ha iniciado con la adolescencia se caracteriza por una tendencia a no manifestar la propia interioridad, por una singular tendencia hacia una reserva o intocabilidad espiritual. En el momento en que una niña comienza a cerrarse -mientras antes se daba tan naturalmente- podemos estar seguros que ya comenzó la crisis de la adolescencia.

Tal vez es bueno que les transmita aquello que he podido ver y pensar a partir de la observación de la vida y mostrarles en forma breve cuál es el camino de maduración del alma de la joven en la adolescencia.

El proceso se inicia con una fuerte *confusión del yo*, pasa por *el descubrimiento del yo*, para luego alcanzar *la realización y el enriquecimiento del yo* (...) Si ustedes observan en la naturaleza y vemos un gusano de tierra que es dividido en dos, ¿qué sucede? Ambas partes del gusano se retuercen penosamente en torno a sí mismas. Esta es la situación interior y exterior de la joven. De pronto se cortan todos los lazos vitales que la unían con el mundo exterior, con Dios y con su ambiente; también se rompen los lazos que unían sus facultades internas. ¿Y cuál es el resultado? Un doloroso darse vueltas y retorcerse de ambas partes en torno a sí mismas (...) ¿Sospechamos lo que esto significa? Con razón decimos que en este estado una auténtica alma femenina se siente en la más terrible cárcel de soledad. No hay ninguna persona que se sienta tan solitaria como una joven durante este tiempo, en el cual todos los vínculos vitales, de una u otra forma, han sido cortados. Esto produce un gran conciencia de soledad (...)

¿Qué brota de aquí? Un tremendo anhelo. Piensen un momento en lo que significaron para ustedes los poemas durante este tiempo: dolor del mundo, anhelo tras anhelo. Y cómo corrieron tras las nubes, el aire y los pájaros. Y cómo en ese tiempo la fantasía volaba en nuestro interior. Esta soledad, vista psicológicamente, es la fuerza instintiva más básica del alma de la joven.

La crisis de maduración se caracteriza por esa tremenda confusión del yo, por una confusión respecto al propio yo y respecto al tú. La confusión respecto al tú se refiere al ambiente; piensen en el grupo que fue dividido en dos. Confusión del yo: la pobre alma gira constante y dolorosamente en torno al fluctuante propio yo. Si ya físicamente cansa dolor pueden imaginarse cuánto más espiritualmente. En esa edad todos padecemos de la enfermedad del "retorcimiento".

El tremendo anhelo y la tremenda sensación de soledad convulsionan toda la vida interior de la persona. A partir de este sentimiento de soledad y de este anhelo la persona se siente impulsada a descubrirse a sí misma, a conquistar su propio yo y a descubrir su entorno.

¿Por qué es difícil el arte de lograr la apertura del tú? Porque la joven calla, al menos al comienzo de la crisis de crecimiento. En todo caso, deberíamos agregar: cuando la joven ha encontrado la persona que ha abierto su corazón, el temor a que se toque su intimidad se convierte en un fuerte impulso a comunicarle lo que lleva en su corazón. Esto es propio de cada joven sana; si no lo tuviese, no sería una niña.

Debido a que hoy es tan extraordinariamente difícil encontrar la persona que sepa acoger en forma sana esa tendencia natural a manifestar lo que se lleva adentro, es que hay tantas complicaciones e inhibiciones afectivas. Por naturaleza, la niña está orientada

instintivamente y una vez que su instinto se enferma cuando se le reprime, ¿quién se atreverá a liberar esos afectos?

Sin embargo, tenemos que hacerlo, pues si no lo hacemos, no educamos a esa joven sana, vigorosa y segura en la acción, que hoy en día tanto necesitamos.

Este sería un aspecto: el arte de lograr la apertura del tú es difícil porque la joven se cierra en sí misma.

1.2.2. La joven es tímida

El arte de abrir el corazón es difícil, en segundo lugar, *porque la joven es tímida*. (...) Tiene temor porque piensa que lo que sucede en su interior ninguna criatura lo ha experimentado antes en todo el mundo. "¡Dios mío -se dice a sí misma- si los otros supieran lo que me pasa!" (...) Todo en ella está convulsionado. "Esto me sucede sólo a mí piensa- ; no le pasa a ninguna otra persona de los que están junto a mí; nadie lo ha vivido antes de mí ni lo vivirá después de mí". Por eso, esa timidez, una timidez angustiosa. ¿Qué hace, entonces, para encubrir lo que siente? Aparece hacia afuera segura de sí misma. Así tenemos en el joven al "revoltoso" y en la niña a la "lolita" adolescente. Se trata de una seguridad inmadura. También se puede dar en la adolescencia que el joven se comporte de un modo acentuadamente educado y gentil. Pero es sólo el manto protector de la inseguridad. Se es tanto más "educado" en el comportamiento exterior cuanto más trabado se está interiormente.

1.2.3. La joven es desvalida

En tercer lugar, tenemos *el desvalimiento*. Desde el punto de vista psicológico, cada joven se siente desvalida en esta edad. Gira en torno a su yo fluctuante. Descubre un cúmulo de posibles "yo". ¿Cuál es el que le corresponde? Oscila entre uno y otro. "¿Cuál es el adecuado para mí?", se pregunta.

¿Perciben cuán desvalida se puede sentir la joven en esa situación?

Expresándolo de otro modo: conocemos el pensamiento que dice que en cada uno de nosotros hay un ángel, un criminal y un demonio. Todo eso está en mí y yo lo siento especialmente en esa edad. ¡Y encima de todo eso, esa inseguridad!

Por este motivo es tan importante lo que explicaremos luego: el arte de escuchar, la comprensión enaltecedora. Tienen que cuidar mucho de no profetizar para la joven un mal futuro. Si profetizo, ¿cuál será la consecuencia si ella me cree? Llegará a ser algo semejante de lo que yo le he profetizado. La niña llega a ser de acuerdo a cómo fue tratada. Si se la trató como una "delincuente", comúnmente terminará siendo algo semejante (...)

De todo esto se deduce que debemos hacernos nuevamente más bondadosos, pero sin caer en la debilidad y permisividad. Eso sería errado. Interiormente siempre debemos permanecer bondadosos. Por fuera, alguna vez también podemos poner una cara hosca. También a veces debemos saber intervenir con vigor y causar dolor, pero siempre debemos mostrar una actitud de comprensión interior (...)

El arte de abrir el corazón es necesario porque la joven misma se siente tremendamente insegura respecto al proceso interior que está viviendo. Si no hay nadie que pueda explicarle lo que le está sucediendo, entonces sufre horrendamente y con toda probabilidad se gestará en ella una evolución defectuosa.

¡Cuán a menudo encontramos en diarios de vida de adolescentes la amarga queja contra sus educadores! No había ninguno que hubiese entendido el arte de abrir el corazón (...) Pero, también, debemos ver las cosas más ampliamente. De suyo es sano y necesario que nosotros, en algunos períodos de nuestra vida, no nos sintamos comprendidos -y esto sucederá siempre de nuevo- sino que, de hecho, realmente no seamos comprendidos. De otro modo, no logramos la suficiente profundidad riqueza interior. El ser incomprendido es el dolor más hondo. Y si el alma no sufre el más profundo de los dolores, no se enriquece ni se hace profundo el corazón. No hay crecimiento (..)

Naturalmente no debemos pasar por alto que el impulso de desahogarnos con otra persona, el impulso a ser comprendidos, también en esos años, puede adquirir una evolución errada. El temor inicial a que no se toque su interioridad, se convierte en la niña en un impulso enfermizo a manifestar su alma. No digo que deba ser así, sino que puede darse el caso. Se manifiesta en la niña una tendencia que muchas veces podemos constatar a lo largo de toda la vida en personas que no se han educado: la tendencia a hacerse interesante. Se piensa: "En todo el mundo no hay ninguna persona, absolutamente ninguna, que me comprenda". De suyo, esto en la joven no es peligroso.

Si se encuentran con jóvenes de este tipo, lo único que tienen que hacer es no ocuparse demasiado de ellas. De este modo, pronto sanarán.

B. La práctica del arte de abrir el tú

Nos hemos referido al arte de lograr la apertura del tú. Distinguimos dos líneas de pensamiento: la importancia de este arte y *su práctica. ¿Cómo puedo lograrlo en concreto?* En la medida que sepa interpretar las crisis que está sufriendo. Tan pronto como la persona sienta que hay alguien que comprende sus crisis y que las sabe interpretar, verán que tarde o temprano, abrirá su corazón.

¿Cómo debe darse esta interpretación?

1. A TRAVÉS DE LA PROPIA PERSONA

En primer lugar -y esto es lo más importante- *a través de mi propia persona*. Hay cosas que resuelvo sólo con mi presencia. No necesito pronunciar ninguna palabra. Sólo muestro, a través de todo mi ser y de mi actuar, que comprendo lo que está sucediendo en el alma de otro. Por eso, repetimos siempre la misma canción: debemos conquistar una personalidad de educador vigorosa y madura. ¡Esto es tan importante: no se deja reemplazar por nada!

2. A TRAVÉS DE LA PALABRA

En segundo lugar, puedo interpretar lo que está sucediendo en el interior del adolescente, *a través de la palabra*. Puede ser una palabra dicha públicamente o en la conversación privada.

Supongamos, por ejemplo, que soy asesor de una asociación femenina o que estoy en un grupo o doy una conferencia. No debemos hablar, entonces y siempre, "desde lo alto de la torre hacia abajo". Debemos hablar de tal modo que la joven se sienta tocada. Es decir, que sienta en su interior que también otros pasan por las mismas dificultades. Dije que la niña piensa: "Esto me sucede sólo a mí. Esto no lo debe saber nadie". Si se siente, en cambio, tocada, se produce en ella una reacción parecida a ésta: "Gracias a Dios que hay otras personas que sufren las mismas cosas". Y la angustia se acaba. Además, se dice a sí misma: "Aquí hay alguien que entiende algo de estas cosas; puedo decirle, entonces algo de lo que me pasa". Por eso, no hablar piamente o en forma tan académica. A menudo es esta o aquella expresión la que, de pronto, abre el alma. Ciertamente, con ello se da sólo la posibilidad de lograr la apertura del alma. Si de hecho ésta se abre, es otra pregunta.

Puedo explicar por la palabra dicha públicamente. También puedo hacerlo en la conversación privada.

En este contexto, no podemos decir que se pueda generalizar. Depende tanto del educador y de la persona que está frente a él (..) Sólo quiero prevenirlos de algo: cuando un alma se abre, no queramos de pronto "tironear" todo lo que hay en esa alma (..) Si quieren sacar de una vez todo lo que hay en ella, más tarde esto lo sentirá la joven como una expropiación de sus secretos (...) Se produce entonces un temor en la joven. No va a volver, pues teme ser desnudada espiritualmente (...)

Tal vez debiera agregar todavía algo más: es pensable que explique a la joven sus crisis interiores, en la medida en que le dé a entender con sencillez que yo también soy una persona humana. ¿Cómo hacerlo en el caso concreto? Es algo que depende enormemente de las dos personas que aquí están en cuestión. Debemos recibir con gran respeto lo que

se nos confía. Y nunca debemos hacer mal uso de ello. Si lo hacemos, el destino de esa niña quedará herido quizás toda su vida. Entonces, la persona se endurece.

Mientras más respetuosamente estemos ante la joven, con tanta mayor seguridad podremos servirla. Pienso que lo que quiero decir con todo esto se hará todavía más nítido si pasamos a referirnos al punto siguiente.

C. El arte de saber escuchar

Distinguimos el arte de prestar atención y el arte de saber leer entre líneas (...)

1. El arte de prestar atención

Hoy en día este arte se da muy pocas veces. ¿Saben ustedes qué es necesario para poner en práctica el arte de atender y de adivinar? Se debe poseer claridad de ideas y un corazón extraordinariamente abnegado y cálido. Esto es algo que simplemente pertenece al proceso de educación. Desde el momento en que estoy enfermo de egoísmo, pierdo la capacidad de educar. No debo estar pendiente de mí mismo, si acaso soy feliz o no, o de cosas por el estilo. Lo que me importa son las personas que el Padre Dios me ha regalado. Puedo caer agotado, con tal que los otros sean felices. Esta es propiamente la actitud fundamental de la maternidad y de la paternidad, del amor; esa actitud respetuosa frente al ideal de quien tengo ante mí (..)

Hay pocas personas que entienden del arte de escuchar con atención. Existen muchos artistas del hablar, pero no del saber escuchar y del comprender. Son muchos los que inmediatamente comienzan a hablar de sí mismos, de sus problemas, de sus enfermedades, de sus experiencias y vivencias. Por eso los otros no se acercan a ellos.

¿Saben cómo debe ser este arte de poner atención? Debe ser un poner atención estimulante y liberador.

Un poner atención que estimula. También esto depende mucho de las personas. Algunos deben hablar y hablar, de modo que el que está frente a él se sienta comprendido. Existen, en cambio, otras personas que no precisan decir ninguna palabra: todo su ser, la manera en que se dan, su sola mirada estimula. En todo caso, debe ser un atender que despierte vida y naturalmente, no de un escuchar aburrido y rutinario, cansado, de modo que el otro sienta: éste simplemente tiene interés en mí.

Debo agregar todavía: no tenemos que hacer esto nunca a propósito (..) Realmente debemos escuchar por interés. Yo acostumbro a decir: interesarse interesado; pero no como pose.

Si poseo la recta actitud ante las personas que me han sido confiadas, entonces tengo interés por todo lo que les sucede. Todo lo suyo me importa; trátese de un dolor de cabeza, algo que cause pena, o que el alma esté enferma. Debo tener interés por cada pequeñez. Por cierto, se dan grados y matices. De allí que, por lo tanto, durante el tiempo de la conversación, comúnmente no debo hacer otras cosas. Hacer otras cosas durante la conversación, por ejemplo, escribir o leer una carta, supone que ya existe una relación profunda; de otro modo, el que está frente a mí lo tomará como falta de interés. Por eso, acabemos con ese tipo de cosas. No debemos hacerlo. Lo que en general importa es que mi prestar atención despierte energías, sea que esté interrumpido por palabras o que yo permanezca allí sentado sin decir nada: eso da lo mismo. Pero debe ser un poner atención que estimule y esto también puede darse aunque no promedie ninguna palabra.

Debe ser también *un prestar atención que libera*. ¿Qué entendemos por esto? Quizás podríamos explicarlo con otras palabras: un saber escuchar bondadoso. Debe consonar en él algo de bondad. En la conversación con el otro, muy a menudo no se trata de dar directrices. El otro ya sabe lo que se debería hacer. Y esto es justamente lo peculiar, lo maravilloso y extraordinario de la posibilidad que tiene una persona de influir en la otra: que una persona puede entender a otra, y que ésta sienta: aquél que está ante mí asume en su corazón mi dificultad. La mayoría de las veces sucede así: uno asume en sí mismo la dificultad por la cual atraviesa el otro, incluso cuando éste arrastra tremendas enfermedades del alma. El que presta atención debe asumir ese dolor. Si sólo escuchamos de manera mecánica, las cosas no resultan. Alcanzamos justamente lo contrario.

¿Perciben ustedes lo extraordinariamente hermoso que es poder ayudar a Dios a educar una persona? Piensen cómo nos alegramos en una flor hermosa, en la hermosa faz de alguien. ¿Sospechan lo hermoso que es poder ver cómo crece tranquilamente el alma de otra persona? ¡No me puedo imaginar mayor belleza! De ahí que el auténtico educador no conoce el aburrimiento. Él no es alguien que esté actuando siempre a propósito. Saber escuchar fluye de su alma. Ciertamente puede ser que en algún educador se trate de un impulso más fuerte; en otros, más bien se dará una actitud más tranquila y más objetiva.

Es algo muy misterioso el que una persona pueda comprender a otra, pueda vincularse noblemente a otra, le pueda transmitir la corriente de vida que fluye de su alma. Es algo misterioso que alguien de manera inconsciente pueda tocar el corazón de otra persona. ¡Cómo será esto en la eternidad! Allí todos nos encenderemos mutuamente los unos a los otros. Aquí en la tierra también existimos para darnos y regalarnos mutuamente el uno al otro.

Tal vez deba agregar todavía que si somos enteramente sinceros, como educadores diremos, con inmensa gratitud, que debemos agradecer muchísimo más a aquellas

personas que educamos. Inmediatamente después de la primera charla, se acercó a mí una hermana y me dijo: "Ahora sé de dónde saca usted su sabiduría: sólo de nosotros". Y el segundo día agregó: "Ahora sí que tiene que estar agradecido de nosotras". Y esto es verdad: deben percibirlo también ustedes como algo auténtico; de otro modo no se genera la recta relación. No puede ser que las cosas se vean así: "Yo estoy allá arriba y tú estás allá abajo". Al contrario, se debe poseer la conciencia: damos y regalamos y recibimos el uno del otro.

Ahora bien, no vayan a pensar ustedes -y contra esto debo prevenir siempre- que tal actitud implique que el educador no pueda ni deba causar dolor. Debo prevenirlos contra ello, porque sé que es muy difícil captar la totalidad del organismo del proceso educativo.

Una persona noble exige que se le pueda causar dolor en una determinada ocasión. Si ustedes no lo hacen, se equivocan. Si yo debo causar dolor, en ello debe consonar siempre lo siguiente: estoy aquí porque el Padre Dios me ha colocado en este lugar. Y debo hacerlo aunque ello me cause dolor a mí mismo. Les garantizo que, si realizan esto en el tiempo preciso y del modo correcto, la relación mutua llegará a ser tan hermosa como la más hermosa de las relaciones que puedan darse aquí en la tierra (...)

Quizás alguien podría decir: "Con gusto me desahogaría, pero el otro no tiene tiempo". Es otra cosa esto de tener tiempo. Hay que educarse. No crean que ese impulso desenfrenado de desahogarse es educador. También aquí existe el arte, en el educando, de saber permanecer abierto con sencillez y, por otra parte, de poder también soportar algo solo.

2. El arte de leer entre líneas

Cuando hablamos del arte de escuchar, nos referimos también al arte de saber leer entre líneas. Si sólo estoy allí y escucho en general y luego digo: "Sí, así y asá y punto", eso no sirve. También debo saber adivinar lo que quiere decirme la otra persona. Y esto es muy importante en relación a las jóvenes. Por favor, no pasen esto por alto: una auténtica mujer nunca puede expresar y formular lo que ella está vivenciando en su interior. Por eso, al comienzo, ella siente el gran problema: dije algo, pero no logré expresar bien lo que quería decir. Y cuando hablo, tengo la sensación de que esto no es lo adecuado".

Un varón puede hacerlo, pues no posee una vida afectiva tan delicada, profunda y rica. Un alma femenina que es profundamente sensible y delicada, no puede expresar lo que le sucede (...) ¿Qué es lo único que puede ayudar en esta situación? No el expresarlo sino la creciente conciencia que se va formando en ella: mi interlocutor intuye lo que quiero

decir. Este es el secreto del encuentro profundo de un alma con otra (...) Cuando estoy sentado frente a la otra persona, todas esas inhibiciones se despejan y resuelven.

Ciertamente, tal regalo, uno lo recibe para siempre. Y esto es algo bueno. Deben darse tiempos en los cuales el alma femenina no se sienta comprendida, aunque de hecho lo sea. De otro modo, a la larga, se priva de su profundidad (...) Estas cosas no tienen que recibirlas con manos rudas. Se trata de un mundo peculiar y muy importante. De lo contrario, seremos educadores torpes.

Por lo tanto, primero, adivinar lo que consueña en el alma del tú, de modo que éste pueda sentir: "Yo me expreso y la persona ante la cual he abierto mi corazón, sabe escuchar aquello que yo quisiera decir pero que no llego a formular".

¿En qué consiste el arte de leer entre líneas? Lo que ahora les voy a decir es más palpable, se deja medir con mayor facilidad. De todo lo que la otra persona hace o dice, debo *saber adivinar lo bueno* que hay tras ello. Esto es muy importante: siempre debemos saber descubrir la "pepita de otro" que se encuentra en el tú.

Supongamos, por ejemplo, que alguien me confiesa lo soberbio e irrespetuoso que es y cómo posee una voluntad que le lleva a sacar las cosas adelante sin dejarse decir nada por otras personas. Si yo poseo el arte de leer más allá de lo que se hace y se dice, sabré descubrir el núcleo bueno que se esconde tras ese impulso. En este caso, la poderosa voluntad de crecimiento de la personalidad. Puedo hacer saber esto a la otra persona, pero hacerlo siempre será errado. Justamente la *pedagogía de confianza*, de la cual yo personalmente soy un fanático partidario, *exige que a veces yo deba causar un dolor contundente*. Esto es algo esencial si es que quiero educar de verdad: donde esto no sucede, el todo pasa a ser sólo un juego.

Si educo, debo siempre saber descubrir lo bueno. Pero habrá momentos en los cuales yo simplemente pade y golpee. Deben darse momentos en los cuales todo estalla y se remece. Esto, dicho así, suena tremendamente duro; pero son cosas que se complementan la una con la otra. Por una parte, esa gigantesca confianza que deja libertad y por otra, de pronto, tormenta, rayos, truenos y término de la función. Pero todo este "estallido" debe ser algo que tenga fundamento y no algo permanente. Si no se actúa así, nunca se podrá formar una familia ni tampoco podrá florecer un grupo. En todo caso, todo esto supone que existe una relación noble del uno con el otro, que ambas partes son leales la una con la otra, y que se tienen respeto. La relación no llegará a ser nunca tan hermosa como en el momento en el cual la tormenta felizmente ya pasó.

En verdad, una persona noble sufrirá largo tiempo con ello; especialmente una mujer va a sangrar durante un largo tiempo. Pero tiene que ser así; tenemos una naturaleza que

arrastra el pecado original y debe ser educada. De otro modo, no nos enaltecemos el uno al otro (..)

Saber, por lo tanto, descubrir lo bueno en el otro, pero no siempre decírselo, pues así tendríamos una educación carente de vigor. Supongamos, por ejemplo, que un adolescente se ha comportado mal. Percibimos, entonces, el impulso del alma juvenil que quiere mostrar su fuerza. Sin embargo, aquí viene un largo "pero": pero yo me esforzaría por podar lo que es extremo (...) No queremos ser "domadores" de hombres. Podríamos decir alguna vez, pero en general, no lo queremos hacer: "¡Ahora quiero ver quién es el que manda aquí!"

Si dicen algo semejante, demasiado a menudo, nunca serán dueños de la situación. Pueden empezar a hacer las maletas, porque actúan contra el orden de ser. Surgirá por todos lados la contradicción. Y donde se ha despertado una fuerte pasión emocional, las cosas se ponen difíciles. Por eso, no decir con demasiada facilidad: "¡Te voy a mostrar quién es el que manda aquí!" Que alguna vez se haga, está bien, pero en general, tenemos más bien que acentuar lo otro: a saber, el arte de poner atención y el arte de intuir. De todas esas tendencias que muestra el adolescente, debo saber escuchar y destacar lo bueno, pero también señalar lo menos bueno.

O tomen, por ejemplo, otra situación semejante. La inmensa susceptibilidad que se da justamente en los años de la adolescencia. Una joven sana siempre es susceptible. El motivo psicológico de ello es que se siente insegura frente a sí misma. En su persona, surgen diversos yo. Está insegura (...) En esto debemos saber encontrar el justo medio. Por una parte, el educador debe poseer interiormente una gran confianza, pero no siempre decírsela ni mostrarla hacia afuera. No sería prudente. Sin embargo, en nuestro interior, debemos tener comprensión, pues sabemos que lo que sucede es sano y normal, es una nueva señal que está madurando el núcleo de la personalidad. La susceptibilidad es una defensa (..)

3. El arte de conducir

Veamos ahora la ley o el arte de una correcta conducción. Ustedes perciben cómo es este proceso orgánico: primero, lograr la apertura del tú; segundo, escuchar y luego conducir. Sólo daré una disposición ya que, de otro modo, tendría que interrumpir la materia en la mitad de la conferencia.

¿Por qué se orienta nuestra conducción? Por la estrella del dinamismo y del crecimiento juvenil. Se trata de tres realidades que, psicológicamente, brotan del sentimiento de soledad y del fuerte anhelo: *el idealismo, el radicalismo y el espíritu comunitario propio de la edad juvenil.*

La conducción de la juventud, especialmente si se trata de la juventud femenina, si es que de algún modo quiere ser esclarecida y si quiere entusiasmar correctamente, debe orientarse por el idealismo, el radicalismo y el espíritu comunitario juveniles. Si no conozco estas situaciones psicológicas interiores, actuaré erradamente (...) y pronto inutilizaré, con mis rudas manos, un delicado instrumento (...)

(Texto de P. José Kentenich, *Ethos e ideal de la educación*, 1931, tomado de Revista Carisma N° 15, La educación de los hijos, Ed. Patris, págs. 85-94)

CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA

¿Qué entendemos por adolescencia? Es la transición del desarrollo humano que corresponde a la etapa entre el mundo infantil y el adulto. Se dice que en las niñas comienza alrededor de los 10-11 años y los chicos, entre los 12-13 años.

Es proceso de *cambio*, donde el adolescente se da cuenta que ya no es el mismo de antes, que ya no es el niño, que ya no se interesa ni disfruta con las cosas que antes le llamaban la atención. Eso lo desconcierta...

Por otro lado está *excesivamente preocupado por su persona*, girando en torno a sí mismo, que a veces lo lleva a un aburrimiento total, que no sabe qué le pasa. Otras veces, en cambio, está eufórico, hace cosas sin sentido para llamar la atención. No están contentos con nada, tampoco con ellos mismos. Creen que nadie les quiere, que no valen, tienen miedo al fracaso en todos los aspectos.

Para encontrarse a sí mismos se *distancian* de la familia, lo que siempre conlleva un gran dolor para hijos y padres. Este distanciamiento, sin embargo, es conveniente y necesario aunque constituya un problema para los padres. El adolescente busca el distanciamiento cuando se da cuenta de que en sus padres hay problemas, discusiones, relaciones conflictivas. Entonces no se siente a gusto, sino extraño y se da cuenta además, que sus padres tienen muchos defectos y tal vez lo más serio y grave, es que no ve en ellos valores auténticos, que en su idealismo esperaba encontrar

Estadísticamente las mayores rupturas familiares, el mayor número de separaciones se dan en el período de la adolescencia de los hijos, pues el matrimonio también se encuentra en una etapa conflictiva similar.

El joven necesita en esta etapa *apoyo, ayuda*, aunque no sea capaz de reconocerlo porque no quiere seguir siendo niño. Esto le produce muchas tensiones interiores y una de las características es la *rabia*, como proceso de descarga, y muchas veces la utiliza inconscientemente para lograr este distanciamiento.

Es un proceso normal. No hay que caer en el error, ante una reacción de rabia del hijo, de responder de la misma manera, pues entonces se producirá un enfrentamiento directo con él, que a veces puede llegar a ser violento.

Por otro lado, busca integrarse a un grupo de personas similares a él, con sus mismos problemas. Éste pasa a ser un refugio donde se siente protegido y consolado y una defensa ante la autoridad de sus padres. El peligro reside en que estos grupos son a veces violentos, sin valores, donde vale más aquel que comete la tontería más grande. Por eso debemos estar **ATENTOS**, en este sentido.

Este proceso de cambio, es normal, es natural. Termina cuando el adolescente comienza a razonar mejor, a encontrarse consigo mismo. Por eso hay que armarse de paciencia y amor.

"...Esta indispensable agresividad es causa, no obstante, de que el adolescente resulte poco simpático a quienes han de acompañarlo en el terreno del egocentrismo. Parece, creemos, que está constantemente en estado de resistencia. Nunca quiere nada de lo que se le pide o se desea para él, contradice a todo el mundo, reclama sin cesar y provoca con particular placer a sus padres, que son la encarnación, por excelencia, de la autoridad. Cuanto más se esfuerzan éstos por mostrarse agradables, más les rechaza el hijo. A sus intentos de comprensión, responden los jóvenes con un silencio despectivo. Si les tratan con cariño, encuentran en ellos frialdad. Si fingen indiferencia, sus hijos reclaman atención. Si les dejan mucha iniciativa, no es raro que se les acuse de ser padres despreocupados. Y si imponen a los adolescentes algún freno, estos les calificarán de aguafiestas. Nada de cuanto los padres hagan o digan vale para sus hijos durante este periodo. Están siempre equivocados..." (Educar diálogo de generaciones, pág. 247)

DEBEMOS RESPETAR EL PROCESO, como un camino hacia su independencia y autonomía. Sin embargo, estar ahí, disponibles cuando él lo pide, no cuando nosotros queremos establecer contacto con él. Comprender que es un período de la vida, por eso siempre poner **AMOR** en nuestras relaciones.

Conservar como padres el derecho a tener nuestro propio sistema de valores que tenemos que defender. No permitir todo; ser capaces de poner límites.

DÉCIMO PRIMERA REUNIÓN

DARSE TIEMPO PARA LOS HIJOS

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Reflexionar juntos cómo podemos tener una mejor comunicación con nuestros hijos, superar las dificultades y buscar costumbres familiares, que aseguren un auténtico diálogo con ellos.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

4.1. Nuestra tarea de pastores según el modelo del Buen Pastor

En las reuniones anteriores, hemos profundizado sobre el ejercicio de la autoridad como padres y del modo como debemos ejercerla en nuestra familia.

Aspiramos alcanzar una relación lo más perfecta y profunda posible con nuestros hijos, a quienes estamos llamados a conocer, *amar y servir como Cristo, el Buen Pastor*, que amó tanto a los suyos que estuvo dispuesto a entregar su vida por ellos.

Este amor de Buen Pastor, no se improvisa, ni se limita a un puro sentimiento, ni se da en forma automática; es para nosotros como padres *un desafío no siempre fácil de realizar*. "Dar la vida" por nuestros hijos, significa para nosotros, amarlos más que a nosotros mismos, más que a nuestras ocupaciones preferidas, más que a nuestros proyectos y trabajos. Pero el amor necesita tiempo y dedicación, necesita paciencia y generosidad. El amor no es rentable, sino en la perspectiva de Dios.

Dice Paul - Eugéne Charbonneau, en su libro "Educar diálogo de generaciones":

"Todos tienen tiempo suficiente para los negocios, pero no les queda un segundo libre para la educación de sus hijos. Son ricos administradores, abogados famosos, ingeniero solicitados ... lanzan con éxito slogans publicitarios. Pero al mismo tiempo pierden la vida, porque les tiene sin cuidado el amor. Abandonan a quienes tendrían derecho a ellos y a su vida: los hijos".

¡Que importante es para los hijos nuestra presencia espiritual y física. Ella es básica e irremplazable. **La presencia cálida de los padres permite que el niño venza sus**

angustias, le hace superar inquietudes y le permite experimentar desde un primer momento, la alegría de vivir y la seguridad de saberse amado y querido en todos los gestos, sonrisas, palabras que se dan en los espacios cotidianos. Es necesario estar para acompañarlos cuando se encuentran en dificultades, valorar sus logros, estimular los esfuerzos y corregir en el momento preciso.

Para ello es fundamental tener el corazón del Buen Pastor que ama y conoce a cada uno de los suyos.

Conocer a cada uno: las cualidades que poseen, su originalidad, su perfil psicológico, sus gustos, sus dificultades, sus miedos, sus fortalezas. Incluso conocer los que les pasa, aún sin que hayan dicho palabra alguna. En esto las madres son expertas, pues con una sola mirada se dan cuenta cuando algo importante le sucedió al hijo.

Amarlos como cada uno es. Hacerles experimentar que los aceptan incondicional y permanentemente, con afecto y dedicación. ¡Qué importante es servir a la originalidad de cada uno de ellos!, desarrollando todas sus capacidades -físicas, espirituales, intelectuales- con todos sus dones, que los hacen ser de una determinada manera. Hay padres que quisieran que sus hijos fueran distintos a como son. ¿A quién no le gustaría que su hijo fuera una lumbrera y se destacara en todo? Sin embargo, se ha de respetar las inclinaciones y aptitudes que Dios les ha dado. Si en la oración y el diálogo como esposos descubriésemos lo que Dios quiere para ellos y reconociésemos que en su plan de amor son únicos, no nos amargaríamos si no responden a nuestros gustos o expectativas.

Por eso debemos **evitar las comparaciones**. A veces para estimular y animar a la superación, para despertarles el amor propio, se les compara con sus hermanos mayores, con la prima, con el vecino. Puede suceder que la vara con que se los mida, sea más alta que sus capacidades reales. ¿Qué sucederá entonces? Se sentirán incapaces y se acomplejarán.

Siempre han de **sentirse valorados y amados por nosotros como son, esto los hará sentirse felices**. Se ha constatado estadísticamente, que niños que en su primera etapa de desarrollo tuvieron carencia de amor protector y cobijador, *son más tarde niños cohibidos, excesivamente tímidos, inseguros e incluso adultos resentidos*. Una experiencia así después los incapacita para captar vitalmente que Dios es amor y que son queridos tal como son.

La hermosa tarea de ser padres, es a la vez muy difícil. Pero no estamos solos. El Buen Pastor está con nosotros y nos regala su gracia. También María en su Santuario nos ayuda con su corazón de Madre y con su sabiduría de educadora en la formación de nuestros hijos.

Cuidemos de no ser como aquel hombre sabio que describió el Principito:

"... Jamás inspiró el aroma de una flor. Jamás miró una estrella. Jamás amó a alguien. No hizo nunca más que sumas. Y repite todo el día...isoy un hombre serio! isoy un hombre serio! Y esto le hace henchirse de orgullo. Pero no es un hombre, es un hongo."

.... No es un padre, es un frío proveedor...

No es esto lo que nosotros queremos ser, sino padres con un corazón semejante al del Buen Pastor.

4.2. El diálogo con nuestros hijos

¿Qué costumbres tenemos en torno al diálogo con nuestros hijos? ¿Es frecuente? ¿Es un diálogo fluido? ¿Nos cuesta entrar con ellos en una conversación más personal?

Estas y muchas otras preguntas se nos plantean en torno a este tema. Sin duda que cada uno de nosotros desearía tener un diálogo profundo y regular con sus hijos. Pero, desgraciadamente, éste no siempre es el caso.

En nuestro tiempo es frecuente encontrar a padres e hijos muy alejados interiormente unos de otros, que viven enquistados en su soledad y convertidos en "íntimos extraños", mutuamente indiferentes, fríos, y a veces agresivos, que no saben ya reconocerse ni amarse en una relación paterno-filial sana.

Roger Martín du Gard describía crudamente este problema:

"Cuando encuentro a dos hombres, uno viejo y otro joven,
que caminan juntos sin hallar nada que decirse,
sé que son un padre y su hijo"

Y Hervé Bazin señala:

"Los padres nacieron demasiado pronto, los hijos
han nacido demasiado tarde, para caminar
emparejados en un mismo trayecto."

Por cierto esto no debería ser así, pues ambos se pertenecen, y sólo en permanente comunicación serán felices. *Son muchos los casos que demuestran que es posible lograrlo.*

Tal vez uno de los **motivos más frecuentes de la falta de diálogo con nuestros hijos, reside en que nos dejamos poco tiempo para estar con ellos.** En el caso que tanto el padre como la madre deben estar la mayor parte del día fuera de casa por el trabajo, la carencia de diálogo es aguda, ya que los padres llegan tarde al hogar y están cansados - por no decir "rendidos de cansancio"- por la ardua labor que han debido soportar durante todo el día. De esta forma, si es cierto que todavía podrían tener un poco de tiempo para estar tranquilos con ellos, psicológicamente no lo tienen. Prefieren "distenderse", muchas veces viendo un poco la televisión o en otras formas.

Cuando la mamá no trabaja fuera de casa, normalmente ella tiene un diálogo mayor con sus hijos. Pero el padre no tanto o, más bien, muy poco.

Tanto en relación al problema de la autoridad como prácticamente todos los aspectos relacionados con la vida familiar, el *factor tiempo* dedicado a ella por los padres es fundamental para garantizar que todo ocurra en la familia de forma armónica.

Desgraciadamente en la actualidad, el ***tiempo dedicado a la familia cada vez es una variable más crítica en la vida de ésta***, producto de una serie de factores. Se torna cada día más escaso siendo que, teóricamente, es el recurso más a nuestro alcance y que depende de nuestras prioridades y escala de valores.

Esto es particularmente crítico desde que la mujer ha agregado a su rol tradicional el trabajo fuera del hogar, sin que la sociedad haya previsto los elementos de apoyo necesarios y adecuados para esta nueva situación. Pensemos, por ejemplo, en las salas cunas. Son insuficientes en cantidad y en calidad. Terminan siendo, en la mayoría de los casos, situaciones casi experimentales de privación psicológica.

Flexibilidad de la jornada laboral, trabajo por media jornada, permisos post natales y por enfermedad de los hijos, etc. ¿Cuán posible es para una mujer trabajar media jornada? ¿Cuánto se discrimina todavía a la mujer en sus ingresos frente a una igual capacidad técnico profesional de un hombre? Generalmente la mujer hoy gana muchísimo menos de lo que gana un hombre a igualdad de experiencia en un campo profesional determinado.

En nuestro país, actualmente, en un tercio de los hogares ambos padres trabajan. Y la sociedad de consumo, sustentada sobre la base de crearnos necesidades que no tenemos y con su prédica incesante de que es más importante "tener" que "ser", hace muy difícil sustraerse a este engañoso slogan. "Todo esto lo hago por mis hijos", es la explicación constantemente repetida que se escucha de padres que prolongan sus jornadas de trabajo a veces hasta los fines de semana. A los niños, sin embargo, no les importa tanto cambiar de auto, o vivir en tal o cual barrio. Lo que les importa es estar con sus padres.

La falta de tiempo dedicado a los hijos es percibido por ellos como falta de interés y preocupación, lo cual, a su vez, generará inseguridad afectiva. Y esto generalmente es una causa de rebeldía, cerrándose así el círculo vicioso mencionado al cual se aludió en reuniones pasadas. Los hijos, porque no se sienten seguros afectivamente empiezan a tener conductas para llamar la atención, en forma no convencional.

A muchos padres se les escucha decir: "Cuando logre tal meta económica entonces sí que detendré este ritmo de trabajo". Y resulta que entonces los niños ya habrán dejado de serlo, habrán entrado a la adolescencia y allí no será posible rescatarlos. Después de los 10 o 12 años ya es imposible. **O hay un período en que uno se da tiempo y construye una base sólida que signifique que la familia es un polo de atracción suficientemente**

fuerte para contrarrestar todas las influencias externas, que hoy día más que nunca acosan por todos lados, o no lo hacemos sencillamente, con las consecuencias que todos conocemos. Si la familia no ha sido un suficiente polo de atracción emocional y afectivo durante la infancia, el riesgo de que tal cosa la busquen en otros ambientes es bastante alto, con todos los riesgos que conlleva este tipo de afiliación.

Cada vez es mayor el riesgo de que la familia como agente socializador básico, disminuya su poder y en esa situación ganen cada vez más influencia la televisión y el grupo de iguales.

Pero, para apreciar todo el panorama en torno a este tema, también es preciso destacar el hecho de que el sistema social y, expresamente, **el sistema de trabajo hoy imperante en nuestra cultura, atenta contra la familia y la relación de padres e hijos.** Está en crisis la relación del sistema familiar con otro sistema social. Tomar conciencia de ello importa mucho desde el punto de vista de la salud mental. Si bien es cierto que existe culpabilidad concreta en muchos padres de familia porque simplemente no se dejan tiempo suficiente para cultivar la comunicación con sus hijos, también es cierto que muchas veces en esto interviene directamente el sistema de vida, las estructuras sociales y laborales que imperan. Los factores que vienen desde fuera del sistema familiar están contribuyendo en gran medida al deterioro y a la desintegración de la familia.

¿Cómo podemos mejorar la calidad de nuestro diálogo con los hijos?

En el libro "Ternura y firmeza con los hijos" se afirma:

"Las respuestas hostiles o agresivas suelen generar sentimientos negativos entre usted y sus hijos, por lo cual es importante evitarlas. Cuanto más le grite a su hijo más inefectivo será. Los gritos le informan claramente que usted ha perdido el control de sí mismo y de la situación y que él en cambio, ha ganado terreno... Este distanciamiento imposibilita una buena comunicación." (pág. 56)

Primero es necesario que realmente estemos convencidos de querer mejorar nuestra comunicación. Debemos tomarle el peso a su importancia decisiva para su maduración psicológica, para su seguridad vital, para la vida de nuestra familia en general.

El diálogo es el camino único del amor. Por esto no cabe duda que el ser padres exige ante todo comunicación. El diálogo entre padres e hijos es el gran medio para encontrarse alma con alma, corazón con corazón. Y esto, amenudo es difícil, pues se requiere que ambos quieran encontrarse y dialogar y que se hagan el tiempo para hacerlo.

Por eso, para que se dé una **buena comunicación es necesario superar los obstáculos que la dificultan.** Cada uno debe analizar qué es lo que debe superar para lograr un contacto positivo con cada uno de sus hijos.

Nombraremos algunos puntos que nos pueden servir como punto de referencia.

- cuando no nos dejamos un **tiempo exclusivo** para estar con ellos.
- cuando **no generamos las oportunidades** de estar con ellos.
- cuando **no les prestamos atención** para escuchar si nos quieren decir algo; o mostramos interés por sus cosas, por lo que les pasa.
- Cuando **no confiamos** y no creemos en lo bueno que tienen.
- Cuando **no respetamos** su intimidad y privacidad.
- cuando las preocupaciones y el trabajo, nos absorben de tal forma **que estamos nerviosos, irritables, cansados en exceso**, de modo que nuestras respuestas, a veces sin darnos cuenta, son hostiles y agresivas.

Ahora bien, hay muchas formas de dialogar; el diálogo no se limita sólo a la palabra, a la conversación, también es diálogo un gesto, una mirada cariñosa, acercarse para ayudarles en algo, jugar con ellos, "perder el tiempo" con lo que a ellos les gusta, hacer cosas juntos, creando un ambiente interesante, atractivo... todas estas son formas de diálogo. A veces incluso el silencio puede ser muy elocuente y una forma de comunicarse. En muchos casos, la mano de un padre sobre el hombro del niño tendrá más peso y significado que muchas palabras.

Es muy importante **saber qué es lo que nos ayuda personalmente a estar en comunicación con ellos** de acuerdo a la edad y etapa en que se encuentra. Con un niño pequeño y hasta 8 años, lo más fácil es entrar en comunicación a través del juego, de las actividades que realicen juntos, paseos, etc. Lo importante es que el niño nos sienta cerca. Es particularmente importante practicar este tipo de diálogo con nuestros hijos más pequeños, de esta forma nos será más fácil dialogar con ellos en el período de la adolescencia. Si no lo hemos hecho, más tarde será muy difícil recobrar terreno en este campo.

De hecho la adolescencia tal vez es el período más problemático, pues el hijo tiende naturalmente a afirmar su personalidad y a criticar a los padres. Por ello también es muy conveniente saber lo que pertenece a esta etapa de desarrollo, para no creer que "nuestro hijo es el raro, el difícil". En el anexo 11 esta etapa está brevemente caracterizada y también a través de las palabras de nuestro Fundador, se nos muestran caminos para lograr una buena comunicación.

Algunas condiciones a considerar para lograr un buen diálogo:

- Como padres debemos **tomar la iniciativa**, no esperar siempre que el hijo de el primer paso. Esta actitud **de apertura activa** será interpretada por él como una voluntad de comprensión y amor de sus padres. **Buscar la ocasión para encontrarnos también separadamente con cada uno de ellos**, sin postergar a ninguno, por tener menos afinidad con otro de nuestros hijos.

- Respalda nuestras **palabras con hechos**, como padres tenemos que vivir lo que exigimos de nuestros hijos.
- **Sentido de autocrítica como padres**, es necesario para no caer en la intransigencia, inflexibilidad y autoritarismo.

Para que el diálogo se desarrolle en buena forma es necesario que sea:

- **Oportuno**, elegir el momento propicio y privilegiarlo.
- **Respetuoso**, el hijo es también persona, no buscar "vencerlo".
- **Sereno**, no en el momento de mayor nerviosismo. Aquí se juega el *arte de escuchar*.
- **Adecuado**, es decir, saber ponerse a la altura del hijo.
- **Valiente**, buena dosis de firmeza, la que los hijos esperan y además tener el valor de abordar problemas delicados y espinosos.
- **Franco**, abierto, la verdad ante todo.
- **Cálido**, no esconderse tras la careta de la dureza, expresar el afecto y abordarlo en forma positiva.

El mejor medio para prepararnos a un diálogo fecundo y para llevarlo a cabo en la mejor forma posible, es la oración: implorar con *María que se nos regale el don del Espíritu Santo* a fin de saber cuándo es oportuno hablar, qué palabras son las más adecuadas, cómo interpretar lo que el niño o joven está viviendo y sintiendo por dentro.

5. DINÁMICA DE GRUPO

Dividir los matrimonios en dos grupos, para que analizando los casos propuestos, busquen la mejor manera de llegar a un diálogo con los hijos en esa situación:

Grupo uno:

Situación A:

Hay visitas en la casa por la noche y su hija de cuatro años, siendo ya tarde, todavía está en pie. Como suele suceder, está cansada e irritable, pero se niega a ir a acostarse. Uno entiende que su hija no se quiera perder el momento entretenido junto a la visita, pero también comprende que por el bien de ella y el suyo propio la niña debe irse a dormir. ¿cómo logra que se vaya a la cama?"

Situación B:

Sus dos hijos se molestan continuamente entre sí. Discuten, se tomean mutuamente y llegan a pelearse. Ud. ya ha probado separarlos, tener charlas con ellos en reuniones familiares, entender las razones de las peleas, pero los conflictos continúan. El tema ha llegado a hacerse insoportable. ¿Qué se puede hacer?

Grupo dos:*Situación A:*

La madre tiene un trabajo full time y necesita que su hija adolescente colabore con algunas tareas de la casa. Ella se niega e insiste en que odia ser mandada.

Situación B:

Su hijo ha comenzado a frecuentar un grupo de amigos que usted no conoce pero que se sabe que son irresponsables, sin valores, que beben alcohol y lo único que les interesa es pasarlo bien a cualquier precio. ¿Cómo entablar un buen diálogo con él y lograr que cambie de amistades sin rebelarse?

Después de 20 minutos cada grupo expone al otro, las situaciones descritas y las soluciones a que llegaron.

Otra posibilidad de dinámica grupal:

Dejar 20 minutos para que cada matrimonio piense en la originalidad de cada uno de sus hijos y luego, mostrando las fotos, le cuente al grupo sobre cada uno de ellos: sus fortalezas, sus características, lo que le gusta, sus hobbies ,etc.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Redactar como matrimonio una carta para cada hijo, haciéndoles saber lo que significan para ellos. A los más pequeños, en una conversación de acuerdo a su edad decirles cuánto los quieren.

Conversar con los hijos y preguntarles ¿Qué les pedirían a ustedes como padres para sentirse siempre en confianza y poder decirles cualquier cosa que les suceda?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN

Leer para la próxima reunión, del libro *Estilo de vida*, páginas 31 a 37, y el Anexo N° 12: Las vacaciones.

Anexo N°12

LAS VACACIONES

El aburrimiento es uno de los grandes enemigos de los chicos en tiempo de vacaciones. Disponen de muchas horas al día para ellos mismos y si no se está atento, es decir, si sus padres no prevén en qué emplearán tantas horas "muertas", lo ordinario es que se conviertan en peleles de la pereza, con sus secuelas negativas de sensualidad y egoísmo.

También en esto es preciso prever las cosas con tiempo. Y prever es anticiparse a lo que han de hacer, marcándoles metas y objetivos realistas. Se ha de pensar, por ejemplo, en la tarea que durante los días de vacaciones harán, los pormenores del lugar donde residirán.

Sin imposiciones, con flexibilidad a la par que con firmeza, se les ha de ayudar a concretar esos planes. Porque descansar, objetivo muy laudable en época de vacaciones, no consiste en pasarse el día sin hacer nada, tumbados al sol por la mañana o en vela festiva por la noche. Es saber, con imaginación ciertamente, sacarle partido al tiempo con actividades de lo más variadas, planes atractivos que ayuden a descansar en el cuerpo y en el alma.

Junto al horario para hacer deporte, oír música o practicar una afición recreativa y relajante, deben incluir unas horas dedicadas al estudio, porque les conviene avanzar en algunas de las asignaturas que tendrán el curso siguiente. A lo que se ha de añadir, lógicamente, el tiempo dedicado a hacer arreglos en la propia casa, tales como la reparación de desperfectos, instalación de nuevos muebles, orden, etc.

De todo ello, quizá lo más difícil sea ayudarles en la organización de las fiestas con sus amigos, de manera que sean a la vez sanas y divertidas. No hay que esperar mucho. Cuando andan entre los quince y dieciséis años es quizá el mejor momento para anticiparse y ayudarles en estos montajes. Porque, como aconseja la experiencia, ni las prohibiciones sirven de ayuda, ni los consejos moralizantes les previenen. En todo caso pueden disgustarles y predisponerles en contra.

Sé de padres a los que ha dado buen resultado organizar fiestas familiares en el mismo lugar de veraneo. Y lo han hecho junto con otras familias que sienten igualmente la preocupación por la formación recta de sus hijos. En un local social, en una casa, en clubes familiares, han hecho posible que la diversión de sus hijos discurriera por canales de sana alegría y regocijo, demostrando con ello que no es necesario recurrir a lo grosero o chabacano para que los chicos lo pasen en grande. Son fiestas de familia,

decentes y simpáticas, en las que se demuestra que el pasarlo bien no está reñido con la corrección y el buen gusto.

En verano suelen ser también frecuentes las excursiones a la playa o a algún sitio típico donde los chicos quedan solos. Como es lógico, antes de darles permiso - que nunca se debe dar por supuesto - es preciso enterarse bien del plan que proyectan: dónde piensan ir, con quién y en qué lugar pasarán la noche en el caso de que la excursión lo requiera; qué persona mayor les acompañará, etc. Sin pasarse de listos, pero sin pecar de ingenuos, se han de reunir todos los datos para no arrepentirse después de una posible insensatez de los hijos. Sobre todo y hay que subrayarlo, cuando la excursión es mixta.

No digo que en todos los casos la respuesta haya de ser negativa. Pero es preciso tomar unas cautelas mínimas si se quiere prevenir un riesgo casi seguro. Como en todo lo que roza la libertad personal, las recetas genéricas no sirven. La decisión se ha de tomar sopesando los pros y contras de esa salida, el grado de formación de los chicos, así como las condiciones que reúne el sitio donde se alojarán y la garantía que merece la persona mayor que los acompaña. Sólo entonces se estará en condiciones de dar un sí o un no reflexivo y, por tanto, responsable.

Como el tiempo de vacaciones, especialmente en verano, es largo y a los chicos suelen quedarles aún varias semanas libres antes de que comience el curso, podrían seguir la costumbre de buscarse una ocupación o trabajo remunerado. Algunos estudiantes aprovechan esos días de vacaciones - lo mismo que en Navidad - para trabajar en tiendas, en la distribución de determinados productos, etc.

Consiguen así atender sus propios gastos, ayudar en las tasas de matrícula descargando un poco el déficit económico familiar, de paso que adquieren el hábito de la laboriosidad y gana en sentido de responsabilidad. Es, sin duda, la mejor terapia contra el aburrimiento y la vagancia en la que suelen caer muchos en esas fechas. Bueno será que cada uno se pregunte qué hace para prevenir ese impacto negativo en sus propios hijos, y qué medios está poniendo para proporcionarles un trabajo en verano, con independencia del tiempo que deban dedicar al estudio.

Si fuera difícil encontrar un trabajo remunerado, por sentido de solidaridad podrían emplear su tiempo libre en vacaciones en una tarea humanitaria, de éstas que exigen cierta generosidad y un mínimo espíritu de sacrificio. A algunos les ha ido muy bien participar en trabajos de verano, en misiones o en alguna otra actividad por el estilo. Les sirve para poner a disposición de los más necesitados lo mejor de ellos mismos.

En este sentido, no olvidemos lo mucho que pueden ayudar a gente mayor, ancianos y enfermos, que esperan en su soledad una mano amiga que les comprenda y anime. Parientes más o menos próximos, personas conocidas, que en su juventud dieron lo mejor

de ellas mismas, pero que ahora, en el ocaso de su vida, quizás sientan la indiferencia de sus seres más queridos. ¡Cuánto se les puede ayudar en su amargura y sufrimiento!

El tiempo libre en vacaciones es una bendición de Dios. Ayudemos a los hijos a sacarle partido, porque se robustecerá así su voluntad, ganarán en personalidad y, sobre todo, darán mucha gloria a Dios.

LAS ENTRETENCIONES FAMILIARES

LOS PASEOS CAMPESTRES:

Se puede constatar fácilmente que el tipo de intercambio y solidaridad que se gesta en paseos informales al campo, llevando un "lunch" y corriendo juntos pequeñas aventuras, es incomparablemente superior al que se puede gestar en otros momentos de la vida corriente de una familia. Por eso, es altamente recomendable habituar a los hijos a este tipo de actividades apenas empiecen su vida y prolongar esta costumbre todo lo posible. Estos paseos sirven como un medio entretenido para "desintoxicarlos" de la televisión, llevándolos a un sano contacto con la naturaleza. Es una de las formas más participativas y naturales de congregar a toda la familia.

LOS JUEGOS COMPARTIDOS:

También es muy importante que los papás agudicen su imaginación para tener siempre juegos fáciles, que puedan iniciarse en cualquier momento. El jugar con los hijos y enseñarles a divertirse juntos, es un antídoto eficaz para muchas de las deformaciones actuales. Ayuda a dejar un poco de lado la televisión, dando a los hijos una actividad en la cual compartan como familia sin aislarse y les ayuda también a superar algunas de las tendencias "pandillistas". Estas constituyen normalmente un grave peligro en la preadolescencia y adolescencia. Cuando la familia se acostumbra a tener ese tipo de actividades, que se va renovando en su grado de interés, se tiene un gran seguro para los años más difíciles de la educación.

DÉCIMO SEGUNDA REUNIÓN

NUESTRO ESTILO DE VIDA EN RELACIÓN AL USO DEL TIEMPO LIBRE Y DE LAS DIVERSIONES

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Revisar el uso del tiempo libre y nuestras formas de divertirnos y plantearnos frente a un estilo acorde a nuestra Santidad Matrimonial.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Schoenstatt nos llama a cultivar un sano organismo de vinculaciones naturales que es la base de un sano organismo de vinculaciones sobrenaturales. *Lo sano se expresa no sólo en el trabajo, sino también en el descanso, en el esparcimiento o en la diversión.*

La entretención pertenece a la integridad orgánica de nuestra vida. Aquí hay que librar una pelea dura y difícil frente a una sociedad, que nos lleva al stress, a un ritmo de vida y a una manera de vivir enfermiza. Pensemos en los medios de comunicación, en concreto en la televisión ¡cuánto tiempo estamos ante ella! Se llega agotado al hogar ¿y que hace? "prender la televisión". En algunos hogares, incluso, se la ha colocado en los dormitorios, transformándose en el centro de atención de los esposos, de los hijos. Con esto, muchas veces se bloquea el diálogo conyugal y familiar.

Si han leído el capítulo del libro del Estilo de Vida, los anexos propuestos, se darán cuenta, cuán importante es tener un estilo en el uso del tiempo libre y de nuestros momentos de diversión. *La familia necesita tener juntos momentos de alegría,* organizar tiempo de esparcimiento bonito: queremos enseñar a nuestros hijos a tener una vida sana, fomentar en ellos el deporte, ayudarles a usar bien su tiempo libre. A veces los niños se aburren y el tiempo libre se traduce en dar cause a sus caprichos, a su pereza, etc.

¿Cultivamos un estilo diferente los días de semana en relación a los domingos o días de fiestas? ¿en qué se nota esto? Hay familias para las cuales la entretención del domingo consiste en visitar tal o cual mall, ya sea ir a "vitriñar", a comprar o a vivir un momento de placer concentrado en los artículos de consumo, dejando de lado otras formas de entretención que favorecerían más nuestra vida familiar, como podría ser, por ejemplo, salir de paseo al campo.

En nuestro estilo de entretención de la familia, no podemos dejar de lado, **las vacaciones**, ¿qué lugares frecuentamos? ¿qué criterios tenemos para elegirlos? ¿nos ayudan a descansar y a favorecer nuestros lazos familiares? A veces se escucha que las vacaciones han sido agotadoras, hemos viajado de un lado para otro, o que no fueron muy variadas. ¿Qué estilo cultivamos en ellas?

Pensemos también en **las fiestas**. Es sorprendente que hoy sea de buen tono empezar las fiestas a las 12 de la noche o a la 1 de la madrugada. ¿Es ése un estilo schoenstattiano? ¿Es una manera de divertirse cristianamente? Por otro lado, para muchos existe la moda de festejar a los niños en un club, cuando tienen apenas 3, 4 o 5 años. ¿Puede ser sana esa forma? Tampoco puede serlo que niños de 10 años vayan a fiestas como los adultos y practiquen los mismos bailes que ellos.

Tenemos que pasarlo bien, por cierto, pero sanamente. **¿Cómo se entretienen, cómo lo pasamos bien como matrimonio?** En general le damos mucho más importancia a entretener a nuestros hijos, pero no nos preocupamos de pasarlo bien como matrimonio, no se acostumbra a salir juntos a menudo. Se hacen demasiado pocas cosas en ese sentido. Son pocos los que acostumbran tener panoramas juntos y se dan tiempo para ellos mismos.

También existe el problema de que el hombre se divierte, lo pasa bien, juega tenis, fútbol, etc., y la mujer, si lo acompaña, mira cómo juega, cómo pesca... Es decir, los entretenimientos, el deporte, son del hombre, no de los dos. Y entonces, ¿qué hace la mujer? Busca entretenerse en otras cosas: va a clases de gimnasia, de pintura, a tomar té, a jugar cartas... El resultado es que cada uno anda por su lado.

Schoenstatt también tiene que descender y plasmar nuevas costumbres en este campo. Porque si no lo hacemos así, se nos escapa la vida concreta, adoptaremos modos poco sanos, muchas veces, paganos, en nuestro estilo de esparcimiento.

¿Qué elementos considerar para crear un ambiente sano en relación al uso del tiempo libre y de esparcimiento?

- **Cultivar la alegría:**

El Padre Fundador dice:

"Si en nuestras familias no damos alegría a los niños, la familia se convierte en un peso. Debiéramos decir, "mi familia es mi reino". Allí podemos hacer todo: podemos hacer gimnasia, danzar, jugar, cantar, gozar y hacer las paces. También debiéramos proporcionarnos tranquilamente las alegrías de una buena mesa, una buena cocina, una buena disciplina."

Cuán importante es el cultivo de un ambiente de alegría; esta actitud nos ayuda a mirar la vida con optimismo, apertura y admiración.

- **Cultivar sanamente los hobby:**

Todos debiéramos tener nuestros hobby: el deporte, coleccionar estampillas, escuchar música, leer, hay todo tipo de hobbies. Pensemos ¿cuáles son los míos? y ¿cuáles compartimos como esposos? ¿Cuáles tenemos como familia?

- **Cultivar nuestros talentos:**

Para procurar una vida sana, equilibrada debemos desarrollar más nuestra personalidad, descubriendo nuestros talentos y los talentos de nuestros hijos. Esto es para nosotros una doble tarea. El Padre Fundador decía:

"Sin palabras que alienten, con modestia y discreción, que alaben y despierten, hay muchas cualidades en el hombre que quedan atrofiadas."

A través de las diferentes etapas de nuestra vida se van descubriendo los talentos, se van manifestando en los gustos e inclinaciones, en las aficiones que se van desarrollando. Para nosotros como padres, que importante es conocer a cada uno de nuestros hijos, para potenciar sus talentos y ayudarlos a cultivarlos.

- **Cultivo de la creatividad:**

Es importante desarrollar *la creatividad en nuestra vida de esposos*, tener nuestros entretenimientos propios, hacer excursiones, ver alguna buena película. Darnos sorpresas agradables y tener gestos originales que fomenten y enriquezcan nuestras expansiones. También ayuda el tener amigos en común y desarrollar una vida social bien orientada, que nos enriquezca.

Esta creatividad tiene una inmensa gama de manifestaciones en nuestra vida familiar. ¡Cuánto podemos hacer juntos! Hay familias que son muy ingeniosas, por ejemplo: el día domingo comen juntos y tienen una larga sobremesa, preparan algo en común; otras organizan paseos campestres, juegos, concursos y competencias. Otras familias en vacaciones van en ayuda de familias necesitadas, realizan misiones familiares, etc.

5. DINÁMICA GRUPAL

Nos separaremos en dos grupos:

- Primer grupo:** Recoger experiencias positivas de los diversos modos de entretenernos como familia (dividir, si es el caso, de familias con niños pequeños y familias con hijos adolescentes)
- Segundo grupo:** Recoger buenas experiencias sobre el modo de entretenerse como familia con hijos mayores de 16 años.

Ambos grupos se juntan y exponen lo trabajado y se enriquece con el aporte de los otros.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN.

Proponerse alguna actividad para realizar juntos en la semana, que los entretenga y recree.

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA SIGUIENTE REUNIÓN.

Leer para la próxima reunión, del libro Estilo de Vida, pág. 22 a 30.

DÉCIMO TERCERA REUNIÓN

ESTILO DE VIDA EN RELACIÓN A LOS BIENES MATERIALES

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Damos un paso más en nuestro estilo de vida matrimonial abordando el uso de los bienes materiales.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Schoenstatt quiere regalar a la Iglesia de hoy, **una espiritualidad laical y matrimonial apta para vivir en medio del mundo**. No queremos renunciar al mundo, sino santificarlo y amarlo, reconociendo que todo lo creado por Dios es bueno, tal como lo dice el libro del Génesis: "Dios lo creó todo y todo era bueno".

El Padre Fundador con su visión profética, reconoce una y otra vez, que el mecanicismo existente, lleva a separar el mundo de Dios, separa la creación del creador y las cosas son reconocidas sólo por su valor útil, no como creaturas que nos hablan de Dios. Por eso, él plantea un nuevo enfoque al referirse al uso de los bienes o de las cosas, él dice: "Si queremos practicar esta nueva espiritualidad **debemos valorar correctamente las cosas, gozarlas y utilizarlas correctamente, renunciar correctamente y hacernos libres de las cosas correctamente.**"

Desarrollaremos a continuación estos aspectos:

1. Valorar correctamente las cosas

Las valoro en forma incorrecta cuando las veo en sí desligadas de Dios, o sólo veo su valor útil y no simbólico. **Las cosas son un regalo de Dios para mí.**

Para que nuestra valoración de las cosas sea correcta hay que verlas en su verdadera dimensión:

- **Ver las cosas en su valor simbólico**, las cosas son pequeños profetas de Dios. Por ejemplo: si regalo una flor a mi esposa o haga un regalo a mi esposo, con ésto le estoy expresando que lo amo.
- **Ver o valorar las cosas en su significado propio**, por ejemplo: hoy se cometen muchos pecados ecológicos. Si alguna cosa no presta utilidad para ganar dinero se destruye, sin pensar en el daño ecológico que esto pueda causar.
- **Ver las cosas según la ley natural querida por Dios**, Dios nos regala las cosas, pero éstas no son sólo para mi uso exclusivo. Si yo acumulo dinero, vestidos, zapatos, estoy quitándole lo que pertenece - también - a otros. Esto es un pecado contra el orden instituido por Dios.
- **Ver o valorar las cosas en una justa escala de valores**, se trastocan los valores cuando se antepone lo material al orden querido por Dios. Por ejemplo: por trabajar y tener más, no acompaño el desarrollo de mis hijos.

2. **Gozar correctamente de las cosas**

Si gozáramos del regalo que Dios nos ha hecho en las cosas que nos rodean, nuestro amor a Dios sería más cálido y afectivo. ¡Cuánta maravilla ha creado para mí! Hoy día, cuesta el respeto por las cosas que nos rodean, la cultura de lo desechable no nos ayuda a amar, ni cuidar, ni utilizar las cosas según su recto sentido.

El Padre Fundador distinguía tres tipos de bienes, los necesarios, los útiles y superfluos.

Los necesarios son aquellos bienes que todos deberíamos tener. Desgraciadamente existen muchos hermanos nuestros que no los poseen. Por ejemplo: casa, salud, vestuario, educación.

Los bienes útiles: son aquellos bienes de los que se puede disponer. El P. Fundador dice que es bueno renunciar a veces a ellos porque en nosotros hay una tendencia a apegarnos demasiado a las cosas y también a acumularlas. (aparatos electrodomésticos, autos, computadores...)

Los bienes superfluos: son aquellos bienes que no son útiles ni necesarios para nuestra vida. Podemos tener cosas de valor siempre que éstas no hayan sido obtenidas a costa de otros o solamente las tengamos por aparentar. Por ejemplo: joyas en exceso, objetos de arte, etc. El lujo y la ostentación no deberían ser parte de nuestra vida. Debemos usar un criterio cristiano para adquirir nuestros bienes. El Padre Fundador pensó que Schoenstatt fuera un caso preclaro de un nuevo orden social.

3. Renunciar correctamente a las cosas

Hay que renunciar a las cosas - a veces - por un bien superior, para vivir más felices para darle importancia a lo más valioso, a Dios, a la familia. Para algunos el tener dinero los hace poderosos, autosuficientes, soberbios, prepotentes. Hoy, vivimos en nuestra patria una carrera consumista que nos lleva a endeudarnos más de lo que podemos, las tarjetas de crédito nos ofrecen un consumo con pago diferido al que no siempre podemos responder a fin de mes con nuestros ingresos. El fin puede ser a veces bueno, por ejemplo: lograr un mayor confort en nuestro hogar, una mejor educación para nuestros hijos; pero si no podemos responder con nuestros ingresos no corresponde a nuestra realidad. También podemos caer en el juego, de no valorarnos por lo que somos, sino por los bienes que poseemos, por el colegio donde estudian nuestros hijos, por el auto que adquirimos, etc.

Renunciar a las cosas nos lleva a vivir con moderación, sin ostentación. Miremos la imagen del Señor, que se despojó de muchas cosas, vivió pobremente y optó por la sencillez.

El Santo Padre Juan Pablo II dijo en una oportunidad: " Si Latinoamérica es un continente cristiano: ¿por qué hay tanta injusticia social? ¿qué pasa? Pensemos en la enorme desigualdad que existe en nuestra Patria frente a la posibilidad de adquirir bienes necesarios. Por ejemplo: salud, vivienda, alimentación. Toda esta desigualdad es un gran desafío para nosotros que estamos llamados a crear un nuevo estilo de vida mariano, sencillo, sobrio, austero y evangélico. Estilo de vida que nos ayude a tener una sana libertad frente a los bienes materiales y nos enseñe a compartir solidariamente todo lo que tenemos: nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro dinero,...

Como decíamos al inicio, tenemos que practicar la santidad matrimonial logrando un estilo de vida propio como matrimonios schoenstattianos frente al uso de los bienes, que plasme una nueva cultura que una armónicamente naturaleza y gracia, donde Dios esté en todo. Este será nuestro gran aporte para el próximo milenio.

En este tema queda mucho por tratar. En el libro *Estilo de Vida* están señalados algunos talleres que nos pueden ayudar a abordarlo con mayor profundidad, pág. 81 a la 86, además se complementará con una jornada.

5. DINÁMICA GRUPAL

Nos separamos en 3 grupos y cada grupo tomará un aspecto del uso de los bienes materiales y desarrollará:

Primer grupo: **"Valorar las cosas correctamente"**

Pregunta: ¿En qué se expresa la recta valoración en la vida de los bienes?

¿Cómo se las enseño a mis hijos?

Ejemplos y caminos para lograrlo.

Segundo grupo: **"Gozar de las cosas correctamente"**

¿Qué significaría un goce incorrecto de las cosas?

¿Cómo se manifiesta y en qué estamos fallando nosotros?

Ejemplos y caminos para lograrlo.

Tercer grupo: **"Renunciar a las cosas correctamente"**

¿En qué oportunidades renunciamos a las cosas?

¿Podemos decir que llevamos una vida austera y solidaria?

Ejemplos y caminos para lograrlo.

Poner en común lo trabajado por los grupos.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN.

Como matrimonio nos fijamos un día para revisar nuestro uso de los bienes materiales.

¿Cómo está nuestra vida ascética en el recto uso de las cosas que tenemos?

- uso de la televisión
- signos de austeridad
- gestos de solidaridad

¿Cómo educamos a nuestros hijos en este sentido?

7. BIBLIOGRAFÍA PARA PREPARAR LA SIGUIENTE REUNIÓN:

Leer del libro "Estilo de Vida", Ed. Patris. Pág. 42-46 y pág. 49-54.

DÉCIMO CUARTA REUNIÓN

ESTILO DE VIDA EN RELACIÓN A LA DELICADEZA MARIANA

1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

Confrontar nuestro concepto de delicadeza mariana con los usos imperantes en el tiempo actual, en la forma de hablar, de vestirnos etc. y dar pasos en la conquista de un estilo de vida mariano.

2. ORACIÓN INICIAL

3. REVISAR EL PROPÓSITO ACORDADO EN LA REUNIÓN ANTERIOR

4. MOTIVACIÓN

Teniendo como punto de referencia lo leído en el libro "Nuestro estilo de vida" sobre la delicadeza mariana, se nos plantean dos desafíos:

- **nuestro estilo en relación a la vestimenta y**
- **nuestro estilo en relación al uso del lenguaje.**

Como matrimonios schoenstattianos **estamos llamados a plasmar un nuevo estilo mariano que refleje el ser y actuar de María.** Constatamos que los criterios existentes en el tiempo actual, poco tienen que ver con los ideales que nosotros queremos plasmar en nuestras familias.

Hoy impera en relación a la vestimenta el culto al cuerpo, al desnudo, a la provocación. Lo vemos en las revistas, en la televisión, en las películas, en los bailes, en las calles, en las playas... ¡Qué decir del uso del lenguaje!, muchas veces es vulgar, se dicen palabras groseras, se habla a gritos. Se utiliza la mentira y nuestro lenguaje es ambiguo. Por eso, es tan necesario conversar estos temas. Sabemos que si el espíritu no se expresa en formas, se desvanece, nos quedamos sólo con los buenos deseos e intenciones. Y por otra parte, que si adoptamos las formas de lenguaje y vestimenta reinantes -que ciertamente no se distinguen por ser marianas- sin casi darnos cuenta, esas formas moldearán nuestro espíritu.

Schoenstatt, no es sólo una espiritualidad, ni sólo una piedad. Es más que eso. Nuestros ideales no son -usando palabras del Papa Benedicto- ideales indiferenciados,

genéricos, sino ideales llamados a encarnarse en costumbres, en formas de vida concretas. El pensamiento del P. Kentenich es claro al respecto:

- las formas *expresan*,
- son un *camino* y
- una *protección* del espíritu.

Esto vale en dos sentidos, uno positivo y otro negativo. Por ejemplo, si se usan palabras groseras y se habla "como todos hablan", como se habla en el colegio, en la oficina, en la construcción, entonces, esa manera de hablar pasa a ser expresión, camino y "protección" de un espíritu vulgar. Los chilenos tenemos una manera de hablar bastante "florida" y hoy también las mujeres usan las mismas palabras, en forma bastante contundente. Esto ya se ha hecho costumbre, a tal punto que cada día constatamos una manera más vulgar de hablar. Si uso palabras groseras, éstas expresan un espíritu vulgar. Y ese modo de hablar cultiva un espíritu grosero y vulgar. Y entonces, lo que trate de hacer para lograr un espíritu mariano, es decir una pureza y nobleza marianas en el espíritu, será carcomido por esa forma vulgar de mi lenguaje.

Cuando adoptamos costumbres que corresponden a un espíritu materialista, esas costumbres acaban por socavar nuestro espíritu. Podemos predicar simultáneamente ideales genéricos, podemos ser "religiosos", pero el problema es que esa religiosidad corre el riesgo de convertirse luego en beatería. Este es el problema y ése es el peligro. Si no somos suficientemente autocríticos, sabemos lo que puede pasar, pues el mismo Cristo nos previno: no se puede poner vino nuevo en odres viejos...

En este contexto, nos referimos primeramente a la delicadeza mariana en el uso de la vestimenta.

Nuestro cuerpo fue creado por Dios, es expresión, es compañero e instrumento del alma. Y por estar injertados por el bautismo en Cristo, por ser miembros de su Cuerpo, nuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo. Por lo tanto merece todo nuestro respeto y un trato noble. Es conocido el pasaje de la epístola a los Corintios donde san Pablo se refiere a nuestro cuerpo:

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo. (1Co 6:15-20)

Ese cuerpo, miembro de Cristo, es el que debemos respetar y vestir adecuadamente, de forma que el vestido refleje y proteja lo que es.

En cada uno de nosotros existe un sentimiento que Dios ha puesto en nuestra misma naturaleza: **el sentimiento del pudor**. Este hace que nos sintamos instintivamente impulsados a guardar la privacidad de nuestro cuerpo en relación a la sexualidad. Ese sentimiento o impulso natural, si es asumido, pasa a ser la virtud del pudor. Es decir, aquella fuerza que nos hace conservar la integridad, que protege nuestra intimidad física de miradas licenciosas. Este pudor es reflejo de nuestro pudor espiritual, que es la protección del Santuario interior frente a todo aquello que no es de Dios.

Hoy día ambas cosas -instinto y virtud- han casi desaparecido. Estamos en la era del desenfado, del exhibicionismo, de la provocación. Se exhibe el cuerpo sin recato alguno para atraer las miradas del otro y -aunque se haga inconscientemente- para despertar los instintos bajos. Hoy ya el mismo término "pudor" está desacreditado. El pudor -se piensa- es una actitud y una palabra anticuada, ya desprestigiada.

La vestimenta tiene una función primaria que consiste en ser protección del cuerpo frente a las inclemencias del tiempo. Pero, más allá de ello, **esa vestimenta debe expresar y proteger la dignidad y belleza del espíritu**, específicamente para nosotros, de un espíritu y una auténtica nobleza mariana. La vestimenta tiene que ser coherente con la dignidad mariana del cuerpo que es miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo. Debe, también, ser expresión y protección, en este mismo sentido, de la virtud del pudor.

¿Cuál es la moda para vestir que adopta hoy la juventud, nuestros hijos? ¿Es una vestimenta que exalta la belleza, el pudor y la dignidad de la persona? ¿Corresponde al ser "hijo de Dios", o al ser "hijo de María"? ¿O estamos condenados a seguir una moda que rinde culto al desnudo, a veces disimuladamente, pero para lograr un efecto aún más provocativo?

Ciertamente la Virgen no se vistió en forma desaliñada o descuidada. Sin duda debió hacerlo de modo sencillo, pero con harto gusto. ¿No habría que despertar más creatividad en esta dirección? Es un desafío... ¿Por qué todos los modistos tienen que ser como son? ¿No podría haber alguien que diseñara ropa bella y decente?

Ciertamente no sacamos nada con imponer a los hijos costumbres que ellos no han asimilado y de las cuales no están interiormente convencidos. Si actuamos así, la batalla está perdida. Lo que no hacen delante de los papás lo harán en su ausencia. Todo lo que es impuesto por la fuerza, simplemente "por decreto", tarde o temprano se echa por la borda.

¿Cuáles son nuestras costumbres? ¿No nos mimetizamos con lo que ofrece y muestra el ambiente? Si hacemos un test y vamos a una playa cercana, a Cachagua o Reñaca, por ejemplo, ¿se puede distinguir a los schoenstattianos de los no schoenstattianos...? En Europa está la moda del topless, que ya es costumbre adquirida; mañana aquí será lo mismo. No tenemos por qué creer que no ocurrirá así. Las drogas, pensábamos, nunca entrarían en Chile. Ya existen, y existen tanto en la clase media como en la clase alta. Estamos ante desafíos tremendos.

Hoy los católicos no nos distinguimos de los no católicos en el modo de vestir. La gran mayoría compra los mismos modelos, ofrecidos en los mismos lugares... Sin darnos cuenta, nos vamos "mimetizando"... y las formas no marianas, como decíamos, minan el espíritu mariano que con tanto esfuerzo tratamos de encender en nuestros retiros, jornadas y reuniones.

Si consideramos esto más en detalle podemos destacar algunos aspectos en particular:

- La mujer casada debe vestirse siempre en forma femenina y alegre, con gusto. En su vestido debe expresar: "yo pertenezco a alguien", a quién me he regalado. Lo mismo vale para el hombre. Debe vestir varonilmente, con gusto y reflejar delicadeza.
- La vestimenta que uso influye en mí y influye en la otra persona que me ve. En nuestro vestir queremos reflejar la delicadeza de María, su sencillez, su nobleza, su belleza, su toque propio.
- En el vestir se refleja la autenticidad de mis valores, si realmente nos hemos apropiado del ideal según la imagen de María. Si hemos creado una nueva forma de vestirnos que contraste con lo que normalmente vemos en el tiempo de hoy.
- Los invito a profundizar la carta que aparece en el libro "Estilo de vida", pág. 44, donde se muestra la responsabilidad que tienen los padres en la conducción de sus hijos y en la orientación frente a criterios en su manera de vivir, de comportarse, del uso de la vestimenta, etc.

Nuestro estilo de vida en el uso del lenguaje

La forma en que hablamos no nos es indiferente. Jesús dice: "De lo que habla la boca está lleno el corazón", y san Pablo agrega: "no salgan de nuestra boca malas palabras".

Nosotros queremos que nuestro **lenguaje sea puro, limpio, digno y dignificante.** También veraz y que exprese nuestra delicadeza mariana. Que sea **consecuente** con el ideal en todas partes, en nuestro hogar, en el trabajo, en el ambiente en que nos desenvolvemos.

En nuestro actuar, a veces nos mimetizamos con el ambiente de hoy, tenemos un lenguaje impuro, vulgar, decimos palabras bajas o usamos expresiones de doble sentido, hasta celebramos o animamos a nuestros hijos si dicen palabras groseras. En nuestro trato con

los otros, con nuestros empleados, con nuestros compañeros de trabajo. Nuestra forma de expresarnos ¿los dignifica o los rebaja?, con nuestras palabras, ¿los hacemos sentirse persona?

Nuestro *lenguaje debe ser noble*, sin embargo, a veces, nos dejamos llevar por las "copuchas", hacemos comentarios sobre los otros, que en vez de ayudar, destruyen. También nuestro hablar no siempre es moderado, respetuoso, a veces como esposos nos tratamos a gritos, lo mismo vale para el trato con nuestros hijos.

Por último vemos que a veces nuestro *lenguaje es ambiguo*, no claro, prometemos cosas y no siempre las cumplimos. Nuestra ambigüedad produce desconcierto en los otros, partiendo por nuestros hijos, a quienes debemos conducir y educar con nuestro propio ejemplo.

5. DINÁMICA GRUPAL

Dividir el grupo en 2 grupos para trabajar los siguientes temas:

Primer grupo: **Nuestro cuerpo es Templo de Dios**

Pregunta: ¿Cómo debería ser nuestro estilo de vestir para que refleje esta realidad?

Destacar 5 características que respondan a esa realidad y 5 que no son adecuadas.

Aplicado a la vestimenta de ellos mismos y de los hijos.

Segundo grupo: **En cuanto al lenguaje**

Nuestro lenguaje debe ser puro, dignificante, noble y claro

De estas características ¿cuál es la más difícil de manejar en el ambiente que nos desenvolvemos? ¿Por qué?

¿Hemos creado un estilo mariano en relación al lenguaje que usamos en nuestro hogar? Compartamos experiencias en este sentido.

Poner en común lo trabajado.

6. TRABAJO PARA DESPUÉS DE LA REUNIÓN.

A la luz de lo que hemos visto en la reunión conversar como matrimonio sobre qué se puede mejorar en nuestra forma de vestir y en la forma que educamos a nuestros hijos al respecto.

Nota 1: Se adjunta el Anexo N°13 sobre los medios ascéticos, porque estos pueden ayudar a los matrimonios en la conquista de su estilo de vida y en la mantención de este en el tiempo.

Nota 2: Aquí se sugiere que cada matrimonio haga una síntesis del estilo de vida matrimonial y familiar, que ha logrado definir a lo largo del año, para entregarlo a la Santísima Virgen en su santuario.

Anexo N°13

"MEDIOS ASCÉTICOS"

Cada espiritualidad, tiene medios concretos a través de los cuales busca poner en práctica las ideas que propone. A ese conjunto de prácticas o ejercicios espirituales solemos llamar "medios ascéticos". Para Schoenstatt, estos medios ascéticos son de vital importancia porque son los que aseguran la constancia del proceso de autoeducación, es decir el proceso de transformación personal en lo que atañe al propio esfuerzo. Podríamos decir, son los que aseguran el "nada sin nosotros".

La renovación de la propia familia, de la Iglesia, de los ambientes en los que nos desenvolvemos y en último término del mundo entero, es inimaginable, sin el cambio y la transformación personal. Por cierto, nuestra contribución resultaría absolutamente insuficiente si la gracia no actuara para coronar nuestro esfuerzo. Por eso, la Alianza de Amor es la que mejor nos enseña que "Nada sin Ti, pero nada sin nosotros".

El sistema ascético de Schoenstatt comprende esencialmente el trabajo con el ideal personal, con el propósito particular y con el horario espiritual, los que serán explicados brevemente en este anexo; así como la participación frecuente en la santa Misa, a demás de los días domingo y la confesión regular, ojalá mensualmente.

¿QUÉ ES EL IDEAL PERSONAL?

El Ideal Personal es el llamado que Dios nos hace, como seres únicos, irremplazables y libres, a realizar nuestras potencialidades naturales y sobrenaturales y a cumplir una misión concreta dentro del mundo. Una elección que implica una gracia peculiar, pues Dios no nos llama sin, al mismo tiempo, darnos la ayuda necesaria para ser fieles a esa vocación.

El Ideal Personal es nuestra manera original de "reproducir" y de hacer presente a Cristo. Él quiere "revivir" en la persona de cada uno de nosotros. Estamos llamados a ser "otros Cristos" para nuestro tiempo.

Por el ideal personal tomamos conciencia y asumimos el lugar y la tarea particular que Dios nos ha asignado en el Cuerpo de Cristo. Ser parte del cuerpo del Señor significa recibir de él una misión y una función propia, es decir, un "carisma" al servicio del cuerpo total.

El Ideal Personal, considerado en esta perspectiva, puede ser definido como reflejo de la perfección de María que estamos llamados a encarnar. De allí que en Schoenstatt se

acostumbra a decir que nuestro ideal es ser "María en pequeño", o una "pequeña María". Podemos igualmente definirlo en el mismo sentido, como nuestra manera original de unirnos y hacernos dependientes de María por el amor.

TRABAJANDO CON EL IDEAL PERSONAL.

El Propósito particular (examen particular es lo mismo) y el horario espiritual son dos métodos prácticos que constituyen una eficaz ayuda en la realización del Ideal Personal. Ambos quieren poner en juego nuestra real cooperación con la gracia.

El horario espiritual y el propósito particular quieren asegurar nuestra autoformación, de modo que superemos esa "vaguedad" en la que generalmente nos movemos. Pretenden también crear una especie de infraestructura espiritual que asegure un crecimiento orgánico y positivo.

PROPÓSITO PARTICULAR

Se entiende por propósito particular la elección de un campo determinado de lucha, o la actividad concreta que se hace objeto particular de nuestro esfuerzo. La persona se examina varias veces al día con el fin de renovar y verificar el cumplimiento de este propósito.

Se trata de ponerse activamente en marcha hacia la conquista del ideal personal: en concreto, de las actitudes que éste implica. Así, por ejemplo, lucharemos teniendo como arma el propósito particular para superar aquellas actitudes contrarias a nuestro ideal, que se reflejan en los defectos típicos de la pasión dominante o del temperamento. O bien, buscaremos cultivar positivamente los lados fuertes de nuestra pasión dominante o de nuestro temperamento, tratando de perfeccionar y ennoblecer las actitudes que nos son más connaturales.

Es decisivo, en la elección del propósito particular, que la persona capte y responda a lo que Dios quiere que ella acentúe en ese momento. Por eso, debemos tener en cuenta:

voces del ser:

Nuestra estructura individual, querida por Dios. Conocimiento de nosotros mismos: pasión dominante, temperamento. Defectos y cualidades que deben ser superados y ennoblecidos.

voces del tiempo:

Acontecimientos y sucesos que nos rodean. Situaciones determinadas en el orden personal, en el orden familiar y nacional, son signos que, debidamente interpretados, deben traducirse en acciones y actitudes.

voces del alma:

Son las insinuaciones de la gracia en nuestro interior. Dios habla en nuestra alma, nos da impulsos hacia el bien y hace surgir en nosotros determinadas actitudes.

Por lo tanto, una mirada a las circunstancias, el conocimiento de nuestro carácter y el impulso espontáneo de la gracia en nosotros, nos darán la claridad necesaria para ver en qué frente quiere Dios que luchemos especialmente.

El propósito particular debe estar íntimamente unido con el Ideal Personal; debe ser concreto (actitud asegurada en un punto concreto); debe mantenerse por un tiempo prolongado; debe crear el clima en que nos movemos durante el día. Es importante renovarlo durante el día.

HORARIO ESPIRITUAL:

Es necesario para el cristiano que vive en medio del mundo, en el torbellino de la vida actual, rodeado por una atmósfera en donde la palabra de Dios ha perdido su significado real y donde todo lo invade un espíritu materialista; donde no resiste un cristianismo de costumbre sino sólo aquel que nace de convicciones.

Es preciso que cada uno cree las formas de vida cristiana que expresen y aseguren, durante el día, su adhesión al Evangelio y le ayuden a establecer y mantener contacto permanente con las fuentes de la vitalidad cristiana. De este modo, no se dejará arrastrar por la masificación y el activismo reinante y poseerá las fuerzas necesarias para imprimir en el mundo la faz de Cristo.

El propósito particular es eminentemente dinámico y nos lleva a compenetrarnos de una actitud que crea el clima espiritual en el cual nos movemos. El horario espiritual, en cambio, quiere asegurar nuestro nivel espiritual "normal", el sustento que necesitamos para mantener viva nuestra fe y nuestro amor a Dios y al prójimo.

Por el horario espiritual aseguramos el desarrollo del Ideal Personal en sus dimensiones básicas: nuestra relación con Dios, con el trabajo y con nosotros mismos, "rescatando" así el día de trabajo para Dios y poniéndonos en el camino de un crecimiento armónico de nuestra personalidad.

(Textos tomados del libro "En búsqueda de la propia identidad", P. Rafael Fernández, Ed. Patris)